



FRAY MOCHO



Fundado el 3 de Mayo de 1912

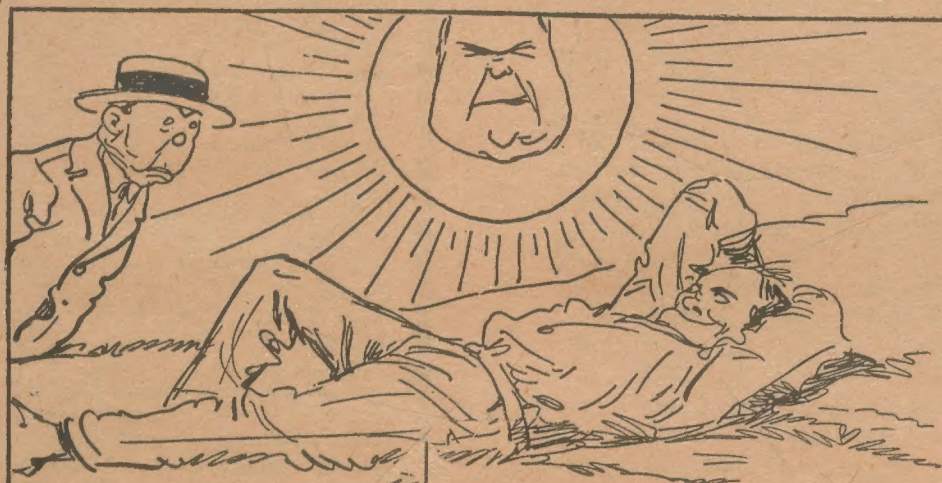
Redaccion y Administración. BOLIVAR 879

Año XVII

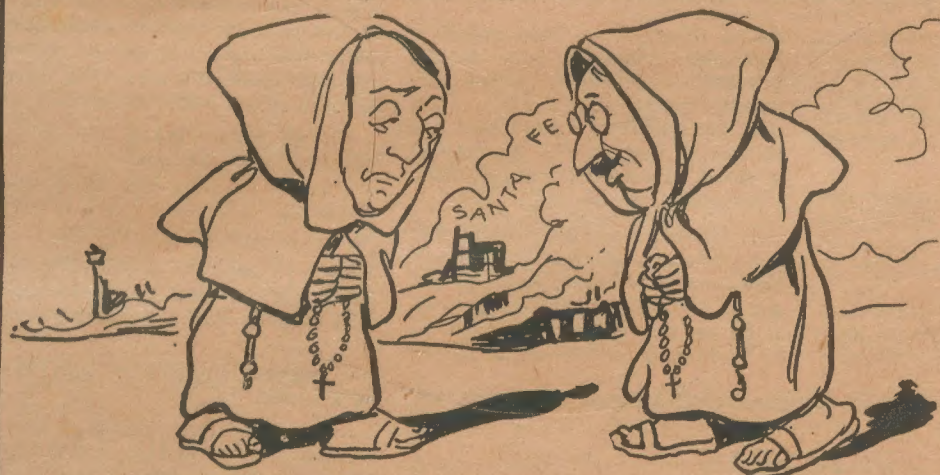
Buenos Aires, febrero 14 de 1928

N.º 825

Peludismo, por Rojas



—¿Qué haces ahí?
—Después de lo de Santa Fe, me arrimo al sol que más calienta.



—Hermano: ¡morir habemos!
—Hermano: ¡ya lo sabemos!



—Fó de Salta trajo lo de Tucumán y lo de Tucumán trajo lo de Santa Fe.
—¿Y a usted qué le trae por aquí?
—A mí me trae acomodarme a tiempo porque don Hipólito es una fija.



—Es natural; como se ha hecho de noche con el eclipse...
—Canta el gallo...



R. I. P.

(CONCLUSION)

El patrón, que como he dicho, se había puesto lo más alegre, no hacía más que repetir a cada rato y rándose:

—¿Qué Sergio este, cómo se nos embichó!

Y yo me ráiba también, sin contestarle nada. Tenía unas ganas locas de hacerle un dentro con respecto a la moza e la luz mala, pero no me atrevía por temor de hacer un barro.

Pero él mismo se me vino sobre el cuchillo:

—Mirá — dijo — ¡qué lindo te casabas vos me casaba yo y en vez de trajinar con haciendas, nos poníamos a trabajar, allá, en "Las Piedras Negras"!...

Yo me ráiba.

—¿De qué te ráis?

—De nada! que ya me lo maliciaba...

—¿El qué te maliciabas?

—Que no eran sólo pa mí...

—Las risultas de este viaje...

—¡Ah! ¿ah? Y me miró un momento entre risueño y enojao. Si le gustó o no le gustó el dicho, nunca lo supe en fija, porque nada más me dijo dende aquel momento, pero sí recuerdo que esa tarde, cada vez que nos encontrábamos en el ir y venir del arreo el patrón se ráiba conmigo y yo me ráiba con él...

IV

A eso de la oración, el patrón mandó parar el arreo. Nos habían fallao tan fieramente los cárculos por causa del tiempo y lo lerda e la novillada aquella, que a tal hora agatas si habíamos hecho la mitá el camino. Se nos preparaba, pues, una linda noche e ronda, a campo abierto, mal dormidos como estábamos y con la amenaza de aquella tormenta que parecía que iba a descargarse de un momento a otro.

Además, sabido es lo delicao que son estos arreos de noche, y sobre todo con hacienda chúcará. El rondador no puede ni descansar, ni pitar, ni estornudar siquiera, en ocasiones... A veces basta un fósforo que se enciende, un poncho que vuela o un caballo que se sacude, pa que la hacienda se asuste redepente y dispare a los cuatro vientos como ánima que lleva el diablo...

En momentos en que mudábamos de caballo, me dijo "Penacho Blanco", rándose con malicia:

—Dejuramente que será éste el más lindo negocio que haiga hecho el patrón dende que compra novillos... ¡A tal paso la prienda le va a resultar media cara!...

—¡Callate! — le dije yo — y como en ese momento se acercase él, añadi pa desimular alzando la voz:

—Si no llovió a dentrase el sol, ya no llueve en tuita la noche, vas a ver...

El patrón, dijo, medio malhumorado:

—Güeno, como la hacienda viene algo pesadona, va a dar poco trabajo y creo que a menos que se venga l'agua, con tres que rondan habrá suficientes. Echen nomás las tropillas pal lao e la isleta de algarrobos, ande encenderemos fuego y no se olviden de trabar las madriñas.

—Ta bien, patrón — dije yo. — ¿Y quiénes han de comenzar la ronda?

La Virgen del Carmen

Por Benito Lynch

—¿Y? Vayan vos, "El Penacho" y Jesusito. Yo los haré relevar pa que coman — y añadió después — ¿quién trai la carne?

—No sé; el indio Soto sacó los matambres y la lengua el yuagané.

la cabeza que la que hay allá, detrás de los cerros... ¿Vos sabés por qué anda ansina?

Yo me rái:

—¿Y? ¿Qué querés que yo sepa? — le contesté — ya sabés que es

ELEGIA DE UNA TARDE DE VERANO

Allá en le río, al pie de la colina donde mueren mis tardes estivales, junto a los rectos álamos pradiales, un sauce melancólico se inclina.

Mi alma sus mudas penas adivina como abatida por comunes males, cuando absorta en los cielos espectrales, bajo su manto de oro se reclina.

Tardes por su silencio evocadoras, sobre el callado cauce de las horas se dobla mi alma en actitud cobarde:

y semeja, velada de tristeza, un sauce que inclinara su cabeza junto a un río, en el fondo de la tarde...

Ricardo ROJAS.

Además Jesusito trai hace rato un par de piches flacos a los tientos.

Güeno; entonces... Y ahí nomás agarró pa la isleta al pasito del colorao grandote que acababa de ensillar.

"Penacho Blanco", a tiempo que acollaraba un animal nuevo que tráiba, con la madrina e su tropilla, me dijo guiñándome el ojo:

—¿Qué tiene el patrón que me parece medio redotao?... Se me hace que tiene más tormenta adentro e

medio idioso... — Pero mentí al decir eso: demasiao sabía de qué provenía el dijusto del patrón: del mismo rumbo que el mío... Los dos nos habíamos engolosinao con la idea el viaje a "La Agraciada" y aquel arreo e porra nos había arruinado el propósito...

...Güeno; rondamos la hacienda con "Penacho Blanco" y Jesusito hasta eso e las ocho, en que cayó ron el Indio Soto y los otros pa relevarnos, y agarramos al tranco pa la isleta ande se hallaba el patrón

PALABRAS

¡El que sólo es notable en un rincón del mundo, quisiera que aquel rincón fuera todo el mundo! ¿No es verdad, vosotros que no miráis más allá de la pared divisoria de vuestro predio?

¡Bienaventurados nuestros imitadores porque de ellos serán todos nuestros defectos!

Podéis dar al pueblo toda clase de libertades; él se encargará de perderlas.

Hablad a cada uno en su lenguaje; pero siempre con vuestro pensamiento.

¿Queréis aparecer originales? Que el sentido común os inspire; siempre diréis algo nuevo.

La obra del mal siempre es completa. Si algún daño dejan de hacer los malos, porque no les conviene, ése lo hacen los imbéciles, aunque no les convenga.

Conviene entregar todos nuestros defectos a la murmuración de las gentes, porque si no hallaran bastantes defectos de que murmurar la emprenderían con nuestras virtudes.

Jacinto BENAVENTE

sentao junto al juego y engüelto en su rico poncho overo negro.

—¿Y? ¿Cómo va eso?

—¿Y? Ahí va patrón — contesté — no dan nadita e trabajo los novillos... Algunos rumeán, otros pastean entre los árboles y la mayor parte ya están echaos...

El patrón se alborotó:

—¿Cómo echaos? — dijo, pero yo me rái:

—¡Bah! Patrón, no hay peligro... ¡Si no pueden con su alma!

—Güeno; atráquense y churrasqueen; — y añadió en seguida: — Lo que es la tormenta me parece que no viene, se va corriendo...

—¡Ah! ¡Ah!

—...¡meta rejucilar!

—¡Ah! ¡Ah!

—En aquella punta e cerro han caído como vainte rayos...

—¡Ah! ¡Ah! — Y después de afluejar las cinchas a los montaos, nos atracamos al juego.

Jesusito puso al rescoldo los dos piches flacos que traiba y nosotros extendimos sobre las brasas un güen cacho el matambre el yuagané.

Se sentía como un aire caliente en la cara y el viento e la noche nos traiba de cuando en cuando con los balidos de la hacienda que se rondaba el sordo tropel de los truenos que galopiaban detrás de los cerros, corriéndose para el Norte... A veces una punta e rejucios seguidos, que caiban unos tras otros, rayando el cielo negro y culebriando como víboras, lo hacían decir a Jesusito:

—¡Santo Dios! ¡Santo juerte! ¡Santo inmortal!... Con gran di-

—¡Santo de "Penacho Blanco", que siempre lo estaba chinguando, porque, a decir verdá, el cordobesito, a pesar del mucho coraje que tenía pa otras cosas, era medio flojonazo pa todo lo que venía del sielo...

—¡Van a cair rayos esta noche como pa hacer manada!...

—¡De ande! ¿No ves que la tormenta se corre pal Norte? ¿Cuando has visto llover del Norte?

—No sé pero se me hace que antes de que amanezca toda esa tracalada e rayos nos va a pasar por el lomo...

—¡Virgen del Carmen! ¡Que Dios no permita!

Algunos se rieron por la especie e juria con que lo dijo el cordobesito, sin dejar de mover sus piches sobre el rescoldo y yo vide que el único que no se ráiba era el patrón. Al contrario, cuando Jesusito dijo "¡Virgen del Carmen!", el patrón medio arrugó las cejas y se quedó mirándolo de riojo... Pa mi jué que como "Carmen" se llamaba la moza e la luz mala, el dicho el compañero, así redepente tuvo que sorprenderlo, cosa que no sería rara, ya que es sabido cómo, cuando un hombre delicao está queriendo muy mucho a una mujer; todito lo que se la recuerda de algún modo, viniendo de boca extraña, le hace el efeto de un atrevimiento, de una ventanita que alevosamente abrieran de golpe y sin licencia, en el cuartito oscuro de su espíritu...

Pero como es natural, a eso solo lo vide y lo pensé yo, que, a pesar de mi inorancia, siempre fui medio amigo de expulgar estas cosas del cerebro y del corazón de los cristianos... El no hizo sino aprietarse más el poncho contra el cuerpo y agacharse al jogón pa alzar una bra-

sa con que encender el cigarro que se le había pagao...

¡A cuántas leguas estaría el pobre de majinar que allí estaba uno que tan lindamente lo endivinaba!

Pasamos ansina un largo rato, esperando, sin decir palabra, a que la carne se asase, cuando un redente comenzo a ladrar un zorro, allá, en lo oscuro del campo...

—¡Ya sintió el olor de la cena "don Juan"! — dijo "Penacho Blanco", rándose. — ¡En fija que como no hay perros, ahorita no mas se presienta! — anidó en seguida: — ¡Chá! ¡Animal ladino! Al cristallino no lo teme en la noche... ¡Capaz es si a mano viene y lo halla dormido e sacarle el propio cuchillo e la cintura!

—Es verda — dijo Jesusito entonces. — En una ocasion en que me hallaba durmiendo solo y a campo alia, puel lao de "El Tío", me desaparecio una manea casi de entre las manos... y pa mí que fue el zorro en fija... ¡Jesus! ¡Animal mas atrevido!

El patrón se compuso el pecho y dijo con picardia:

—¿Ustees saben cómo hace pa sacarse las pulgas cuando lo guelven loco en verano? (1).

Nosotros lo miramos rándonos con desconfianza, porque era medio resabiao a embromarnos:

—¿Y? ¿Como vamos a saber?

—Gueno; cuando el zorro ya no puede aguantar mas la cantidad e pulgas que tiene encima, entonces hace ansina; va y busca entre los carcos o ande puede hallaria una vejija e lana...

—¡Ah! ah! ¿Y?

—Esperate... va y busca una vejija e lana y agarrándola con los dientes se allega a la primera laguna, cañada o charco de agua que tiene cerca y allí se dentra despacito: primero hasta los garrones, despues hasta las costillas y por ultimo se empieza a echar en el agua, siempre muy despacito y manteniendo en la boca aquella vejija e lana...

—¡Ah! ah! ¿Y despues?

—Despues, se va sumiendo completamente en el agua: lomo, cabeza y todo, hasta que al final y cuando ya toditas las pulgas que tenía en el cuerpo arriadas por el agua se han amparao en la lanita aquella que es lo unico que quedara ajuera, el zorro la larga y... ¡záz! ¡se joroban las pulgas!

Cuando el patrón terminó su relato todos nos raimos:

—¡Ta güeno!

—¡Qué lindo mienten algunos! Y despues de un rato y sin que viniera al caso, según costumbre, "Penachito Blanco" aventuró muy serio:

—También dicen que si en la noche, cuando un perro está aullando y uno va y lo agarra e la cola y mira mesmamente por entre las dos orejas, se ve el diablo...

—¡Jesus! ¡Virgen del Carmen! dijo Jesusito persignándose perc el patrón, despues de echarle una mirada — en fija por lo de "Carmen" también afirmó con desprecio:

—¡Esas son matanas! ¡Esas son barbaridades!

—¿Y por qué han de ser barbaridades patrón? — replicó "Penacho Blanco".

—Por que sí; ¡por que naides lo vido nunca! ¿Lo has visto vos acaso?

—Yo no, pero otros lo vieron, asígn dicen... A mí me aseguraba un tal Cepeda que supo ser...

Pero el patrón no lo dejó seguir:

—¡Qué Cepeda ni qué millonga!

— y añadió mirándome a mí con malicia: Esto no es más que lo que te decía hoy temprano; Olor de zorrino metido entre las bajeras... El zorrino le mojó las matras al "Penacho" la noche que vino al mundo, y por eso jede entioavía...

Y como yo me riera entonces "Penacho Blanco", que sabía lo que se trataba, miró pa todos laos intranquilo, como si temiese que le estuviera saliendo mal olor de alguna parte y dijo dijusao:

—Olor que tenga, yo no sé...

ga!... ¡Mejor que se escuenda entre las polleras y no saque la cabeza ni aunque lo llamen!

"Penacho Blanco", se quedó un rato pensativo y despues dijo medio retobao:

—Yo no sé tener miedo e nada, pero como nunca me hallé en ocasion de probarme en otra cosa que en el trabajo o delante de otro hombre con el cuchillo en la mano, por eso no puedo valaqui en cuistion de aparecidos... Llegao el caso veré lo que sea; pero sin afir-

hallarse alguna vez en el trance!.. pero yo lo hice callar pa que no juera a oirlo...

V

Al día siguiente, con la caída del sol y cuando volvíamos de entregar la hacienda, una tormenta se nos echó encima con la juria de un tren largao a toda máquina...

A las primeras rachas de viento, que comenzaban a zamarrear los pajonales y a enllenar el aire de tierra, el patrón sujetó su caballo sudao y cubierto de espuma y nos gritó rándose:

—¡Muchachos! ¡Se nos viene l'agua! ¡Mejor es que tratemos de guarecernos en la tapera hasta que pase la lluvia!

El campo se iba oscureciendo como si cayera la noche e golpe, y yo le dije al patrón:

—¡Ve patrón, qué es la tapera del dijunto!

Pero, sea porque no me oyó o porque no le importó, la cuistión jué que no me hizo ningún caso y que cubriéndose con su poncho overo, echó el tostao al galope y que nosotros, despues de hacer señas a los que llevaban las tropillas, no tuvimos más remedio que seguirlo.

Cuando llegamos al rancho aquél que jué asígn las mentas, de un tal Herrero, al que degollaron unos pa robarlo, ya se habia puesto mesmamente que noche cerrada y ya comenzaban a cair también los primeros goterones pesaos y calientes, como esa sangre que sabe saltar a la cara cuando se mata una yegua...

Era un rancho largo, grandote, medio deslomao y tan viejo y lleño e remiendos que ya parecia que iba echarse de puro cansao entre los algarrobos que encuadraban el patio...

El patrón se apeó junto a la puerta, y rándose sacó los cofinillos. — ¡Apúrense! — nos dijo — ¡Qué se mojan!... Pero, de pronto, y al dir a dentrar en el rancho vimos que se quedaba clavao como estaca...

—¿Qué hay, patrón?

—No sé... ¡Escuchen! Se habia puesto muy serio y nosotros nos amontonamos junto a él, con el pescuezo estirao...

—¿No sienten?

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y qué es eso?

El patrón se encogió de hombros:

—No se vé nada — dijo — ¡Nada!...

Y volvió a asomar la cabeza escuchando...

De allá, del fondo del rancho oscuro y larguísimo, llegaba hasta nosotros como una especie de resuello ahogao: como una suerte é quejido horrible y profundo, que hacía estremecer las carnes y endierezar los cabellos en la nuca...

El patrón sacó el cuchillo y medio pasó el umbral, pero volvió a salir, en seguida:

—¡Es una cosa muy rara! — dijo. — ¡Muy rara!...

—Es un cristiano, patrón...

—No, hijo, no...

—¿Y? ¿Entonces?

—No sé; no sé...

...Y mientras tanto, la lluvia, arrempujada por el viento, nos empapaba, cayendo a baldes y choriando por el alero del rancho, que crujía, bajo el envión de las rachas como si juera a deshacerse...

(1) Una de las tantas habilidades que atribuyen al zorro las gentes del campo y que es difícil de comprobar.



UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP DE UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO
LOS NIÑOS LA COMEN CON EL PAN. LA TOMAN
COMO POSTRE



EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL
DE ACCION SEGURA TOTALMENTE
INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.

PREPARADA POR EL

INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

De venta en todas las farmacias

Pidan prospectos e informes RIVADAVIA 1745 - Buenos Aires

que aunque no soy amante pa jeder a Agua Florida, aseao soy como cualquiera... pero lo que he dicho no lo he inventao y lo sabe todo el mundo.

El patrón lo reprendió entonces:

—¡No seas bruto pa hablar — le dijo—que aquí naides ha querido desajerarte "Penacho", ni es el caso de hacerse el loco!... Si nos hemos raído es por un cuento que yo le hice a Sergio esta tarde...

El otro agachó la cabeza y el patrón añadió:

—¡Pero me da rabia verlos tan baguales!... ¡Yo no sé verdaderamente ande sacan tantísimo bolazo!... "¡Qué luces malas, que gritos de dijunto, que daños!..." Todas esas son barbaridades, cosa de culandera o de india vieja! ¡Si el hombre ha de vivir azareao por todas esas preocupaciones, yo no sé ande ha de dir que más val-

mar nada, que hombres muy probaos, asígn mentas, más de una vez regularon en el trance...

El patrón se paró entonces y dijo con voz fuerte, sacudiéndose la bombacha y mirando al campo oscuro como si largara una provocación a tuitas las cosas malas que pudieran andar rondando en la noche:

—Yo no sé lo que vos harás, ni me importa, pero sí sé pa mí, que yo me raigo e las luces malas, de los gritos de muerto y de cuantas bolas haiga inventao la inorancia, aunque se trate del diablo mesmo!

—¡Virgen del Carmen! — resolvió Jesusito y mientras el patrón desesperándose y rándose iba a tender su recaó al reparo de un algarrobo, nosotros nos quedamos en el jogón muy serios y mirándonos de riojo...

Despues de un rato el "Penacho" comenzo a decir resentido:

—¡Amalhaya que no llegue a

—¡Nos estamos mojando todos... —dijo al fin el patrón, indeciso, guardando el cuchillo y mirándonos con las cejas arrugadas, como si nosotros le hubiésemos podido aclarar el misterio...

...Y el quejido seguía llegando dolorido y porfiado como un gemir de agonía...

¡Qué diantre podía ser aquello! En esto cayeron los de las tro-pillas. Jesusito y el indio Soto... Venían hechos sopa y renegando contra la lluvia.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa?
—¡Nada! —contestó el patrón.
—¿No oís? Esos quejidos...
Soto estiró el pescuezo, escuchó un ratito y después sacó el cuchillo...

—Este dentro —pensé yo; pero el indio hizo la misma cosa que el patrón, es decir, avanzó un paso apenas y salió en seguida murmu-rando:

—¡Jué pucha! ¡Cosa más rara!... Yo no sabría decir cuánto tiempo estuvimos ansina, soportan-do aquel diluvio de agua y amon-tonaos como ovejas contra aquella puerta maldita... ¡Y todos éra-mos guapos, sin embargo!... ¡Pa-labra de honor, que de los saís que estábamos allí, sacudidos por el viento como bajeras puestas a orear en un alambre, no había uno que no tuviese en su haber, por lo menos, un par de hechos de hombre!

¡Pero qué quieren! Aquel queji-do, ¡caray! era tan raro, tan raro, que hubiese sido como pa quedarse allí toda la vida carculando...

De pronto el patrón tuvo una ocurrencia:

—A ver —me dijo: — traté de sacar del alero un poco e paja se-ca y vamos a alumbrarnos!...

Lo hice ansina, y después, con mucho trabajo, conseguimos encen-derla al reparo de los ponchos, porque todos los fósforos estaban empapados, deshechos, y a no ser por un yesquero que traiba Jesu-sito quién sabe ande, a la fija que entuavía estábamos allí ha-ciendo fuerza como potro palen-queao que se sienta en el cogote...

Pero encendimos la paja, y el patrón entró el primero con el cuchillo en la mano... Iba más despacito que arreo de vacas pari-das, y nosotros por detrás, en fi-la y arrastrando los pieses...

¡Cha! ¡No se ve nada aquí!
—¡Cha! ¡Rancho más largo!
Y el quejido aquel seguía sa-liendo de lo oscuro cada vez más fuerte, cada vez más fiero...

De pronto el patrón pegó una sentada.

—¡Virgen del Carmen —gritó Jesusito, y yo, creyendo que todo el mundo iba a disparar, ahí no más agarré y di media güelta... pero me equivoqué medio a medio; naides disparó en la oca-sión y mucho menos el patrón... Estoy seguro que aquel grito de Jesusito jué el autor del milagro, que a pesar del cerote vide paten-ten en el trance... Al oír aquel grito, el patrón, que, como ya he dicho, se había espantao tan fiera-mente, que yo creí que ahí no más iba a ganar la puerta disparando, sacudió la cabeza con tanta fuerza que casi voltió el sombrero, y avan-zó resuelto hasta el fondo mismo del rancho, mientras nosotros nos quedábamos clavaos como estacas, los ojos como patacones y reso-llando muy fuerte...

¡Y el caso no era también pa menos! ¡Sabe Dios lo que iba a acontecer allí!

Yo sentía como hormigas en las

piernas, y Jesusito a mi lao cuchi-cheaba oraciones...

Pero por suerte ahí no más ter-minó la pena: de pronto el pa-trón, agachándose, largó una risa-da:

—¿Qué es, patrón? —Y sin mo-vernó del sitio ande estábamos estirábamos el cogote como el avestruz cuando ispea...

—¡Nada, hombre! ¡Un carne-ro! ¡Es un carnero embichao!... ¡Carculen ustedes! —Y se raíba alegre y como con desprecio...



—Una adivina me ha dicho que moriré asesinado. Qué horror, mo-rir como los grandes hombres... Como Enrique IV... Como Marat!...
—Como ese no... Recuerda que murió en una bañadera.

Entonces todos nos acercamos en tropel y vimos que en efecto ha-bía sido un pobre carnero viejo agusanao en el cogote, el que se quejaba con aquella voz tan fiera de cristiano que padece, y el que nos había hecho agarrar al cuete tan tremendo jabón y mojadura tan tremenda...

... ¡Y todos éramos guapos, co-mo ya he dicho, y no hacía un mes entoavía que de puro vicio y chaco-ta no más el patrón me había he-cho peliar con un moreno en la estancia e don Pedro Alonso, y pa-triarle una oreja!...

¡La pucha con el carnero aquél! ... Un rato largo estuvimos mi-rándolo callados y pensativos, has-ta que por último el patrón me di-jo:

—Sacá ajuera ese animal y de-gollalo, que el pobre no tiene cu-ra... ...Y al decir esto le vi-de en los ojos como un resplandor

de orgullo que hasta entonces ja-más le vide...

...Habíamos dejado a los otros muchacho con el clavo e las tro-pillas y con rumbo a Las Piedras Negras, ande deberían hacer noche, y solitos los dos con el patrón ga-lopiábamos largo, cortando campo.

¡Cha! ¡Qué linda mañana! La lluvia de la noche anterior había lavao el cielo, el aire, el campo y hasta los cerros que azuleaban a la distancia...

—Güeno, patrón...

—¡Linda la mañana!... ¿No?

—¡Ah! Ah!

Encendimos, y después de tran-quilar un rato el patrón me dijo, riyéndose y como medio avergon-zao:

—¡Che! Te vía a enseñar ... ¿Querés que te enseñe un osequio que me han hecho?

—¿Y? Si es de su gusto... ¡có-mo no!

Entonces él, atracando su caba-llo al mío, se puso a sacar del bol-sico el tirador una cosita que traí-ba muy engüelta en un papellito de color celeste... Vide que le tem-blaban los dedos y que manejaba aquello con gran delicadeza y cui-dao...

—¡Mirá! ¿A que no sabés lo que es esto? Y me enseñó una estamp-pita con muchos doraos y firule-tes...

—No he de saber! —contesté yo.

—¡Es un santo!

—No, ¡no seas bagual! Es una Virgen...

—¡Ah, ah!

—... Es la Virgen del Carmen.

¿Qué te parece?

—¿Y? ¡Linda no más!

—...Me la dió ella, ¿sabés? Me la dió la otra noche...

¡Ah, ah!

—¿Te gusta? —Y añadió en se-guida impaciente: — ¡Pero deci algo, bagual! ¡Parecés idol!...

Yo me raí entonces.

—¡Ah! patrón —dije. — ¡Nos-otros deberíamos de ver la culan-drera los dos!...

—¿Por qué, ché?

—¡Caray! ¡Porque andamos bas-tante mal!...

—¿Has visto? —Y, serio ya, re-costó su caballo contra el mío y pasándose un brazo por sobre el lomo, como si hubiera sido su igual, me dijo, mientras me aprie-taba muy fuerte:

—¡Che! ¡Qué cosa!... Mi madre se llama Carmen y ella Carmen también, y ahura llevo en el tira-dor, y dada por ella, la imagen de la misma Virgen que vide siempre en mi casa y que invoca siempre mi madre en sus momentos de apuro...

—¡Ah, ah! ¡La verdá! ¿Eh?

—...Y separándonos, volvimos a agarrar al galope, bajo aquel cie-lo limpio y sobre aquel campo de oro tan bien lavao por la lluvia...

... Y yo pensaba que después... ¡Cha! ¡Qué lindo!...

EL LEON Y LOS CUATRO BUEYES

Cuatro bueyes que siempre pacían juntos en los prados se juraron eterna amistad, y cuando el león los atacaba se defendían tan bien, que no podía con ninguno.

Viendo el león que, estando unidos, no podía más que ellos, discurrió el modo de indisponerlos entre sí, dicen-do a cada uno en particular que los otros murmuraban de él y que le aborrecían. De esta manera logró infundir sospechas entre los incautos bueyes de tal forma, que al fin rompieron su unión y se separaron. Entonces el león los fué matando uno a uno, y el último, poco antes de mo-rir, exclamó:

—¡Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestra muerte, pues creyendo en los malos consejos del león, no hemos permanecido unidos y así le ha sido más fácil devorarnos!

La unión da fuerza a los débiles, la discordia destruye a los poderosos.

ESOP

Terapéutica

En un barco figuraba en la tri-pulación un médico muy especial. Si se le consultaba de mal en la garganta, recetaba "gargarismos con AGUA SALADA". Si para los dolores de estómago, mandaba "Compresas húmedas con AGUA SALADA". Sus purgantes se redu-cían a la consabida AGUA SALA-DA. Los fomentos y toda su tera-péutica se encerraba en el AGUA SALADA.

Pero un día estando el barco en cierto puerto, deseó bajar a tie-rra y al pasar de la escala al bo-te resbaló y cayó al agua.

Los que lo vieron, acudieron a sacarlo, pero el marinero de guar-dia en el portalón, exclamó:

—¡"Señores!": dejarlo tranqui-lo que es que se ha colao en la botica."

Rosanita Pardifiana es una linda y espiritual meconógrafa que conocen todos los solteros de la ciudad, y tal vez hasta no pocos casados... Con esta indicación no quiero empapar en lo más mínimo la limpia conducta de la bella y gentil maquinista que me ha sugerido mi narración.

Es Rosanita una muchacha alta y morena, no muy delgada, aunque tampoco gruesa, y siempre va acompañada de una rubia pequeña de ojos azules, que sólo viste de negro, pero no de luto.

Rosanita había tenido muchos pretendientes, pero ningún novio. Yo he sido uno de los muchos desdichados por ella; y he aquí el porqué luego llegué a enterarme de su caso.

Como fundamento a su repulsa me dió una singular explicación, que daba invariablemente a todos:

—Oígame usted: yo, para enamorarme de un hombre, necesito que sepa servir a mi imaginación. Soy un poco imaginativa, y no amaré más que a quien sea capaz de enamorarme de algún modo raro; quiero que me ocurra algo novelesco...; yo soy una mujer de novela... Un amigo mío me llama "La Novelántica"... (y suspiró). La verdad para mí no tiene atractivo ninguno el otorgar el "sí" a un cualquiera por el sólo motivo de que me siga unos y días y se me acerque después diciéndome que ¡sí mis ojos, que sí mis labios, que sí mis rizos, que sí mi boquita, que sí mis manos!... Esto me aburre, me encocora. Espero otra cosa.

Comprendí en seguida que yo no era el hombre imaginativo que ella buscaba, y abandoné la partida; pero quedamos buenos amigos.

II

Al cabo de unos semanas la encontré nuevamente, y me refirió una historia curiosa.

III

Una tarde conocí a un muchacho joven, de entendimiento avisado y expedito en el hablar, que logró acompañarla. Al despedirse de ella, dijo:

—Mi nombre es Carlos Sforza. Bailo admirablemente todos los bailes de moda, y, como nadie, el charleston; bebo todo cuanto me pide mi garganta; juego todo lo que me cae en mis manos, y no me gusta trabajar, ni lo he hecho nunca. Pues bien: Carlos Sforza aspira a casarse con usted.

Rosanita Pardifiana dejó oír una ruidosa carcajada, y exclamó:

—¡Vaya un porvenir!... ¿Y no tiene usted otra hoja de servicios?...

—No, señorita; ni poseo más virtud que la de ser sincero...

—Perfectamente, señor don Carlos Sforza, que baila admirablemente todos los bailes de moda, y como nadie el charleston, y que bebe, etcétera, etc., etc.: no me conviene usted... Seré una buena amiga suya, si se conforma con eso, o nada.

—En definitiva no me conformo, aunque sí por ahora.

—Por ahora y siempre.

—¡Ah!, recuerde que me llamo Carlos...

—¿Y a mí qué me importa?

—Digo esto porque dispongo de un hermanito, de nombre Enrique, ¡Enriquito!, que no tiene más preocupación que la de estropearme mis conquistas...

El hombre que no existió

Por Pablo Inestal

—En esta ocasión no ha hecho falta: se la ha estropeado usted mismo.

—Déjeme terminar, ¡caramba! Mi hermanito, valiéndose de nuestra absurda semejanza física...

—¿Y moral?

—¡Oh, no!

Mi hermano es tan bueno, que pa-

ble cuando su hermano se cree obligado a impedir sus felonías.

—Poco a poco. No me conceda usted tanto mérito, que no soy tan malo como quisiera ser.

—¡Ay qué gracia!

—Mi hermano es un tipo raro...

—Con decirle a usted que trabaja todos los días!...



El estado de ánimo

durante el día, depende de como hayamos despertado.

Una o dos Tabletás „Bayer“ de Adalina por la noche tranquilizan el sistema nervioso y proporcionan un sueño profundo y reparador.

Al día siguiente despertaremos alegres, con nuevos ánimos y rebosantes de energías.

El secreto de la tranquilidad y del sueño sano son las



Tabletas Bayer de
Adalina

„No tiene los efectos nocivos del Bromuro“.

rece tonto. Es una excelente persona; pero en cuanto me ve al lado de una mujer le asalta la debilidad de protegerla (dice él), y busca inmediatamente la oportunidad para decirle que soy un mal sujeto, que no convengo a ninguna mujer, que no debe hacerme caso... ¡qué sé yo!...

—No será usted muy recomenda-

—¿Y son físicamente tan iguales como dice? Los amigos les confundirán.

—Tanto como eso no, porque ya que no le puedo prohibir que use mi físico, le prohibo en absoluto que vista ropas del mismo color a las mías; yo visto de oscuro y él de claro; por eso mi hermano parece algo más grueso que yo. No

ANECDOTA

El dramaturgo español Marcos Zapata era un estudiante deplorable. Cuando llegaban los exámenes, pasaba los grandes apuros. Una de las veces que fué a examinarse le salió una lección que desconocía por completo. Zapata no se arredró por ello, y comenzó a contestar, hablando de lo divino y de lo humano, pero sin hacer más que leves alusiones al tema que le había correspondido contestar.

El Catedrático, muy amoscado, le interrumpió diciendo:

—Señor Zapata, está usted dando una en el clavo y ciento en la herradura...

Y Marcos Zapata, impertérrito, se apresuró a responder:

Yo no tengo la culpa... ¡Si se estuviera usted quieto!

quiero entretenerla demasiado. Ya hablaremos mañana más despacio...

—Le advierto que no siento gran necesidad de que hablemos ni de prisa ni despacio, ni me afligiría mucho aunque no volviéramos a vernos.

—¡Ta, ta, ta! Nos veremos, niña mía, nos veremos. Sobre todo, si acaso surge mi hermano, la prevengo contra él..., contra lo que le cuente de mí... no le crea... Adiós.

Y Carlos Sforza giró rápidamente y desapareció.

Rosanita, al llegar a su casa, olvidó enteramente la insignificante aventura de su encuentro.

IV

—¡Calla!... ¡Ya está ahí!... — se dijo la maquinista de oficina, que se encaminaba veloz a su trabajo. — Apuesto a que ese es el hermano del otro de ayer... Son sus ojos, su nariz, su frente, el mismo tipo, traje claro, un poquito más grueso..., es él, mejor, es el otro... ¿Qué me contará?...

No tuvo tiempo de seguir monologando, porque el desconocido conocido se acercó, y saludando con excesiva timidez y gran respeto, habló:

—Señorita: me apenaría que tomara por atrevimiento lo que no es más que el cumplimiento de un deber...

—¿Un deber?... Explíquese — ordenó intrigada Rosanita.

—Ayer...

—Sí..., sé quien es usted... — rió ella. — Usted se llama Enriquito Sforza...

—Efectivamente, señorita. Esto me ahorra mi presentación. Así voy derecho a mi asunto. Ayer la vi a usted acompañada de mi hermano Carlos..., y vengo a prevenirla. Es triste el tener que hablar contra un hermano. Pero créame, señorita, que cuando me decido a ello, mis razones tendré. Yo quiero mucho a mi hermano, como le quieren mis padres, como le quiere todo el mundo. A estos hombres alegres, dicharacheros y granujillas no les falta nunca la simpatía de quienes tratan. A pesar de los disgustos que nos da, es el ídolo de la familia. Yo le ruego, señorita, que no le haga caso, porque... porque sólo pretende engañarla...

—¡Eso será si yo me dejo engañar! — musitó indignada, ante la posibilidad del vaticinio.

—¡Témale usted, señorita: témale usted! Es un hombre peligroso. Si supiera usted cuántas pobrecillas han ido a casa a llorar a mamá!...

—¿Es cierto eso?...

—Desgraciadamente, sí lo es. Y creo cumplir un deber advirtiéndoselo a usted..., y... — se detuvo unos instantes, y añadió con loca vehemencia: — ¡Y... yo la amo a usted más sincera y honradamente que mi hermano!... Sí, Rosanita: hace tiempo que la sigo en silencio, y de no haber ocurrido el incidente de Carlos, quizá no me hubiese atrevido a acercarme todavía...

—¡Atiza!... ¡Ya decía el otro!... — pensó la meconógrafa, asombrada al oír la súbita declaración pasional de Enrique. Y en voz alta dijo: — Pero aunque hubiera sido mi intención corresponderle, las circunstancias lo harían difícil: porque como se presentó antes su hermano y le di calabazas..., podría servir de disgusto entre los dos...

—¡Ah!... ¿Conque le rechazó usted?...

—Sí.

—Pero volverá...; por eso se me ocurre una solución, que espero acepte mi hermano; después que nos conozca usted a fondo, se decide por uno de los dos, si es que lo gramos interesarla alguno, y el otro se avendrá a su fallo. Yo le acompañaré por las mañanas, y Carlos, como no trabaja, puede acompañarla por las tardes, ya que usted, por lo que he visto y averiguado, también está libre... El día en que se cumpla el mes de nuestras relaciones...

—Muy bien. Le comprendo, y me agrada la idea. Yo me decidiré por usted, por él o por ninguno... Eso ya lo veré...

V

Pasaron veintinueve días... Y no ocurrieron sucesos de capital importancia...

VI

—¿...?

—Sí, yo soy, Rosanita. ¿Cómo pasaste el domingo, Ermila?... ¿Estás sola al teléfono?

—¿...?

—¡Huy! ¡Que si me divierte! ¡Un horror! ¡Figúrate, con dos novios, porque realmente son novios!... ¡Y hermanos! Cuando no viene uno, aparece el otro. Chica, no sé cuál me gusta más... Carlos es un fresco...; pero ¡es un fresco tan simpático!...; tiene la gracia por miriágramos. Para divertirse no hay hombre como él. Tú ya sabes que yo no he bailado jamás; pues en quince días me ha enseñado todos los bailes de moda...; no digas nada de esto en casa cuando vengas a verme; todas las tardes bailamos un ratito. ¡Es un juerguista empedernido!

—¿...?

—Sí, me entusiasma este Carlitos; ¡pero le tengo miedo!... ¿Creeas que el muy sinvergüenza me dió un beso el otro día?... Pues aun hay más, porque ese beso que me dió el otro día ¡fué al siguiente de conocernos!... y ¡ja, ja, ja! luego me ha dado muchos más, muchos...; claro es que yo me enfadé seriamente, pero no se acobarda; dice que le gusto más cuando me enfado, porque estoy más guapa. ¡Oh, es un truhán irresistible! (Un suspiro). ¡Es mucho Carlos! ¡Y qué bien viste! Y hablando, bueno, hablando, convence a una peña.

—¿...?

—Estoy viviendo los días más interesantes de mi vida. Tú no sabes el divino encanto de tener dos novios que consenten la participación amorosa, y a los que les puedes hablar de uno al otro... No acierto a suponer el final de esta aventura; pero el desarrollo me subyuga.

—¿...?

—Te parecerá extraño, querida; pero ¡también me gusta Enrique. Es un hombre tan fino, tan delicado; sus charlas tienen tanta fascinación, tanto romanticismo, tanta espiritualidad, y revelan tanta inteligencia, que no hay más remedio que sentirse embobada con él... Y, sobre todo, ¡es tan comedido! Pero consiento: nunca ha intentado besarme, ni darme un pellizquito, ni cogerme las manos... (Razonadora). Por supuesto, yo no se lo hubiera consentido... Nadie diría que son hermanos. No hay dos caracteres más diferentes: uno es demasiado atrevido y despreocupado; el otro es un hombre excesivamente

formalote y serio... Carlos me lleva al cine con frecuencia... Enrique no ha querido, a pesar de que yo se lo he insinuado para probarle... Carlos es... ¡ay, Dios mío!, ¿qué es Carlos?... Pero Enrique haría un buen marido... en todo está de acuerdo conmigo... ¿Por cuál me decidiré?... Hasta luego, Ermila.

VII

Nueve de la mañana.

—Buenos días, Enrique... Crefi que no iba a poder ir a la oficina... he pasado una noche malísima... casi no he dormido.

—¿No se encuentra bien?

usted, perdóneme, amigo Enrique, los de usted no me han hecho sentir más que respeto y cariño fraternal... ¡Es tan bueno, tan infinitamente bueno!... Las mujeres somos tontas... Sólo nos atraen los hombres malos...

—¿Y cree usted que podrá ser dichosa con mi hermano?...

—¡Oh, estoy segura de ello! Me ha jurado convertirse en hombre de provecho y trabajar, sí, yo le amo. Y si supiera usted lo agradable, lo sublime que es para una mujer redimir un alma, llevar por el camino recto a un hombre descarriado, perverso, únicamente porque no le han demostrado la tranquilidad del bien. Además... (Y bajó en tono

LA ULTIMA CONFESION DE PEROGRULLO

Mortase el señor de Perogrullo, y el confesor le interrogaba por los mandamientos de la ley de Dios.

—¿Ha amado usted a Dios sobre todas las cosas? — preguntó el sacerdote.

—Sí, padre. A la verdad no he tenido que hacer ningún sacrificio. ¡Me han inspirado tan poco amor todas las cosas!

—¿No ha jurado nunca su santo nombre en vano?

—No, padre; ni con provecho.

—¿Ha santificado las fiestas?

—Las fiestas y también los días laborales, siempre que he podido abstenerme de trabajar.

—¿Ha cumplido con el cuarto mandamiento, que nos manda honrar padre y madre?

—Honrados eran ya, y no lo necesitaban.

—¿No ha dado muerte a algún semejante?

—Hace ya muchos siglos que no tengo semejantes.

—¿Ha hurtado?

—No desempeñé nunca funciones públicas.

—¿No ha levantado falsos testimonios ni propalado mentiras?

—Levantar falsos testimonios, jamás; y en cuanto a mentiras esta es la primera.

—¿Ha deseado la mujer del prójimo?

—Alguna vez, moderadamente.

—¿Ha codiciado los bienes ajenos?

—No hay otro bien codiciable que de la inteligencia, y no le he encontrado nunca.

—Bien. Sólo nos falta ya uno de los mandamientos del decálogo.

—En efecto, padre, ahí mi miedo.

—¿Ha pecado mucho?

—Al contrario, y temo que el señor me castigará por no haber pecado lo suficiente.

—Phs... no..., es... que... como se cumple hoy el plazo... estoy preocupada... ¡Enrique, no se enfade usted conmigo!... ¡Es usted tan bueno!...

—Ya adivino: ¡he perdido la partida! ¿No es eso?... — exclamó desalentado Enrique.

—Perdóneme, Enrique; perdóneme. Usted necesita una mujer que le iguale en bondad...; yo no sabía hacerle feliz. Suponía que le iba a proporcionar una amargura grande; pero, como dice Carlos, creo que la sinceridad es la mayor virtud que podemos esgrimir los que no poseemos otra cosa mejor... Estoy locamente enamorada de él...; le quiero con frenesí, con extravío; éste es el hecho cierto... Usted vale más que él; pero ¡sus ojos! Virgen Santa, a pesar de ser tan exactos a los de usted, se me han clavado en el alma; y los de

de su voz hasta hacerlo imperceptible). Carlos me ha besado... y no quiero perder nunca ni el encanto ni el recuerdo del primer hombre que me besó... Después de esta confesión, usted mismo justificará mi negativa...; y luego que mi conciencia se resistiría o frece a otro hombre unas mejillas que ya no están vírgenes de la emoción del sexo...

—¡Esta es una mujer verdaderamente honrada! — pensó Enrique, cuyo semblante reflejaba honda pesadumbre, y dijo con acentos de profunda tristeza: — A Enrique Sforza le ha causado usted el único y mortal dolor de su efímera existencia... (De improviso cambió el rictus de sus facciones, adquiriendo una risueña y extraña jovialidad conquistadora, y añadió:) Pero a Carlos Sforza le ha hecho usted el más venturoso de los se-

El calor de invernáculo

que sufrimos estos días de sol implacable, es el destructor más rápido de la hermosura femenina. El cansancio corporal es solamente un síntoma del relajamiento y sonar de las células cutáneas, producido por la fatiga, el calor y la humedad. Esta disminución de la actividad cutánea hace que la piel se agriete, se inflame y se arrugue. Los masajes con Crema Vasenol estimulan los vasos sanguíneos, aumentan la actividad de los poros y vuelven al rostro su color natural y rosado.

res nacidos hombres... (Silencio breve y observador). Ea, la comedia ha terminado: ¡¡mi hermano sov vo!!

Rosanita se quedó lívida, estupefacta, sin aliento. Y recordó inmediatamente que jamás los había visto juntos. Le miró con flejea, comprendió la estratagema, y buscando antes un apoyo muy agradable y necesario, se desmayó dulce y cómodamente en los brazos de los hermanos Sforza...

INTERROGATORIO

—El juez. — ¿Su profesión de usted?

El testigo. — Enterrador para servirle.

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Escribir, sí; pero leer, no. Mire lo que he escrito.

—¿Caramba que de palotes...! Y ¿puede saberse lo que dice aquí?

—Pues no le he dicho que no sé leer.

NEGOCIO

—Alberto, ha ganado cien mil pesos en un negocio.

—¿Y quién los perdió?

—El padre de la novia.

EN EL ESTUDIO

El pintor a la modelo: Pero ¿cuándo va usted a salir? ¿Es que no quiere usted que pinte-mos?

La modelo, púdica: Sí, ya lo creo... Pero... Déme su palabra de honor de que no me va a mirar.

DE SOBREMESA

El señor, mostrando un periódico: ¿Ves ese pie que asoma por entre estos caballeros? Pues es mío.

La señora, gozosa: ¡Remigia!... ¡Remigia!... Venga y verá al señor retratado en los periódicos.

CONSULTA MEDICA

—¿Cree usted que hay microbios en los besos, doctor?

—¿Caramba, ya lo creo!

—Pues ¿qué enfermedad causan?

—Palpitaciones del corazón por elevación de la temperatura.

—El pueblecillo?... Está encaramado allá arriba, encima de estos zig-zags. Usted va a escalarlos? Necesitará buenas piernas: es el camino del paraíso, como se dice aquí... Usted conoce el país? Bueno! Trate de no perderse.

Gilberto Fabron, ya en camino, lanzó una mirada de furor no al aldeano que daba esos datos, sino al que los preguntaba.

—¡Ah! Caracoles! Habrá jurado este tipo no desampararme de un paso?... refunfuñó entre dientes.

Mas justo o menos enervado, hubiese podido reconocer el derecho de expresarse de idéntica manera al desconocido. ¿Cuál de los dos era el que seguía al otro? Sin conocerse habían partido de Niza en el mismo autocarro y hacia el mismo lugar. Ahora iban a trepar por el mismo sendero, hacia el mismo pueblito situado allá arriba! A quién acusar de esas coincidencias sino a la casualidad? No eran ambos, como lo indicaban sus vestidos, turistas en busca de paisajes pintorescos?

Pero es natural ser injusto y sufrir malhumor, cuando se anda buscando un rincón solitario donde morir. ¡Sí, para morir! Gilberto Fabron no podía explicar eso al hombre que lo seguía, pero era su resolución suprema. Quería desaparecer sin que jamás nadie pudiera saber qué había sido de él. Nadie! Ni siquiera la demasiado bella y demasiado rica Mariana Clacy, viuda de veinticinco años, que lo amaba tanto como él, que la adoraba, y sólo esperaba una palabra de él para ser su mujer. Dos días antes, Gilberto estaba listo a pronunciar esa palabra. ¿Por qué no quería hacerlo ya y hufa resuelto a suicidarse? ¡Locura de enamoramiento! Orgullo juvenil, admirable y tonto. Dos días antes, Gilberto se creía rico — no tanto como Mariana, pero lo suficiente para que el desinterés de su amor no pudiese ser sospechoso. Desde hacía doce horas se había arruinado, pero arruinado al punto de no quedarle un centavo, fuera de la pequeñísima suma de bolsillo que le permitió esa mañana tomar el carro.

¿Confesar aquello a Mariana? ¿Exponerse a soportar sus ofertas compasivas de servicios o sus tiernas súplicas? ¿Consentiría en que ella arreglara su cuenta de hotel y pagara los gastos de su matrimonio? ¡No! Gilberto prefería mil veces morir silenciosamente, discretamente, valientemente.

Y era para eso que subía por ese rudo sendero, que escalaba la roca de Gourdon, en busca del abismo cuya existencia conociera en una precedente excursión y al borde del cual, Mariana riendo, le había dicho:

—Si nos arrojáramos juntos? Quiere usted?

Hoy volvía solo allí. ¿Por qué ese imprudente personaje se obstinaba en seguirle los pasos? Había atravesado, tras él, la aldea, seguido la ruta, entrado también en el bosque de encinas, donde se hallaba el sitio elegido por el desesperado. Esta vez, el joven no pudo contenerse. Se detuvo y se volvió para encararse furioso al desconocido y estalló:

—¡Ah! Cáspita, señor: va usted a continuar siguiéndome por mucho tiempo?

—Yo le haría a usted la misma pregunta, si usted no me precediera, respondió friamente el desconocido. Veo que nos dirigimos ambos hacia el mismo punto... Y eso

me incomoda, porque mi intención no es la de admirar el paisaje. Joven, si usted persiste en acompañarme, asistirá a mi suicidio.

—¿Cómo?, — balbuceó Gilberto

estúpido de sorpresa. — Usted también?

—Y usted también, pues?, repitió el desconocido examinándolo curiosamente. Después de todo,

DOS DESESPERADOS

Por H. J. Magogg.



El Jabón Reuter es el preferido por todas las mujeres, porque saben que debido a la pureza de sus ingredientes es insuperable para el embellecimiento del cutis.

Los fabricantes del Jabón Reuter han conseguido poder ofrecer 4 jabones en cada caja en lugar de 3, rebajando además considerablemente el precio del mismo.

Unico precio: 70 centavos cada jabón.

Si no pudiera obtenerlo en la localidad donde Ud. reside, solicítelo por carta acompañando el importe de la caja de 4 jabones, \$ 2.80, a sus representantes:

ILLA & Cía.
MAIPU 73 BUENOS AIRES

EL REMORDIMIENTO

El hombre lleva en sí mismo, la ley moral como en estado latente, que desde la niñez se va desprendiendo poco a poco, saliendo de las profundidades misteriosas de la conciencia, y revelando su presencia por esos mudos pequeños estremecimientos que son la duda antes de resolverse a la acción. Más tarde, en la edad adulta del hombre normal, esa ley moral toma voz y habla, manda, significa su voluntad por órdenes más y más claras, más y más apremiantes, y cuando es desobedecida, acusa ese sufrimiento indefinible, unas veces sordo y otras agudo y ardiente, que se llama remordimiento.

M. VESSIOT

¿por qué no? No nos estorbaremos, hay lugar para los dos.

Avanzaban ellos cambiando confidencias. El desconocido le ofreció un cigarrillo, — "¡nuestro último!" Pero Gilberto no lo fumó con la misma calma que su compañero, respondiendo con voz un poco temblorosa a las preguntas con que el otro lo hostigaba.

—Curioso!, exclamó de repente el desconocido, deteniéndose a algunos metros del abismo. Así, es la falta de dinero lo que lo obliga a usted a voltearle la espalda a la felicidad y a la vida? Yo, lo hago por despecho de no poder ser dichoso y abandono una fortuna inútil. Destino imbécil! Uno de nosotros estaba de más sobre la tierra. Para hacer la felicidad de cualquiera de los dos, hubiese bastado concentrar sobre una sola de nuestras cabezas esas ventajas impotentes par satisfacernos estando separados. Mi dinero hubiera protegido su amor!

Gilberto suspiró. Después de la confesión que el desconocido acababa de arrancarle, esos propósitos le parecían inútiles y crueles.

Su compañero sacó del bolsillo una cartera.

—Yo que iba a llevarme esto!, dijo. Esto, que le hace falta a tantos desgraciados. Joven, usted me abre los ojos y me muestra mi deber. La buena jugada a ese torpe destino de que nos quejábamos, la veo ahora claramente! ¿Quiere usted ayudarme a arrancarle algunas víctimas? Sus piernas son más fuertes que las mías. Consienta usted en ir hasta el camino y entregarle este sobre al conductor del carro, que va a pasar dentro de pocos minutos. Espere usted que escriba el nombre del destinatario...

—Seal, constató Gilberto.

Habiendo recibido un sobre repleto se lanzó pendiente abajo. Sólo cuando había recorrido un centenar de metros, se detuvo para respirar un poco y maquinalmente echó una ojeada a la dirección de la cubierta. Entonces se quedó estupefacto al leer su nombre y estas frases: "Usted no aceptaría la ayuda pecuniaria de una novia, pero puede aceptar, sin mortificación, la herencia de un desesperado. Yo lego esto en favor de usted. Vuélvase hacia la felicidad".

El sobre temblaba entre sus manos. Cediendo a la tentación lo abrió y sacó algunos billetes de mil y un cheque, cuya cifra le impresionó menos que su nombre siguiendo la mención: "Páguese a la orden..."

Dió un salto y volvió corriendo hacia el abismo, pero la flemática silueta de aquel que él ya llamaba mentalmente su benefactor, no se elevaba al borde del precipicio.

Tan pálido como si él mismo estuviese a punto de arrojarse en el vacío, Gilberto miró por un instante, temblando el abismo silencioso. Luego, cerrando el sobre se alejó, con los ojos enturbiados por las lágrimas.

Una hora más tarde, un hombre de edad entraba en la oficina telefónica y dirigía este despacho: "Misión cumplida, Gilberto Fabron reconciliado con la existencia..."

Era el desconocido.

"Y pensar que es a mi memoria que quedará agradecido! Murmuraba. Si él conociera cuál es la inspiradora de mi misión!..."

Sonrió y su mano acabó de trazar el nombre de la destinataria: Mariana Clacy...

El peor de los males que aqueja a nuestro país es, francamente hablando, la ignorancia general de la mayoría de los políticos, quienes, ensimismados en sus luchas partidarias, no tienen tiempo o no quieren dedicarse a estudiar. Raros son los hombres de ciencia — de cualquier rama de la ciencia — que se dediquen a la política con el sagrado anhelo de mejorar la situación de nuestro país. Parece, al que arroja un vistazo sobre las preocupaciones de nuestros políticos, que en la Argentina no hay problemas de urgente solución. Nadie, por ejemplo, en el mundo político, se preocupa con el angustioso problema de la vivienda, problema de vastas proporciones en el progreso general, como lo ha demostrado el Dr. Germinal Rodríguez en un hermoso y sugerente trabajo aparecido en "La Revista Medical Moderna". Hay otros problemas que necesitan ser estudiados con profundidad, que requieren sociólogos para su solución. El pueblo espera de sus gobernantes la acción salvadora, pero ésta no viene. Los políticos una vez resuelto su problema personal, dejan correr los días en franca farándula. ¿Qué problemas de vivienda, de instrucción pública, de mejoramiento de la vida rural, de la reforma universitaria, de la juventud delincuente, de la niñez abandonada, del trabajo mal pago, de los exorbitantes impuestos, de las dificultades de construcción, de las vías férreas? La cuestión es llegar a un cargo elevado para colocar a los amigos, para prenderse al presupuesto y vivir.

Por esto resulta interesante y con perfiles originales, la figura de un joven político entrerriano, cuyos triunfos ganados en buena ley, son muy pocos en proporción a los que le esperan, si sigue como hasta ahora en la vía recta y noble de político que ante todo es argentino, anheloso de mejorar los destinos de la patria, ferviente adorador de la libertad del pensamiento, que mira muy lejos y es un hombre estudioso, que día tras día aumenta el caudal de su cultura. Nos referimos al Dr. Enrique Pérez Colman, ex-vice gobernador de Entre Ríos, prestigioso abogado, de talento poco común, orador elocuente y — esto es lo que más nos interesa y nos obliga a llamar la atención del país hacia él — político sincero.

No hemos de repetir aquí los episodios, en extremo interesantes, que llamaron hacia él la atención del mundo político y en los que salió triunfante, firme en sus concepciones, valiente en su lucha y siempre a una altura moral no común entre los que hacen política. Son harto conocidas, así como las opiniones de eminentes argentinos, acerca de su labor como literato, entre ellos la del Rector de la Universidad de Tucumán, don Juan B. Terán. Aquí tenemos, sobre nuestra mesa de trabajo, sus libros, que evidencian su continua preocupación por los problemas intelectuales de la nación; su enorme caudal de cultura, que le permite hablar sobre cualquier tema y su profundo amor a la patria, que le hace orgulloso y digno.

En "Amores al Terruño" Pérez Colman, ferviente admirador de su provincia, pone de manifiesto su amor a la tierra, a sus bellezas na-

turales, a las luchas de sus hombres, a las inquietudes de sus mujeres. ¿No basta esto — un poco de amor a la patria y a su población — para ser un buen político para buscar los medios de mejorar

de crítica literaria... Se nos aparece como un investigador en el campo sociológico con concepto originales y una actividad espiritual a toda prueba. En "El Tinglado de la Farsa" hay pinceladas geniales,

Figuras políticas del momento:

ENRIQUE PÉREZ COLMAN
Político, literato y sociólogo



Doctor Enrique Pérez Colman

las condiciones de vida de los pueblos?

Pérez Colman, en su obra literaria, habla de problemas filosóficos; de problemas educacionales, de problemas de sociología argentina de Derecho internacional,

que evidencian un espíritu observador y lírico. No recordamos si fué Soiza Reilly el que encontró similitudes entre Pérez Colman y Anatole France; pero el paralelo es muy cierto: en las páginas de este libro flota algo así como una

gran sonrisa, de piedad, con cierto dejo de ironía, que expresa el concepto general de Pérez Colman acerca de la vida y sus grandes y pequeños problemas. La política, para el escritor entrerriano, no es un fin: es solamente un medio que le permitirá estudiar y resolver los angustiosos problemas de la nación y hacer más llevadera la vida a sus habitantes. Para poder resolverlos ha estudiado y sigue estudiando mucho, convencido de que hoy la cultura de los países necesita del aporte científico para colocarse a la altura del siglo; luego, ha demostrado una elogiada actividad política, especialmente en Entre Ríos, de tal manera que el pueblo empezó a fijarse en él. Su nombre suena para candidaturas a grandes y responsables cargos nacionales.

Hace poco, en uno de los tantos viajes que hace a nuestra capital, tuvimos ocasión de saludarlo de parte de FRAY MOCHO.

—Muy agradable me resulta la lectura de FRAY MOCHO, que se está poniendo a la altura de su nombre. La selección de materiales que publica la revista, los continuos reportajes a escritores, literatos y políticos, le dan mucho valor como elemento educacional para el pueblo.

—El panorama político es interesante, pero nosotros, que no festejamos triunfos, continuamos firmes en la lucha. El pueblo ya se ha dado cuenta cuál es el partido que se interesa por su suerte. El doctor Hipólito Irigoyen, alma del pueblo argentino, será de nuevo Presidente. La lucha es refida, pero la unidad de pensamiento y de acción nos llevará a un grandioso triunfo final.

—En Entre Ríos triunfaremos en los próximos comicios con una mayoría abrumadora.

El año 1928 traerá días venturosos para la patria, gracias al valiente y leal esfuerzo de nuestra democracia robusta y de la nueva generación.

—Mis ideas sobre política universitaria las he expresado, hace poco, en una conferencia que pronuncié en la Federación Universitaria de Santa Fe. Creo en la necesidad de la unión en un solo organismo, de los bloques de delegados estudiantiles de la República y de la Confederación Internacional en los países de la América Latina. Las ideas que exuse en aquella conferencia han hallado eco entre la juventud argentina, que me lo ha evidenciado con millares de cartas de adhesión.

—Hemos oído hablar de su candidatura a Vice-Presidente de la Nación... ¿Qué nos dice?

El Dr. Pérez Colman se sonríe: —¡Se dicen tantas cosas! Yo no sé nada de esto. Lo que resuelva el partido se hará. Nuestro triunfo se debe a la disciplina que guardamos todos.

Nos despedimos. Pensamos luego en el contraste que ofrecen ciertas figuras políticas del momento y comparamos la cultura de unos con la de otros. Luego llegamos a la conclusión de que el interior de nuestro país cuenta con figuras de prestigio que significan para él un timbre de honor, y son una esperanza para el pueblo.

Dr. HOMO DUPLEX.

ELOGIO A TUS MANOS

Las manos de oro lleva casi muertas...
¿Qué belleza tendrán, muertas, sus manos?
Fray Diego de Ojeda — "La Cristiana".

Con un triste mirar de despedida
al crepúsculo tiembla en tus espejos,
dando prestigio de marfiles viejos
al blanco lirio de tu faz dormida...

Del diván en la seda destañada,
la púrpura solar de sus reflejos
derraman tus cabellos... Y, a lo lejos,
musita el eco una canción perdida...

Tu mano desfallece entre las rosas;
y con sus blancas palideces glosas
y en mi memoria musical despiertas

dos sugerentes versos castellanos:
—Las manos de oro lleva casi muertas...
¿Qué belleza tendrán, muertas, sus manos?...

Francisco VILLAESPESA.

El teléfono

Por Andrés Birabeau.

Si pudiera enseñarles un croquis, comprenderían en seguida. Pero no puedo, y les suplico, por tanto, que hagan todo lo posible por comprender.

Se trata de que ustedes se den cuenta de la posición de los teléfonos en el escritorio del señor Monistrol. Estos teléfonos son dos: uno, el teléfono ordinario, que comunica con la ciudad, está junto al señor Monistrol, a su derecha, y como se diría en el teatro, en primer plano; el otro, colocado sobre un pie más chico, está igualmente a la derecha del señor Monistrol, pero en segundo plano, y se trata de un pequeño teléfono privado que permite al señor Monistrol comunicarse con sus habitaciones particulares, situadas dos pisos más abajo de su escritorio. ¿Comprenden bien?

El señor Monistrol vende lanas al por mayor. Es un hombre de unos cuarenta años, de vos bronca, cráneo y rostro rojos, mirada dura y vanidoso como un pavo real.

Acaban de dar las cuatro de la tarde y se dispone a hacer uso del teléfono. Del teléfono de la ciudad, del teléfono del primer plano. Habla con Felipe Ploemel, un buen amigo.

—¡Hola! Buenas, Ploemel... Gracias, ¿y tú? Quería decirte esto: ¿quieres venir al Gimnasio esta noche? Voy con mi mujer. Tengo un palco. Podemos encontrarnos en... Entre.

Acaban de llamar a la puerta. El secretario del señor Monistrol entra en el despacho y muestra una carta.

—Un segundo, Ploemel. Firmo una carta y en seguida sigo contigo.

Coloca el auricular sobre su escritorio, un poco más allá de la carpeta de papel secante, al lado del teléfono número 2. Lee la carta que le tiende el secretario, y al salir éste, Monistrol alarga la mano para coger el auricular abandonado. Pero... ocurre que en vez de volver a coger el auricular de antes, su mano va un poco más lejos, justamente para tomar el otro auricular, el del teléfono privado.

Monistrol no se da cuenta y se dispone a reanudar su conversación con Ploemel.

—¡Hola!...

Y oye una voz que le responde: "¡Hola!" Pero no es la voz de Ploemel. Es la voz de la señora de Monistrol, naturalmente. Naturalmente para nosotros que hemos visto el error. Pero no naturalmente para Monistrol. Para Monistrol esto se traduce así, que es un poco afrentoso: "¡Mi mujer está en casa de Ploemel!"

Su rostro se torna más rojo aún. Su mano se crispa sobre el auricular y su voz ruge.

—¡Luisa! ¡No te vayas! He reconocido tu voz. ¡Sé que eres tú!

—Naturalmente — responde la voz sorprendida de la señora de Monistrol.

—¡Ah! ¡No te atreves a mentir! ¿Qué haces ahí?

—Estoy leyendo.

—¿Leyendo, verdad? ¡Claro! ¡Leyendo una novela de amor! ¡Calla, no quiero oír una palabra más! ¡Esta noche hablaremos!

Dos pisos más abajo, la señora de Monistrol se pregunta si su marido se habrá vuelto loco. Pero como es una mujer tranquila, se encoge de hombros y reanuda la lectura del libro abierto sobre sus rodillas.

Monistrol no es calmado. Siente de pronto el irresistible deseo de respirar aire, mucho aire.

Piensa un momento correr a casa de Ploemel, para aniquilar a los culpables; pero reflexiona que éstos han debido de huir ya. Y durante dos horas vaga por las calles, al azar, lleno de ira.

No es que sufra. Es su orgullo el que padece. ¡Traicionado él, Monistrol! ¡El hombre que manda autoritariamente, que alza la voz contra los empleados y los sirvientes y que no permitió jamás a su mujer sustentar opiniones contrarias a las suyas! ¡Puesto en ridículo por ella!

Cuando entra en su casa va derecho hacia su señora, que está sentada tranquilamente en peinador, con su libro entre las manos, y le grita en la cara:

—¡No creas que he sido yo el engañado! ¡Lo oyes? Me casé por la dote, y a los quince días te engañé... y te he seguido engañando sin cesar.

Te he engañado con todas tus amigas, con la institutriz de tus hijos, con mis mecanógrafas, con tus doncellas... ¿lo oyes? Y para que te convenzas te voy a enseñar las pruebas. Mira este cajón. Toma, toma... Son todas las cartas que ellas me escribieron... Mira: Lulú, Giselda, tu Bebé... Toma, toma, ¡Lee! tú verás que el más engañado no soy yo, precisamente.

A la fuerza pone las cartas en las manos de la señora Monistrol. Ella ha escuchado todo esto con los ojos bien abiertos sin hacerle mucho caso. Pero cuando ve las cartas cambia de expresión.

—¿Pero qué dices? ¡Ah, miserable!

—¿Y tú? Tú, que vienes de la casa de Ploemel. No me vas a negar. Te he sorprendido.

—¿Yo? — grita la señora.

—Por teléfono. Imprudente, que responde por el teléfono de su amante. ¡Ah, no sabías que era el marido el que telefoneaba!

—¿Qué? ¿Esta tarde? Pero si tú me hablaste aquí. ¡Veamos!

—¿Eh?

La mira y comprende que no miente. Se ha equivocado. Solloza un pobrisimo: "Escucha", pero ella no le escucha. A su vez, la cólera la invade. Y estruja en sus manos las cartas, las cartas reveladoras de traiciones, que éstas sí que son ciertas.

¡Qué horizonte! ¡Un escándalo! ¡Un proceso! ¡Un divorcio! "Escucha", vuelve a sollozar. Pero ella le da con la puerta en las narices. "Escucha..." Pero la puerta se halla cerrada; la comunicación está cortada.

Banco Hipotecario Nacional

25 de Mayo 245 y 263—Leandro N. Alem 232, 46 y 260 (Bs. As.)

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Inversión de capitales
— en CEDULAS —

Busque Vd. el título de renta, que dentro de las garantías sólidas que ofrezca, produzca el máximo y verá que la **CEDULA HIPOTECARIA ARGENTINA** del 6 o/o de interés anual, reúne estas condiciones esenciales.

Su triple garantía está constituida por:

1o. — LAS PROPIEDADES GRAVADAS EN PRIMERA HIPOTECA A FAVOR DEL BANCO.

2o. — LAS RESERVAS DEL BANCO (\$ 155.274.629,42).

3o. — LA NACION (Art. 6o. DE LA LEY ORGANICA).

A estas condiciones económicas privilegiadas, agregue Vd. la comodidad de que el Banco le recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose de todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe del interesado sin cargo alguno.

El Banco se encarga de la compra-venta de cédulas, cobrando solamente 1/8 o/o de comisión que se abona al corredor.

Tener dinero en cédulas es como tener efectivo, porque en cualquier momento el Banco anticipa casi el valor íntegro de la venta, desde una cédula de \$ 25 hasta cualquier cantidad y la operación queda definitivamente terminada en pocas horas.

Beltrán empujó la puerta suavemente y entró: era un mozo membrudo, con las manos y el rostro atezados por el calor de la fragua; vestía blusa azul y pantalón de pana; las botas eran de punta cuadrada, grandes y sólidas; tenía la mandíbula inferior ancha, el cuello grueso; bajo las cejas, sus ojos duros de perdonavidas miraban con insolencia y desvío.

Al oírle Matilde, su hermana, que parecía meditar junto a la mesa, a la luz de un quinqué, volvió la cabeza. Beltrán preguntó:

—¿Quién ha venido?

—Don José.

—¿Don José?... ¿Qué quería?

Nada... saber cómo estaba padre: ni siquiera se sentó; no pasó de la puerta.

Beltrán clavó en la joven una larga mirada desconfiada y cruel. Luego dijo:

—¿Y padre?

—Peor; apenas puede respirar.

El mozo levantó la cortinilla que cubría una puerta y quedóse inmóvil, abismado sus ojos en un dormitorio estrecho y oscuro dentro del cual resonaba rítmicamente el angustioso jadeo de un hombre que se ahogaba.

—¿Qué dice el médico? Tiene esperanzas?

—No. Asegura que recurrimos a él demasiado tarde.

Beltrán se mordía los labios; Matilde lloraba en silencio, sin parpadear, como lloran las mujeres acostumbradas a sufrir; tenía el rostro inteligente y pálido, el pelo y los ojos negrísimo: era uno de esos nerviosos tipos meridionales, esclavos de la impresión y del momento, en quienes los ángeles del bien y del mal parecen luchar a brazo partido sobre un puente muy angosto.

—¿Recetó algo? — preguntó el herrero.

—Sí... mira.

Sacó del bolsillo un papel sembrado de signos que Beltrán leyó y releó sin comprender.

—¿Cuánto costarán estas medicinas?

—Unas cuatro pesetas.

—¿Cuatro pesetas!...

—¿De donde sacarlas, hermano?

Y Matilde miraba a su alrededor; las paredes y los suelos desnudos, la casa toda, en fin, ahogándose de miseria, de dolor, bajo el declive rápido de los techos abocardados; Beltrán miró también, murmurando:

—No sé, no sé...

—Esas medicinas, sin embargo, hay que comprarlas en seguida, a todo trance.

Aquella receta era para ellos algo santo y precioso, como una promesa. Pero ¿dónde hallar dinero?... Matilde y Beltrán estaban sin trabajo y la enfermedad de su padre agotó sus pequeños ahorros; en pocas semanas todo fué saliendo camino de la preñería o de la casa de préstamos; fué una venta infamante, vergonzosa, triste, como la venta de huesos humanos.

Beltrán alzóse de hombros; todas las puertas estaban bien cerradas; la miseria había tomado todos los caminos.

—¿Qué piensas? — exclamó Matilde; — ¿se te ocurre algo?

—No... nada... ¿y a ti?

—Tampoco, pero es preciso discurrir... pronto... pronto... ¡padre se muere!

LO HORRIBLE

Por Eduardo Zamacois

—Ya lo sé... ya lo sé... Espera.

Por su memoria desfilaban precipitadamente nombres de vecinos y de amigos; con ninguno debían contar; eran pobres, tan pobres como ellos, y los mejores ya les habían socorrido en diferentes ocasiones. El único que podía ampararles era don José, el propie-

tario, quien, por amor a Matilde, no les presentaba los recibos de inquilinato desde hacía dos meses. Beltrán conocía aquella pasión; y la vergüenza de sus favores, aceptados por él bajo la presión feroz de la miseria, enrojecían su frente. Una idea negra, una especie de noche, nublaba el pensamiento de los hermanos, que veían pa-

sar por entre sombras el hombre y el crimen: Beltrán y Matilde sabían que en los momentos de supremo desamparo los hombres roban, las mujeres se venden...

La joven, más franca que su hermano, preguntó:

—Si recurriésemos a don José...

Beltrán se acercó a ella temblando violentamente, como potro picado del tábano.

¿Has perdido el sentido o perdiste el honor?... La sola idea de que le hayas insinuado algo, me vuelve loco...

La había cogido por un brazo, apretándoselo entre sus dedos como en un tornio.

Matilde bajó sus ojos anegados en lágrimas; en el silencio resonaba el isócrono jadeo del moribundo; aquella respiración anhelante de viajero que va muy cansado. Beltrán callaba, comprendiendo que era necesario optar entre el presidio y la mancebía. De pronto se decidió.

—¡Bien está! — dijo; — ya sé qué he de hacer; venga la receta... no perdamos tiempo.

—¿Tardará? — preguntó Matilde.

—No... volveré pronto... antes de una hora...

Salió precipitadamente, palpándose debajo de la blusa, cerciorándose de que el cuchillo estaba en su sitio.

Beltrán anduvo largo rato buscando las calles solitarias; ya no dudaba; robaría, pues era preciso, y hasta se hallaba propicio a hacerlo sin vergüenza ni empacho. El herrero, recatado en la sombra de una puerta, esperó... esperó...

Los transeúntes eran escasos: todas las circunstancias parecían favorecerle; la calle estaba desierta, los portales cerrados, el vigilante dormía en un punto distante.

Al principio, Beltrán juzgaba la lucha inevitable; el asaltado se defendería, pediría socorro y sería necesario taparle la boca, arrojarle al suelo, matarlo, tal vez... Luego, según iba apreciando el valimiento y legitimidad de los móviles que le arrastraban a perpetrar aquel despojo, llegó a creer que su conducta era irreproachable y que el primer caballero a quien se dirigiese, no bien supiera de que se trataba, se apresuraría a favorecerlo: todo aquello se le antojaba a Beltrán tan natural, tan noble, tan conmovedor...

De pronto apareció un individuo solo, bien vestido; llevaba zapatos de charol, iba embozado y caminaba lentamente. Beltrán salió a su encuentro, cruzando la calle: el desconocido se detuvo y miró al herrero, desconfiando.

—Caballero — dijo Beltrán, haciendo con la cabeza un leve saludo; — perdone usted mi atrevimiento... pero... mi padre está agonizando.

—El interpelado, ya respondido, murmuró:

—Dios le ampare, no llevo nada. Beltrán le miró confuso, y sus mejillas coloreadas hasta entonces por la vergüenza, palidecieron: había dicho lo más grave, lo más grande, lo más terrible que puede confesar un hijo; que su padre se muere... y el individuo que lo oía

DESEOS LOCOS

EL PASTOR Y EL NAVIO

Del mar en la ribera
quejábase un pastor de esta manera:
¡Oh, qué sordas que tiene a mis congojas
el cielo las orejas,
pues no me saca de zagal de ovejas,
patitueñas las más y algunas cojas!

¡Quén me diera, halagando mi albedrío,
dirigir, por ejemplo, aquel navío,
y a la playa arribar del indio o moro,
para volver con él cargado de oro!

¡Por amigos tuviera y por amigas
entonces a señoras y señores,
pese a cuantas ovejas y pastores
rumiaron hierbas o mascaron migas!

Mas ¡ay! la suerte fiera
me arrastra, sea invierno, sea verano,
desde el monte al redil, y de éste al llano;
y aunque oírías no quiera,
me hace escuchar las simples avecillas,
que por más maravillas
que dicen que hacen los que de ellas cuentan,
cada vez que las oigo, me revientan.

Así el pastor decía,
cuando el bajel ya apenas se veía;
y su intenso dolor llegaba a tanto,
que sus mejillas inundó de llanto.

Era al morir del sol, según asienta
quien dijo que del ábrego la saña
removió aquella noche una tormenta
que ni la oyó el pastor en su cabaña.

Al otro día su manada entera
condujo, como siempre, a la ribera,
vió aquí y allí fragmentos de una quilla.

Buscando del naufragio indicios ciertos
halló al fin gavias y después mesanas,
trinquetes desvelados, hombres muertos:
¡leves cimientos de esperanzas vanas!

Entonces se acordó de su navío,
y viendo fin tan triste,
¡Qué bien hiciste, oh Dios, qué bien hiciste
en coartarme — dijo — el albedrío! —

Y sin ver que a los muertos hacía agravios,
una sonrisa se asomó a sus labios;
y escuchando las simples avecillas,
que hacían, según dijo, maravillas,
tradujo de sus plácidos gorjeos:

Moderá tus deseos,
Aunque pierdas, llorando, tus encantos,
no halagues esperanzas indecisas;
cada muerta esperanza brota llantos;
cada llanto vertido engendra risas.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

lejos de asociarse a su dolor, le escuchaba impasible, encogíendose de hombros... La ira cegó sus ojos.

—No — gritó, — yo no pido limosna.

—¿Entonces?

—Quiero que me dé usted cinco pesetas que necesito para pagar una receta... ¡Lo quiero... son para salvar a mi padre!

Hablando así, zarandeaba a su interlocutor agarrándole por el embozo; el agredido, irritado por una exigencia que juzgó intolerable, le rechazó vigorosamente.

—¡Ladrón! — murmuró.

Entonces Beltrán se abalanzó sobre su enemigo, procurando derribarle; más el otro, que era mozo y valiente, le echó los brazos al cuello, mientras procuraba sacar un revólver que sin duda llevaba en el bolsillo trasero del pantalón. Espoleadas por el coraje, las fuerzas de Beltrán se centuplicaron, y cogiendo al desconocido por la cintura, le arrastró hacia un callejón vecino.

—¡Miserable, miserable! — repetía.

El asaltado, viéndose perdido, quiso gritar, pero Beltrán le tapó la boca, y, asíéndole por el cuello, le derribó en tierra; cayó de bruces, los brazos presos bajo los pliegues de la capa. En aquel momento Beltrán oyó ruidos de pasos; sin duda venían a prenderle... ¿Qué hacer?... Si huía, su enemigo correría tras él pidiendo socorro... y se vio atado codo con codo, y su padre muerto, y su hermana bonita y en la calle... Fuera de sí, requirió el cuchillo y asestó un golpe a su víctima en la nuca, después otro y otro... muchos... para que no hablase; luego registró precipitadamente los bolsillos del chaleco y tomó una moneda, un duro... ¡uno solo!... y echó a correr desolado.

En el fondo de la calle resonaban voces extrañas que repetían:

—¡A ese... a ese!...

Beltrán corrió mucho tiempo; cuando penetró en una botica llevaba los labios lívidos y cubiertos de espuma; el terror y el cansancio de la lucha y de la fuga, dilataban sus ojos.

—A ver — murmuró; — despácheme usted, en seguida... en seguida...

El boticario dejó el periódico que estaba leyendo y se acercó al mostrador tranquilamente.

—¿Qué es ello?

—Tome usted.

El farmacéutico cogió la receta y la leyó poco a poco, informándose bien del nombre de las medicinas.

—¿Tardará usted en despacharme? — preguntó suplicante; — el caso es gravísimo.

Le aterraba la idea de que le prendiesen antes de ver a su padre.

—No. — repuso el boticario, — estas medicinas están hechas.

Marchóse y volvió trayendo dos frasquitos.

—¿Qué valen? — preguntó Beltrán.

—Cuatro pesetas con cincuenta céntimos.

—Cóbrese.

Y arrojó el duro sobre el mármol del mostrador.

El boticario cogió la moneda, la miró atentamente, la hizo resbalar entre sus dedos, volvió a sonarla...

—Este duro — dijo — es falso...

PROVERBIOS MALAYOS

—Cuanto menos sopas, más cucharas.

—Cuando se rompe la almohada, la sustituye la estera.

—Adonde va la aguja va el hilo.

—Caro de comprar, difícil de cazar.

—El que se avergüenza de pedir va por mal camino.

—Es vergonzoso que el cachorro de tigre se convierta en un corderillo.

—Bala cuando entres en un cercado de cabras: muje cuando entres en un corral de búfalos.

—Los ojos duermen, la almohada permanece despierta.

—El cangrejo ordena a sus hijos que anden hacia adelante.

—El ciervo encadenado con cadena de oro, si escapa, se apresura a correr al bosque a comer hierba.

—En cuanto empieza a hacer el calor, la abeja olvida su panal.

—¿Dejará el mar de ser salado porque derramemos en él una copa de agua dulce?

—Si el cielo cayera sobre la tierra, ¿podrías sostenerlo con el índice?

Etiqueta mortífera

Felipe III, de España, murió víctima de la etiqueta de su corte.

Un día de mucho frío se había colocado un brasero cerca del monarca.

Ocupado en leer despachos importantes, no se sentía incomodado por el calor del fuego.

El marqués de Sobar — gentil hombre del rey — viendo la frente del soberano bañada en sudor, indicó al duque de Alba la conveniencia de alejar el brasero; pero el duque, penetrado de los deberes de su cargo, contestó que esa tarea correspondía al sumiller.

Se envió a buscar al nombrado y no se le encontró en palacio.

Hubo de esperar la hora reglamentaria de su aparición; en tanto, el rey había recibido una solemne quemadura que degeneró en la erisipela gangrenosa que le llevó a la tumba.

—Aquí tienen Ustedes a tía Consuelo"

"ELLA" — dice Pepita — es el "angel" de la casa. Si papá llega preocupado; si mamá está nerviosa; si los abuelos amanecen con sus achaques; si los muchachos andamos regañados y tristes, ahí está la tía consolándonos con sus palabras, con sus mimos, con esa sonrisa suya más dulce que la miel más dulce. ¡Ay, tía Consuelo de mi alma, el que te puso el nombre era un sabio!"



ANTES la tía Consuelo, para un dolor cualquiera, acudía sólo a las "unturitas" y a los "cocimientos de hierbas." Naturalmente, el resultado no satisfacía ese noble deseo de consolar con que ella vino al mundo. Pero luego la experiencia fué enseñándole que lo más seguro, lo más sencillo y lo más inofensivo que existe es la

CAFIASPIRINA

Y ahora, cuando en la casa hay un dolor de cabeza, de muelas o de oído, una jaqueca, o una neuralgia, qué satisfacción tan grande le proporciona darle una dosis al que sufre y ver cómo en pocos minutos se alivia por completo.

Y ella misma icon qué fe y con qué confianza toma la Cafiaspirina para sus dolores reumáticos! No sólo le da alivio instantáneo sino que, a pesar de ser ella tan delicada, no le afecta ni el corazón ni los riñones.

La CAFIASPIRINA es la mejor defensa que puede tenerse en el hogar contra dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.



La próxima persona de la familia que PEPITA va a tener el gusto de presentar a Ud., es su querido "TIO CARAMBA." ¡Búsquelo en este mismo periódico y verá qué simpático!

La mujer es esencia exquisita, ambrosía divina, ara de culto sublime. En ella reside la absoluta bondad, el bien, la virtud inmaculada. Así en todos los siglos y en todos los países y razas de la tierra. Nadie podrá rebatir la verdad y puridad de este aserto que calífico de axioma.

El Hacedor al formar esta criatura de milagro agregó a la arcilla con que fué modelada los dones y privilegios más excelsos, depositando en Ella una llama inextinguible que se traduce en ensueño y romanticismo, inspirado noblemente con el símbolo de esa luz fulgurante y bella.

Muy a menudo se ocupa la atención pública con la descripción elogiosa y no pocas veces ditirámica, de señores encuellados en prejuicios arcaicos, esgrimidores de borlas doctorales, que posan con afectación académica, causando sueño y grima. Se olvida tantas y tantas veces a la mujer, a la obra de esta, sustituyendo positivos valores femeninos por seres entecos de mente oscura, ambiciones largas como tentáculos de pulpo y monigoteos circunces.

Busquemos a las verdaderas personalidades y divulguemos su biografía y sus méritos para que sirvan de provechoso ejemplo y no olvidemos a la noble compañera del hombre, que comparte la misión en la tierra y en cuyas manos se halla el porvenir de los pueblos.

Hallábamosen en estas meditaciones cuando llegó a nuestro poder una invitación artísticamente impresa, expedida en La Plata, ciudad cuyo nombre evoca en mi memoria juvenil, recuerdos gratos e imperecederos. Es una capital mitad vieja, mitad nueva, pese a su edificación moderna y sus pocos años de existencia. Una ciudad buena, pristina, luminosa.

Se nos invitaba en esa tarjeta al acto de la bendición del "Hogar" de la "Sociedad Francesa de Beneficencia", que sería impartida por el Obispo de la Diócesis, Monseñor doctor Francisco Alberti.

Nos trasladamos a la capital de la provincia en uno de los trenes ordinarios que hacen el recorrido en menos de cincuenta minutos.

Un auriga negro que nos hizo pensar en Falucho, el héroe de Mitre nos condujo en su "victoria" de la estación a calle I y boulevard 32, sitio en donde se halla ubicada este hogar.

El sitio estaba casi totalmente ocupado por familias, el prelado oficiante de la ceremonia, y las señoras de la comisión. Anotamos a María S. De Ringuelette, presidenta; María H. de Oyhanarte, Vicepresidenta; Felisa L. de Esteguy, Carmen L. de Castagnet, María L. de Olivera, María D. de Mollard, María Teresa F. de Loyarte, Julia L. de Roussillon, Isabel F. de Ferrando, Guillerma L. de Goutaret, Martina B. de Gouchet, Josefina B. de Robinet, Angela R. de Limousin, Margarita Razac, Enriqueta B. de Lesieux, María M. de Rico, Ana M. de Demarco, Clotilde L. de Fernández, Fanny B. de Robert, Mariana A. de Olariaga.

No sin ciertas dificultades llegamos hasta la señora María Hegoburu de Oyhanarte, Vicepresidenta, ocupada en atender solícitamente a los invitados.

Obras que merecen estímulo y aplauso

La Sociedad Francesa de Beneficencia de La Plata

Conversando con su vicepresidenta la señora
doña María Hegoburu de Oyhanarte

Es la señora de Oyhanarte una ilustre persona, orgullo de nuestra sociedad y alma de esa institución a la que dedica como todas las que abarca, sus entusiasmos generosos,

Greco, honra y prez de los salones, es una intelectual de profundo valer, un espíritu grande y elevado, una dama nobilísima y cristalina.

Motivos de Pueblo

LA SIESTA

El pueblo está borracho de pereza.
La siesta abre su cáliz cargado de sopor.
Y mientras la hormiguita de la sombra se esconde,
canta en la calle ardiente la cigarra del sol.

MADRUGADA

En el clarín de un gallo
la madrugada da su alerta.
El arroyo y el campo arrojan a las calles
bocanadas de brisa fresca.

Tibias de mate amargo
y limpias de pereza,
las casas del suburbio
abren la boca ardiente de sus puertas.

La noche se estremece con un ladrar de perros
y un lejano lamento de carretas.
En silenciosa marcha
avanzan los ejércitos del día
desplegando a los vientos sus gloriosas banderas.

Manuel BENAVENTE.

PAYSANDU (Uruguay), 1928.

su inteligencia privilegiada su tesón admirable.

Del heroísmo de una mujer sabina, similar a la madre de los

Como todas las almas selectas, su dedicación, cuando no empuña la péñola que maneja con arte, y las obligaciones de madre eleva-

Sepamos ser hombres

"Como quiera que en orden de naturaleza, es decir, en su esencia, todos los hombres son iguales, su común vocación es de "ser hombres"; y quien esté bien educado para cumplir los deberes del hombre no podrá estar mal dispuesto al desempeño de cualquier profesión relacionada con su cumplimiento. Poco importa que en su vida haya de ser militar, comerciante o jurisconsulto. La naturaleza nos ha destinado a la vida humana con prelación a los oficios sociales, por eso que, ante todo, "el hombre debe aprender a vivir." No se le enseñará a ser soldado, ni jurisperito, ni comerciante, pues "primero ha de ser hombre". La fortuna podrá mudarle según le plazca, de una a otra categoría social, pero él estará siempre en su sitio.

J. J. ROUSSEAU.

da, le permiten va hacia obras del amparo al menesteroso, a la caridad, virtud sublime, predicada por Cristo y extendida en la tierra, en su nombre, por San Vicente de Paul.

Nos concede gentilmente un aparte. El nombre de FRAY MOCHO, llena de satisfacción a la distinguida escritora.

—Queremos ayudar, salvar de la miseria cruel, tantos seres infortunados, proporcionándoles alimento y techo seguros y confortables.

—¿Quiénes componen la sociedad?

Nos cita los nombres que hemos consignado anteriormente.

En estos tiempos en que el mundo parece haber sancionado y promulgado la ley del egoísmo, barriendo con las tendencias generosas, una obra como esta, es faro que se yergue en medio del océano, señalando a los argonautas, los acantilados traidores en las noches oscuras en que el oleaje furibundo sacude las embarcaciones. Una institución como la mencionada señala el renacimiento moral, significa un paso acentuado hacia el bien y el ideal.

Es un grito de alerta. Un despertar jubiloso, después de horas sombrías y borrascosas. Reanima, revive, estimula, y alienta corazones puros, oprimidos por la desgracia. Es una labor apostólica, santa.

Mientras conversamos, observamos los ojos de la madre de los Oyhanarte, esos muchachos talentosos, lumbreras del pensamiento, todos descolantes: Horacio, jurista y paladín parlamentario, autor de "El Hombre", producción en la que con maestría pinta al eminente conductor de multitudes, doctor Hipólito Irigoyen; Raúl, legislador, cuya elocuencia conmovió, arrebatando al Comandante Franco, el cónsul de Hamburgo, sutil diplomático, Nicasio, inspirado poeta. Los ojos de la señora son negros, profundos hermosos, fiel trasunto de su bondad, intelecto vasto y armónico interior.

Su palabra flúida, atrayente, amena, autorizada, producto de previa y honda reflexión, brota con llaneza y elegancia de matrona versallesca y con pureza y perfección ática que subyuga.

Hay algo de mágico en sus expresiones.

Observa, analiza, estudia, deduce, mientras sonríe con gesto amabilísimo. Su penetración aguda, la permite trazar juicios definitivos, y cuando es necesario alterna las referencias con algún incisivo y punzante término de ironía volterriana.

La señora de Oyhanarte ha luchado mucho. La república entera lo sabe. En otra oportunidad escribiré una página sobre esta mujer, austera, cuya vida la ha consagrado al estudio, al hogar, las letras y el bien de la Patria.

Pareciera arrancado de algún capítulo bíblico, dadas su abnegación y valer.

Esa sociedad de beneficencia, semejante a la creada por Rivadavia, en Buenos Aires, progresará, porque hay en ella figuras relevantes, como la mencionada, que es columna suficientemente sólida para que se asiente toda entidad que persiga propósitos tan altruistas.

Roque CEPEDA VERON.

La mujer en el teatro chino

Durante siglos, las mujeres que actuaban en público en China han sido el sujeto de poemas, pinturas y relatos que bordeaban la crónica escandalosa. Esto motivó varias prohibiciones, entre ellas la que, en el siglo XVIII promulgó, por medio de un edicto, el emperador manchú Ch'ien Lung.

Hacia el año 2000, antes de Jesucristo, existía en China mujeres conocidas como *wu*, que en el curso de sus danzas actuaban de médiums entre los dioses y el pueblo. Después, luciendo vestidos especiales y adoptando cierto aire ceremonioso, aparecen ya actuando algunas mujeres, y se cuenta que el licencioso monarca Ming Huang, para contentar a su favorita Yang Kuei-fei, tenía un teatro donde actuaban 300 artistas de ambos sexos.

Aun cuando las mujeres continuaban actuando durante la dinastía Sung 960-1280), no alcanzaron hasta el período Yuan (1280-1368) la consideración profesional y el estado de actriz. Después de la prohibición de Ch'ien Sung aparecieron de nuevo en Tientsin, durante el reinado Kuan Hsü (1875-1908). Después de establecerse la república en China, las actrices ganaron en estimación pública y, actualmente, son popularísimas en los teatros de Pekín, Shanghai, Tientsin y otras poblaciones del antiguo Celeste Imperio.

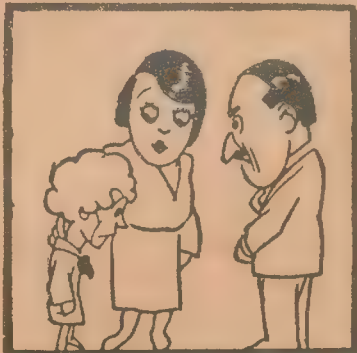
Existen dos tipos convencionales femeninos en el viejo drama, el *ch'ing-i* y el *hua-tan*. La primera es mujer de noble nacimiento, finas maneras y gran distinción; la segunda es una muchacha alegre y vivaracha en ocasiones, en otras hace de sirvienta y en algunas representa mujeres de dudosa condición. La del primer grupo ha de saber cantar y poseer el dominio de la expresión y del gesto.

Existen dos escuelas de actrices: la de Cantón o del Sur y la del Norte o de Pekín. Comparadas las dos, a pesar de que las actrices de la escuela cantonesa poseen rara habilidad para interpretar bailes y para manejar armas. La esgrima y los ejercicios gimnásticos son comunes a ambas. En el canto se distinguen, por la tonalidad y la técnica las cantantes de Pekín. Las del Sur cantan de un modo más simple, acercándose al tono natural y simplista.

La actriz más famosa del sur es Li Hsiich-fang. Hija de una familia acomodada, recibió una esmerada educación, actuó en la preparación del movimiento revolucionario que abolió el viejo régimen y goza de gran popularidad en todos los centros culturales chinos.

Otra actriz sobresaliente, maestra y directora de muchas otras artistas, es Fen Chu-hua, conocida por "Podéromo crisantemo". Esta actriz, para la cual no existe papel que se le resista, sobresale en las obras de destreza y movimiento. Su dominio de la danza y lo maravillosamente que manejan las armas, la adueñan del público más indiferente.

Observando la actuación de estas actrices, se comprende de un modo completo, todo el cambio de la vida de la mujer china. Son estas actrices lindas figulinas, gráciles y deli-



—El nene no quiere comer. Dice que no tiene apetito.



—Veremos si come con esto.



—¡Hurra! He salvado a mi chico, gracias al Hierro Quina Bisleri, el mejor tónico aperitivo estomacal.

cad. Una robusta matrona raramente se la ve actuar en el teatro chino.

Existen en China compañías de hombres solos, dos de ellos suelen interpretar papeles femeninos con gran arte, pero estas compañías son escasas y el público chino admira a sus artistas femeninos y divide sus pareceres entre las dos escuelas ya citadas las cuales tratan de re-crear la vieja escena china, supliendo los caracteres limitados,

se está operando en China, donde los prejuicios ancestrales cercenaban toda idea reformadora y coartaban principios ajenos que se les mostraban como medio de salir del atraso en que quedó el país que un día se ufano con los testimonios de una civilización fecunda.

La admiración y respeto por sus artistas, es presagio de que el pueblo chino sabrá conservar sus valores culturales entre los horrores y zozobras actuales.

EL SECRETO

Hace tiempo que vivo soñando
un gran sueño imposible de amor;
de este modo me voy engañando,
y me olvido que existe el dolor.

Es tan grande el amor que yo sueño
que vivir no podría sin él...
Bien sé yo que no es más que un ensueño,
más la vida, ¿no es sueño también?

Venturoso quien sueña y espera;
venturoso el que sabe soñar,
que la dicha tan sólo es quimera,
y el secreto saber esperar.

Alejandro SPINARDI

arrumbando los procedimientos arcaicos de diálogo e intervención de los personajes para incorporar a la dramática indígena los modos de hacer de los teatros de occidente. El teatro chino con sus limitaciones actuales resulta monótono y el diálogo rara vez tiene importancia empleándose con desusada frecuencia el monólogo.

Asistiendo a una representación del teatro chino actual y conociendo la importancia de la actriz en la escena y fuera de ella, como su popularidad aumenta, se comprende la intensa transformación que

LAS GRANDES VELOCIDADES

Hace poco, el comandante Segrave, en su "Mystery S", ha corrido en la playa de Daytona, alcanzando una velocidad de más de 333 kilómetros por hora, la mayor que se registra, excepto en el aire.

Velocidad significa fuerza. El "Mystery S", los botes motores, los aeroplanos rápidos, todo son

máquina. En los más veloces apenas si queda sitio para dos personas.

Pero si nos comparamos con lo que ha hecho la Naturaleza, el comentario no nos es halagüeño. Para que un hombre vuele por el espacio con una velocidad de 95 kilómetros por hora, hace falta emplear una energía de 150 caballos de vapor, y el albatros sólo emplea 0,05 H. P. para la misma hazaña.

Si la Naturaleza tuviese alguna razón para hacer que el albatros volase a la velocidad alcanzada por el comandante Segrave le bastaría dar al ave tres caballos de fuerza, para lo cual sólo necesitaría hacerle de mayor tamaño y darle músculos más potentes.

La energía de que disponía Segrave era poco más de una tercera parte que la generada por una locomotora de un tren rápido. Las locomotoras de gran fuerza han sido adoptadas, más que para obtener mayores velocidades, para poder arrastrar mayor número de vagones.

El inconveniente de las máquinas de gran velocidad ha sido el no poder pararlas a tiempo.

El "Mystery S" corrió más de cuatro kilómetros, después de pasada la meta, cuando el comandante se dió cuenta de que los frenos de metal se habían fundido. Su comentario, al terminar la carrera, fué: "Aún no se ha inventado un freno que pueda parar un automóvil que vaya a la velocidad de 300 kilómetros por hora".

La energía de los motores se había convertido en calor. El que quiera aventajar a Segrave tendrá que recurrir a algún freno de agua fría. El "Mystery S" es más que un automóvil; es un proyectil que vuela con una velocidad de cerca de 850 metros por segundo.

Si el "Mystery S" lleva motores de 1.000 H. P. es porque tiene que reponer pérdidas. La fricción le hace perder un 10 por 100 a pesar de los lubricantes y las pérdidas que representa el cambio de velocidades, que, sobre todo en el aceleramiento, son grandes, pero la mayor de todas es la producida por la resistencia del aire. El "Mystery S" viajaba en un huracán producido por él mismo.

Pocos ciclones alcanzan velocidades de 300 kilómetros por hora. Todos hemos notado los efectos de la resistencia del aire al viajar en cualquier vehículo y alcanzar grandes velocidades sería imposible si el piloto o conductor no fuese protegido por un parabrisas. El campeón de bicicleta Murphy, llegó al récord de una milla (1.609 metros) por minuto gracias a que corrió detrás de un tren en cuyo vagón de cola llevaba una caperuza que protegía al ciclista.

¡ADELANTE!

¡Adelante, joven, adelante! Las dificultades que encuentres las vencerás con el arma de la voluntad, si marchas adelante.

No tienes más que escoger el verdadero, el único camino de la vida, que es el del bien. Y siempre, siempre que quieras, estará ante ti. Sólo te falta quererlo. Y debes quererlo, tienes que quererlo; si anhelas ser digno del nombre de hombre.

¡Ánimate!... sigue el camino del bien; la luz te alumbrará con más refulgente claridad a medida que adelantes por él.

D'ALAMBERT

DESDE EL PÓRTICO

Libanenses y argentinos

*"Se difundirán sus ramas
y su gloria será como la
del Olivo y su olor como
el del Líbano".*

Pasaron hace días por el pórtico un misionero maronita y un sacerdote argentino. Se detuvieron a conversar y oí desde mi columna que decían lo siguiente:

MISIONERO. — Hoy hace veinticinco años, hermano sacerdote, que vuestra caridad cristiana abrió los brazos a dos humildes misioneros del Oriente. El obispado de Roma no tuvo recelos del patriarcado de Antioquía. Las generosas damas argentinas propiciaron nuestro propósito evangelizador y educativo y es así como, merced a esta grandeza de alma de vuestra nación, los ciudadanos del Líbano mitigan sus nostalgias bajo el techo propio del templo, la escuela y el periódico.

SACERDOTE. — ¿Puede la nieve del Líbano dejar jamás de cubrir la cumbre de sus peñascos? ¿Pueden agotarse unos manantiales cuyas aguas vivas y refrigerantes corren por la tierra? Sabéis hermano, que así hablaba el texto de Jeremías, refiriéndose a la palabra Lebanón, que significa "Montaña de la nieve", nombre con que los hebreos denominaban a vuestra cordillera. Vuestros montes, que empiezan en Sidón, llegan hasta las inmediaciones de Damasco, donde fué herido por la luz del cielo el apóstol de los gentiles. Ya véis, hermano misionero, si puede haber distancia entre el Oriente y el Occidente cristiano, siendo, como es, una verdad histórica que aquel apóstol trajo su predicación al corazón mismo de Roma.

MISIONERO. — Cuando nuestro glorioso epónimo San Marón predicaba la virtud en una villa de Antioquía, allá por el siglo IV de nuestra era, no sepusimos, tal vez, que sus discípulos del siglo XX habrían de encontrar campos ubérrimos como estos en un continente no descubierto todavía.

SACERDOTE. — Nuestro antecesor en la historia y la doctrina que levantó casa al Señor en la antes desolada llanura de Salem púsole como sobrenombre el de "Casa de Madera del Líbano", porque fué construida con los cedros de vuestras montañas y edificada por Hiram, el arquitecto, venido también de esa región. Si la casa del zagal que nos pinta el Cantar de los Cantares tenía los artesonados de ciprés, lucía, en cambio, cabriós de cedro; y el rey Salomón, que enviaba su dicha, mandó hacer para

si una litera con maderas del Líbano.

MISIONERO. — Vosotros tenéis, en esta tierra argentina, aquella tierra de promisión sobre la cual dijo el profeta que corría leche y miel. Tenéis la fauna y la flora de todas las zonas de la tierra. ¿Qué tienen que envidiar vuestros bosques de quebracho y algarrobo a nuestros montes de cedro? ¿Los vífidos de vuestra cordillera no producen vinos exquisitos, aptos para la consumación del sacrificio?

SACERDOTE. — En cambio y en elogio a vuestras tierras, permitidme, hermano misionero, que os repita estas palabras de Oseas, el profeta: — "Seré como rocío. Israel brotará como el lirio y arrojará su raíz como las del Líbano. Se difundirán sus ramas y su gloria será como la del olivo y su olor como el del Líbano. Se convertirán sentados a la sombra de él. Se alimentarán con trigo y brotarán como la viña: la memoria de su nombre como vino del Líbano."

MISIONERO. — El vino de estas vidas, — dice el comentador de la vulgata, — se recoge todavía en los alrededores del antiguo convento de Canobín, habitado por los maronitas, que suele servir de hospedería a los viajeros y es la residencia del patriarca de esta secta religiosa. El valle en que se halla este edificio tendrá como seis leguas de largo y no puede darse un sitio más delicioso para vivir en la dulzura de la soledad y del recogimiento.

SACERDOTE. — Vosotros decís que el actual Líbano es aquella Fenicia que se extendía desde San Juan de Acre hasta Ernad y me place recordaros que fué de la Fenicia de donde salió aquella escuela de carácter que tuvo como representantes a Job en los confines de la Palestina, a Zenón en Chipre, a Epítecto en Roma y a los mártires cristianos en el circo de fieras de Nerón.

MISIONERO. — En cambio, vosotros los argentinos habéis realizado los tres preceptos evangélicos de igualdad, libertad y fraternidad, abriendo vuestros puertos prodigiosos a todos los hombres de la tierra.

Retiráronse los religiosos. Yo, desde el plinto de mi columna me puse a considerar que la verdadera finalidad humana y práctica de toda religión debe ser esta de unir los corazones a pesar de las diferencias étnicas y las controversias sectarias.

H. LARTIGAU LESPADA.

VERSOS A UNA HIJA DE ÁRABES

Porque tienen tus ojos un fulgor de añoranza,
porque guardan tus labios un encanto fatal,
porque eres la tortura de lo que no se alcanza
y me llenas el alma de un melífico mal.

Porque irradian misterio que señala destinos
y el sueño de tu ensueño también mío será;
porque eres más inquieta que un grupo de beduinos
y ardiente como todas las vírgenes de Alah.

Por eso yo te rindo sumisión arabesca
lo mismo que un creyente delante de un menhir,
y añoro pensativo la miliunanochesca
leyenda, y es mi sombra la sombra de un Emir.

Y sueño que eres reina de la vieja Balsora
o acaso eres Gulnara, la Princesa del Mar.-
(Mas, ¿qué importan el reino o el nombre, si señora
serás en los dominios de mi eterno soñar?).

Y soy un jeique... Mueven sus alfanjes bruñidos
millares de jinetes, pendientes de mi voz,
y son mis escuderos en combates reñidos
cuando flota a los vientos mi lírico albornoz.

Las tardes del Sahara... Nos parece que el grito
de Mahoma resuena como dulce canción,
y nos arrodillamos ante el "Estaba escrito..."
en la hora solemne de la santa oración.

Y vueltos al Oriente, como naves al paio
frente al puerto del alma, miramos el azul
celaje y añoramos minaretes del Cairo,
santuarios de la Meca, mezquitas de Stambul...

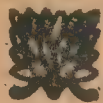
Las noches del desierto nos brindan sus canciones.
Oasis de palmeras, Mas, en la noche, aun
se escucha el pavoroso rugir de los leones
y ciega nuestra vista la arena del simún

Y tú eres la Sultana, soñadora y herida
por el mal incurable de saber esperar
y desfilan los años que consagran tu vida
como una caravana bajo el cielo lunar.

Los cedros que sombrean la tierra libanesa
no se alzan más enhiestos ni tienen el poder
de este lírico empeño que encendiste Amiresa,
empeño que habló siempre de morir o vencer...

Y esta fiebre gloriosa llevará mi algarada
hasta el reino en que luces tu divino esplendor.
Contigo seré todo... Sin ti no seré nada...
Por eso sigo ansioso la estrella de tu amor...

EDUARDO MARIA DE OCAMPO



My native land, good-night.

Lord Byron.

Una tarde de diciembre, hallándome en Africa, en el ardiente Senegal, en el país de las palmeras cimbreantes, bajo el cielo azul maravillosamente esmaltado de nubes rosadas y glaucas como grandes flores indostánicas, rendido por la reverberación del sol en las arenas del cálido desierto, y anonadado por un silencio apenas interrumpido, de tiempo en tiempo, por el lastimero plañir de los "gons" y timbales que los indígenas acompañaban con gritos incomprensibles para mí, eché de menos las brumas británicas, y me dije respirando aquella exuberante vida: "¡Cuán distinto es el clima en esta latitud! ¡qué caprichoso el Universo! ¡cómo cambian, la naturaleza, la gente y las costumbres, cuando se cambia de país! ¡Qué raras estas comarcas con su raza de color y sus viviendas moriscas! ¡Qué abrasador el sol!" y al pronunciar estas palabras en la muda contemplación de aquel desierto, sentí conmovida la nostalgia de Inglaterra que es el otoño casi perpetuo, — mi estación predilecta de las cuatro que tiene el año, — el romántico otoño que nos alfombra los caminos con un tisú de oro, con las hojas desprendidas de los árboles, agrestemente doradas para que nos parezcan más bellas; sí, os confieso que eché de menos este monje sensitivo que sólo comprenden los poetas.

Fué en un día así, de afluencia y de firmeza, que me propuse reunir estas reminiscencias, para que la estampa hoy las recoja y les dé albergue.

...En estas páginas de ensueño, están los agriales vagares de mi vida: mi juventud que es un fragmento de novela, pero de una novela sin artificio alguno; las inalterables emociones de mi corazón sencillo; lo que no borra el tiempo ni oscurece la sombra; las impresiones de un infatigable viajero; porque al fin, eso soy yo: un viajero enamorado de la marcha errabunda y sin tregua, un peregrino que busca en el panorama de todos los países la misteriosa decoración de sus calles, sus albergues, sus templos y sus puertos.

Alma de trovador y de marino, ¿esa es la mía!

¡Oh, la dulce melancolía de la marcha! Sólo cuando estudio los itinerarios, — preliminares de una próxima partida, — sólo cuando preparo mi equipaje, me siento tristemente feliz: todo mi ser se transfigura con la sensación de otra vida que comienza bajo nuevos augurios mi pensamiento despierta ante la incertidumbre de lo desconocido, y hasta mi alma si está enferma, se cura mezclando la nostalgia del Pasado con la esperanza del Porvenir.

Los que no tiene la dicha de viajar, porque la suerte y los recursos no se lo permiten, encontrarán benéfica consolación en la lectura de los libros de viaje.

¿Quién leyendo una obra de este género, no puede ver un paisaje y transportarse al lugar imaginariamente? ¿Quién no puede con las alas del pensamiento, cruzar el espacio intangible y detener el vuelo en un país distante, para vivir de nuevo y ser dichoso, lejos de aquel otro donde no se pudo ser feliz?

¡Qué bálsamo lenitivo me proporcionaban los relatos de Pierre Loti y Claude Farrère, cuando aún no soñaba salir de mi parroquia!

PROLOGO

(Del libro: "Londres en la bruma", recientemente aparecido).

Qué inefable atracción solía encontrar, yo, en la India misteriosa de Rudyard Kipling! ¡Qué emoción inenarrable viajar con Joseph Conrad, ese gran novelista del mar! ¡Qué jornadas legendarias, las mías, siguiendo a Marco Polo por el Asia, a través de la vasta comarca de Mongolia, para emprender el triunfante regreso por Sumatra! ¡Qué éxtasis supremo en el campo de la fantasía, recorrer el mundo celeste llevado por un artista del cielo como Flammarion! ¡Cuánto goce palpitante, cuánto consuelo ejemplar para el espíritu!

¡Ah, los libros de viaje, — por personales que sean, — realizan una obra instructiva, magnánima y piadosa, al poner al alcance de los soñadores lo que para ellos es casi inaccesible descubrir!

...Por retener aquellas imágenes del pasado, florido recuerdo de todos mis pasos, mi pensamiento

mino; por el contrario, podría resumir en una sola frase lo que pienso de esta raza tan noble pero tan mal comprendida: es el único pueblo del mundo que sabe vivir.

El que mejor se amolda a sus recursos, sin preocuparse de la opinión pública, sin mortificarse por el ¡qué dirán! El que encarna la sencillez conservando, en lo posible, sus añejas tradiciones. ¡El más civilizado y también el menos cruel!

Los ricos disfrutaban de sus fortunas, pero sin vanas ostentaciones; y los pobres, encuentran grato solaz en la libertad que les conceden las sabias leyes de su país. Sus mujeres tienen el encanto de la simplicidad; yo admiro su natural desaliño, como admiro y respeto la ingenuidad de sus niños semejante a la de los pueblos escandinavos exentos de repugnantes malicias y cuyos rostros serenos parecen el reflejo de un alma virgen.

LA PACIENCIA

El primer grado de la paciencia es no principiar la injusticia. El segundo, después que está empezada, no vindicarse de igual manera. El tercero, no hacer al que veja lo que tú padeces. El cuarto, atribuirse a sí mismo la culpa de los males que uno sufre por ajena culpa. El quinto, no odiar al que nos hace tales cosas. El sexto, amarle. El séptimo, hacerle bien.

San CRISOSTOMO

Viendo caer la tarde embalsamada de perfumes; siguiendo en la azúrea inmensidad del espacio el vertiginoso vuelo de las golondrinas, y, en la dirección de la ribera, el sol moribundo rasando el horizonte del Támesis en cuyas márgenes reposan las barcas, parpadean en los muelles las luces de los fanales y son como gigantes taciturnos los puentes sombríos; admirando esta naturaleza impregnada de mansedumbre; he comprendido el supremo goce de saber sentir; y hoy, aunque ninguna riqueza material poseo, juro por mi fe de artista que no cambio este precioso don por todos los tesoros del mundo.

En estos poéticos alrededores he vivido varios años; pero tal privilegio se lo debo a la casualidad o, mejor, a mi morada.

Mi casa, — cosa rara, — emplazada en el corazón del Strand tumultuoso y turbulento, era un delicioso retiro: tranquila, bonita, escondida, me servía de discreto mirador; con sólo asomarme a sus ventanas, mis ojos divisaban los azules dibujos del Támesis bordeado de arboledas, recordando sus marinas aspectos peculiares: la cúpula de San Pablo, las torres de Westminster, el gótico Parlamento y el Tower Bridge, contornos y bosquejos que reproducen los cromos de las postales inglesas con fino primor.

A la vuelta de mi vivienda, tenía la suya Bernard Shaw; yo pa-

saba por ella casi todos los días; su apariencia no ofrecía nada de extraordinario, sólo una pequeña placa de bronce en la puerta denunciaba la morada del gran escritor; por lo demás era un edificio común, bajo, de fachada lisa y simple. Recuerdo que una vez me dije con placer: "He aquí otro rincón sabiamente escogido para trabajar en silencio y meditar".

Esto es verdad. De este refugio han salido las mejores obras de Bernard Shaw; de aquí saldrán muchas otras sin duda, pues al tiempo de escribir este prólogo el literato aún habita en él.

Así como estas cercanías se mostraron providenciales a mis ojos, así también todos los lugares de la urbe tentacular con sus luces y tinieblas me fueron accesibles. Como Charles Dickens, quise conocer el sentir de sus hombres; y penetré en la metrópolis por cuyas calles pasearon sus esperanzas Savage y Johnson; y vi la vieja ciudad con la sublime bohemia de Rosseti y Goldsmith: ¡Londres, donde Oscar Wilde encontró la Gloria, antes de su infortunio!...

Al insistir en estas reminiscencias lugareñas, vuelvo a añorar, en el remanso de mi memoria peregrina andanzas de otros años no muy lejanos del presente, para deseñarlas de nuevo con aquella avidez con que leía en los oráculos celestes los destinos de los hombres...

Ya he dicho en "El alma de mis Horas" que mis versos son de climas nebulosos y fríos, pero versos sin erostratismo...; y he dicho que se han abierto a la plenitud de la Vida, como flores extrañas de un ignoto país sin sol y nebuloso...

También toda mi literatura es la bruma de un otoño perenne, que suaviza y perfuma mis desvelos; para ella, preferí el tenue matiz de la estación autumnal con el semitono de las tintas vespertinas y nocturnas, convencido de que en la luz difusa muere casi siempre la mariposa de la ilusión. ¡Cuántas veces aquello que nos encanta iluminado por el velador de la luna, nos desconcierta bajo la antorcha del sol!...

Muchas reseñas se han escrito acerca de Londres, mucho se ha hablado de la ciudad monumental, muchos libros se escribirán aún; pero el que yo os ofrezco, sin presunción alguna, es la esencia fragante de mis excursiones cotidianas, el libro de mis remembranzas sentimentales, reflejadas sin apasionamiento y deseando ser sincero hasta la veracidad.

"Londres en la Bruma" podrá perder su interés con la velocidad de los gustos, pero ni la avalancha del Olvido, ni la patina del Tiempo alterarán su color: está escrito en el tono gris de los cuentos escandinavos, y con la serenidad de sus princesas que en la penumbra del recinto medioeval, soñaban, otrora, pensativas, junto a sus ruecas hilanderas...

Al concluir estas líneas liminares, — presintiendo que mi vida en la ciudad donde nacieron Byron y Milton, toca a su fin, — mi corazón parece despedirse del viejo país de Shakespeare; y la pluma que entre mis dedos tiembla, va a escribir, sin quererlo, estas dulces palabras de nostalgia y tristeza:

Dear old England! Farewell! Farewell!

Ricardo ARAMBURU.

Londres, enero de 1927.

Curiosidades

Para averiguar la pureza del aire en una habitación, hay un método muy sencillo, que consiste en llenar un vaso hasta la mitad con agua de cal. Cuanto mayor sea la rapidez con que el agua se ponga blanca, tanto más ácido carbónico habrá en la atmósfera.

Un gorrión, en Cumberland, hizo su nido en el tejado de un "cottage". Lo reforzó con numerosos fósforos de madera que encontró en un camino. Por el calor del sol o acaso por el roce con la teja al moverse el pájaro en su nido, uno de los fósforos se incendió y fué origen de un incendio que destruyó varias casas.

El químico suizo Charles Spierer ha inventado el ultra microscopio de iluminación bilateral. Tiene tanta fuerza que en la primera prueba reveló sesenta billones de infinitamente pequeños granos de la materia contenida en un milímetro cúbico de colodión seco.

El mapa más antiguo del cielo fué hecho por los chinos el año 4, o sea 600 antes de J. C. En este mapa se localiza la posición de 1.460 estrellas.

En China hay gente que dice la hora con sorprendente exactitud mirando los ojos de un gato, cuyas pupilas se hacen más perpendiculares a medida que se acerca el mediodía y se dilatan gradualmente a medida que transcurre la tarde.

Lo que un brujo de Africa supuso que era el fantasma de un guerrero en la costa de Tunez, se cree que es la figura de bronce de alguna galera, que se hundiría con todas sus riquezas hará unos 2.000 años.

Las ondas de luz más cortas conocidas por el hombre, son los rayos Gama del radio.

Un perito británico asegura que las mujeres nunca serán buenas aviadoras, porque son demasiado atrevidas. Un poco de miedo al peligro es necesario para tener precaución.

Durante mucho tiempo se ha creído que el estruendo del trueno podía matar el embrión del huevo; sin embargo, las observaciones más recientes parecen demostrar que el trueno no ejerce influencia alguna sobre el embrión durante la incubación.

Las frutas tropicales, completamente maduras, sumergidas en una composición que las aísla del aire y evita su putrefacción, pueden ser exportadas a grandes distancias.

Los indígenas de Oceanía consideran el matrimonio como un contrato temporal rescindible a voluntad de las partes. Basta que la vida común disguste a uno de los cónyuges, para poder separarse y contraer nuevo enlace.

Allá, por el año 1880, los tigres eran tan peligrosos en Java que los naturales tuvieron que emigrar de Bantán y refugiarse en una isla de la costa para vivir seguros.

El explorador Rasmussen cuenta que fué invitado por una tribu de esquimales a un banquete en que se debía comer un caribú. Sólo los adultos usaban cuchillo: los niños desgarraban la carne con los dedos. El postre consistía en larvas de una mosca parásita del caribú, y esas gruesas larvas eran servidas crudas, tal como habían sido arrancadas de la piel animal. Los otros platos eran carne de foca y diversos pescados crudos y una sopa hecha con sangre de foca y trozos de grasa de ballena.

Los cafres cortejan a puñetazos a las que pretenden por esposas.

Estas, cuando se hallan molidas de centusones, se rinden a tan amables agasajos.

En los antiguos mapas se acostumbraba poner "Hic sunt leones" (aquí están los leones), en las zonas del Africa todavía desconocidas.

En algunos tranvías de la ciudad de Viena se ha agregado un servicio de venta de refrescos, sandwiches y cerveza, de tal suerte que un pasajero puede aprovechar el tiempo del viaje para tomar un refrigerio.

Ciento cincuenta gramos de leche de vaca, equivalen, en fuerza nutritiva, a un huevo de gallina o cincuenta gramos de carne.

En materia de balanzas de precisión se ha llegado a tal perfección que una de ellas, recientemente expuesta en Londres, registra una diferencia de peso entre una hoja de papel en blanco y el mismo papel después de haber escrito en él, con lápiz, unas cuantas palabras. Los platillos de la misma balanza son afectados aun por el calor que emite el cuerpo humano que se le aproxima a una distancia de cinco o seis pulgadas.

Los alumnos de las escuelas públicas de Co-

penhague toman tres baños por semana en el mismo local de la escuela, y mientras se bañan se les esteriliza la ropa en una estufa desinfectante.

Hace dos años, en Australia, un huracán sacó de las vías a todo un tren. El hecho fué notorio y se conocen otros semejantes. En marzo de 1924, en la Isla Británica, un viento violentísimo volteó cinco vagones de un tren que cruzaba un puente; dos vagones cayeron al agua y en la catástrofe perecieron cincuenta viajeros. Otro tren que se dirigía de Deddy a Butonport, en Irlanda, fué tomado por un vendaval que rompió los acoplamientos del vagón que seguía a la locomotora y lo echó a rodar terraplén abajo.

En algunos lagos subterráneos se encuentran peces ciegos que, según opinión científica, pueden pasar cinco años sin comer. En su ambiente natural son de un color pálido, pero llevados a la luz del día, no tardan en volverse negros.



Cada pie pesa una tonelada

Esta es la impresión que tienen todos aquellos que sufren de los pies; ya sea por caminar mucho o por estar demasiado tiempo parados. También sufren de los pies los que tienen callos, juanetes, grietas y paspaduras causadas por botines chicos o por excesivo sudor. Todas estas calamidades son fáciles de evitar tomando por las noches, antes de acostarse, un baño de pie caliente; donde se ha disuelto un puñado de



SALES SANATIVAS

Su acción es generalmente notable; da una sensación de bienestar y descanso asombrosa.

TARBORATS se vende en las farmacias, a \$ 2.60 el paquete, para varios baños, y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Demostración al doctor Estrada.



La cabecera de la mesa durante el banquete que las comisiones directivas de diversas entidades españolas, organizaron en honor del ex-embajador argentino en España, doctor Carlos de Estrada. El acto se llevó a cabo en los salones del Club Español.



Banquete al señor de Vedia



Un aspecto de la mesa durante el banquete servido en honor del ex-embajador argentino en España, doctor Estrada.



Vista parcial del banquete con que la gente de teatro obsequió al señor Joaquín de Vedia, con motivo de su viaje a Europa.



Sepelio de los restos del capitán Laurent.



El doctor Hipólito Irigoyen acompañado del ex ministro doctor Pablo Torello y de gran cantidad de correligionarios políticos, durante el acto del sepelio de los restos del capitán Laurent, muerto en una de las sangrientas refriegas electorales, últimamente ocurridas en la provincia de Santa Fe.

Bibliografía



Señor Enrique S. Migliorelli, autor de "Valle Místico", libro recientemente aparecido.

Vida teatral



Herminia Mancini, característica perteneciente a la compañía que actuará en el teatro Pueyrredón, durante la próxima temporada.

Colaboradores de "Fray Mocho"



Señor Silvio D. Ciancio, nuevo colaborador artístico de FRAY MOCHO.

Del viaje del
"Cap Arcona".-
El paso por
Canarias



El ministro de Relaciones Exteriores doctor Angel Gallardo, acompañado de las autoridades de Canarias y del Cónsul de la República Argentina, en Santa Cruz de Tenerife, señor Martínez Deniz y sus hijas, que fueron a saludarle a bordo del "Cap Arcona", a su paso por esta última ciudad



El doctor Gallardo, las autoridades locales, el cónsul de Alemania en Tenerife y el cónsul de la República Argentina en dicha ciudad y sus hijas, que obsequiaron con ramos de flores a las familias de los doctores Gallardo y Estrada.



Caricatura del doctor Angel Gallardo, ejecutada por el dibujante Mesa.



El comandante del "Cap Arcona", capitán Rolin, saludando a las bellas señoritas Concepción e Irene Martínez Figueroa, hijas del cónsul argentino.



Cómo vió el caricaturista Mesa al comandante del "Cap Arcona", capitán Ernesto Rolin.

*Saludo a mi
querido Tenerife
Ernesto Rolin.
17/1.28.*

El saludo del comandante del "Cap Arcona" a la ciudad de Tenerife.



El "Cap Arcona", saliendo de Tenerife.

Fots. ADALBERTO BENITEZ.

MARPLATENSES



El doctor Adrian Beccar Varela, su hija Remedios y su sobrina Cristina Beccar Varela.



Señoritas Amelia y Haydée Beiró y Ana Victoria Figueroa.



Doctor Marcos A. Figueroa y su esposa, señora Ana Urioste, de Figueroa y doctor Francisco Beiró.



Señora Rebeca A. de Fossati



Señora Clarisa G. de Diego Arbó y señorita Sara Marta Colombo.



Sarita Fossati



Señoritas Nélida y Dora y señor Pablo Perretti.



grupo de artistas infantiles de la compañía de Angelina Pagano.



El doctor Carlos A. Senet y el señor Waldino Riarte.



El elenco de la compañía infantil de Angelina Pagano dispuesto para el remojón.

Fots. E. BRUN y Hnos.



El enfermo

Por Jorge Linn

EN los primeros tiempos de su matrimonio con Luisa, Juan había sentido muchas veces la mordedura de los celos, pensando en ese primer esposo que había compartido, antes que él la vida de esa mujer que adoraba.

A pesar de su empeño en ocultar su dolor, amargas palabras solían escaparse de sus labios.

Y entonces, invariablemente, Luisa le contestaba con dulzura:

—¡Pobre amado mío! Demasiado te he probado que es únicamente a ti a quien quiero en el mundo. El otro era un cariño, a un gran niño enfermo, al que sólo pude dar mis cuidados; un afecto maternal unido a mi profunda compasión.

Luego, acurrucándose entre sus brazos, añadía con miradas llenas de amor y de reconocimiento:

—¡Es tan hermoso ser amada como tú me quieres, sentirme pequeña y débil a tu lado! No puedes llegar a comprender la felicidad que experimento al vivir sin pensar en nada, ya que tengo junto a mí un ser a quien adoro y que tiernamente disipa mis pesares, allana mi camino y me conduce, radiante y confiada, hacia escogidos horizontes! ¡No! ¡No pueden saber hasta dónde llega mi felicidad! ¡Oh, sí! Juan lo sabía. Comprendía esa confianza, a pesar de su ancho pecho y de su cuello robusto que le daba un aspecto de fuerza serena.

Muchas veces, al volver de la oficina y cuando Luisa hacía-se la pequeña a fin de que él la mimara, sentía ganas de esconder su rostro entre aquellos dorados brazos blancos, mientras ella le murmurase esas palabras que dan confianza, que levantan el espíritu debilitado de los niños y de los enfermos; pero se erguía. Una sonrisa vaga escondía su desgano. Esa sonrisa de hombre consciente de su fuerza, convencido de que hacía todo lo posible para cimentar la felicidad de su adorada esposa.

Fué poco más tarde, cuando, tras una puerta entornada, furtivamente y con el rostro empalidecido por el temor, auscultó su corazón y midió los progresos de la enfermedad que, implacable, le minaba.

¡Nunca, jamás Luisa sabría nada! Gozaría sin remordimientos ni dudas, la pequeña parte de felicidad a que era acreedora.

No obstante sus esfuerzos, una noche Luisa se alarmó al verlo tan pálido, tan demacrado, tan enflaquecido. Durante largo tiempo Juan había luchado contra su enfermedad, estudiando todos sus síntomas, para no alarmarse.

—¡Tienes que consultar a un médico. Me asustas! Apenas comes...

Para tranquilizarla, Juan comió esa noche, pero cada bocado que tragaba le ocasionaba horribles torturas.

Mes a mes su rostro se transformaba. Sus ojos brillaban mucho más. Su palidez, la debilidad de sus movimientos, todo, revelaba la carne doliente.

—¡Tienes que hacerte ver! Aunque sólo sea para mi tranquilidad. ¡Soy tan feliz!

Y para obligarlo, Luisa fué a visitar a un médico para suplicarle que le dijese toda la verdad a ella sola, después de que hubiera examinado a su esposo.

Temblaba a la sola idea de que su felicidad pudiera desmoronarse. ¡La vida de ambos, la de ella, era tan hermosa, tan plácida!

—¡Debes ir! — suplicábale. — Quizás no sea nada. ¡Pero estoy inquieta! ¡Quiero saber la verdad!

Juan mirábala con infinita ternura, sintiéndola desamparada con sólo pensar en su pobre vida ahogada de nuevo en la pesada atmósfera de una pieza de enfermo. Recordaba al otro. Ser querido y mimado como un niño, materialmente, compasivamente, por la maldita enfermedad.

—¡Amada de mi alma! No debes temer nada... — Y abrazándola sonreía.

—Quiero tener la seguridad, Juan, prométeme que irás a ver al médico... A ese que te indiqué en el que tengo fe completa... al que considero uno de los mejores.

Juan apretó aquel rostro convulsionado contra su pecho y le prometió obedecerla, dirigiéndole una extraña mirada.

Dos días más tarde, Luisa salía radiante del consultorio del médico. Media hora de conversación había bastado para devolverle toda la serenidad y toda su gracia ingénita de mujer amada que deja deslizar los días sumida en la mayor confianza.

Sentíase tan feliz que fué a esperar a Juan a la puerta de su escritorio.

—¡Amado mío! Tengo que hacerte una confesión — díjole mientras iban caminando. — ¿No te enfadarás conmigo? ¿Verdad? A pesar de haberme tranquilizado con lo que me habías dicho, quise ir a conversar con el médico... ¿Y sabes lo que me ha dicho?

Juan sonrió como se sonríe a un niño por el cual se acaba de hacer un gran sacrificio, únicamente por verlo alegre.

—Pues bien — continuó Luisa. — Me ha dicho que tenías una constitución física como para vivir cien años. Hasta añadió que si continuaba entregándome a estos estados nerviosos, sería yo la que dentro de poco estaría enferma. ¿Pero qué me miras?

Juan se había detenido ante una vidriera, con la vista fija y los dientes apretados.

—¿Te gusta ese bastón? Vamos a comprarlo... Yo te lo regalo...

Al fin, Juan, pudo reanudar la marcha.

—¿Quieres que volvamos a casa en automóvil? — propuso.

—¡Despilfarrador! — dijo Luisa bromeando.

La infeliz no sospechaba que su marido temía caerse a cada paso que daba.

Y mimosa, ahora que habían terminado sus temores, imploraba caricias.

Fué una noche cuando, de pronto, al levantarse de la mesa, con la sonrisa en los labios, cayó cuan largo era sobre la alfombra, sin llegar a pronunciar una sola palabra.

Luisa, enloquecida al verlo inerte, sintiendo que su mano se crispaba entre las suyas, llamó al médico. Mientras tanto los vecinos que acudieron al ruido, llenaban la habitación de esos murmullos siniestros, que hacen la muerte más lúgubre y exacerban el dolor de los deudos en vez de adormecerlo.

Al verlo extendido, el cuerpo le pareció mucho más largo; y, por la primera vez, Luisa tuvo la sensación que bajo el engaño de las poderosas espaldas, el pecho era únicamente una pequeña cosa dolorosa y sin consistencia.

—¡Doctor! — clamó al facultativo que entraba. — Me había asegurado usted que viviría cien años y... ahora ha muerto!... ¡Ha muerto!

Terminado el reconocimiento, el facultativo murmuró: —¡Una angina al pecho! Hace años que sufría de ella. Es un milagro que haya podido mantenerse en pie hasta ahora... Un verdadero milagro de energía.

—Pero, doctor, usted me había dicho...

El médico miró fijamente la cara exangüe, donde todavía se notaba la sonrisa inacabada.

—Nunca he visto a este señor! — afirmó entonces. — Es otra persona la que vino a mi consultorio.

Luisa lo comprendió todo.

Juan había enviado un amigo a la consulta. Y la infeliz mujer lloró entonces amargamente el segundo gran dolor de su vida.

Actualidades cinematográficas



Ronald Colman y Vilma Banky en "La llama mágica", extraordinaria que será el primer gran estreno de Artistas Unidos, este año.



Lois Wilson en la notable película "A cual más ladrón" que distribuye Max Glücksmann.



H. B. Warner y Nils Asther en "Padre e hijo", film tomado de la novela inglesa "Sorrell and Son", que Artistas Unidos estrenará este año.



John Bowers y Sally Rand en "Tristeza de héroe", que la General estrenará el viernes próximo.



Francis X. Bushman como protagonista de "Ben Hur", la gran película que dará a conocer este año la Metro-Goldwyn-Mayer.



Mary Philbin e Iván Mosjoukine en "Rendición", Super Jewel, que la Universal estrenará en la segunda quincena de marzo.



La encantadora Madge Bellamy en una escena de "Amanecer", una notable cinta que estrenará Fox Film este año.

De Mendoza — Inauguración del camino a Cacheuta



El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Orfila y los miembros de la comitiva oficial, durante la inauguración del camino de Cacheuta a Mendoza.



El señor Negri pronunciando su discurso en el acto inaugural de la nueva vía pública.



El ingeniero señor Eduardo Devoto, firmando el acta de la inauguración.



El doctor Carlos Washington Lencinas, estampando su firma en el acta.



La señora María Silvia Oneto de Devoto, firmando el mencionado documento.



La señora de Oneto, otra de las firmantes del acta



El doctor Lencinas conversando con un correligionario político

DECLAMACION



La niña Dorita Mazaffero, inteligente recitadora de diez años de edad.



De General Paz



Señoritas Lía E. Sainz Oyarzun y Anita V. Tagliabúe Bianchi, que han obtenido las más altas clasificaciones en los exámenes de quinto año de piano, recientemente efectuados en uno de los conservatorios de música del distrito.



INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR



ROSARIO. — Enlaces: María Ar-bide - Alberto Challiol



Juana María Gómez - Félix Aquiles Juanto.



María Elena Borragá - Julio F. Blomberg.



Sacha Nemirosky - Pinkas Smulovitz.



Blanco - Culasso



María Emilia Comelli - Juan Bustos.



Elda Rossi - Gregorio Fernández.



Ana María Malvasi - Juan Bestetti.



Grenón Gay - Gómez



Sara Amanda De Meyer - Fernando L. Sala Ferrer



Manuela Palavecino - Salvador Sabattini



JUAREZ. — Señorita Gregoria Rodríguez, cuya actuación docente se viene destacando en el Consejo Escolar.



JUNIN. — Las señoras de Fernández, Pomposiello, Martínez, Blanco, Cichero, Sarmiento y Borchex, que integran la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia, acompañadas de la hermana Superiora del servicio interno del Hospital, en ocasión de cumplirse el 25° ejercicio financiero de la institución.



RUFINO. — Familias concurrentes al paseo campestre organizado por el Centro Recreativo, con motivo del tercer aniversario de su fundación.



La profesora, señora Nazaria de Ferrer, acompañada de sus alumnas, durante la demostración que éstas le tributaron después de haber rendido exámenes como profesoras de corte y confección.

Una aventura de carnaval

Por José M. Braña

Desde hacía nueve años Gúdula la Spaghetti suspiraba por un hijo con la misma ansiedad con que otros suspiran por la grande de la lotería o por la herencia de un tío millonario. Pero sabía Gúdula de muy buena tinta que suspiraba inutilmente; que ese hijo por el que tanto suspiraba no vendría jamás "salvo que — como le dijera un médico famoso — enviudase y contrajera nuevas nupcias, o en su defecto... "Estos puntos suspensivos, puestos por el galeno, Gúdula supo substituirlos por palabras, de suerte que la frase completa del facultativo fué la siguiente: "Salvo que enviudase y contrajera nuevas nupcias, o en su defecto le jugase una mala pasada a su marido".

Gúdula no era capaz de esto; pero su afán de ser madre, cosa que, a pesar de sus buenas intenciones, no le depararía jamás un marido, poco a poco fué animándola a dar el terrible mal paso que podía hacerla tan dichosa. Una amiga de la infancia a quién contó sus desilusiones acabó por envaletonarla.

—¡Tonta! ¿Y por qué no lo haces? Es la cosa más sencilla del mundo... ¡Si vieras cuántas lo hacen!

—Sí, pero... ¿Y cómo podrá creer Artemio que mi hijo es su hijo, si él sabe perfectamente que su apellido no tendrá nunca un heredero?

—Eso se lo supondrá él.

—Se lo han asegurado los médicos.

—Pero a tu marido debe asistirle la duda de que los médicos han podido equivocarse, o que la Naturaleza tan maravillosa, ha realizado un nuevo milagro. Y más se aferrará a una de esas ideas si tiene confianza en ti.

—De eso estoy segura; cree en mí a pie juntillas, y espero que seguirá creyendo hasta más allá de la muerte.

—Entonces haz lo que hizo Telesfora, una amiga mía, que gracias a su decisión es hoy la mujer más feliz de la tierra.

—¿Y qué hizo esa mujer?

—Telesfora, como tú, suspiraba por un hijo; un hijo que no vendría jamás porque su marido... Pues bien; un día, al llegar los carnavales, tuvo una gran idea: la de acudir disfrazada a un baile de máscaras y dejarse conquistar por un enmascarado, y esa misma noche, sin descubrirse ni permitirle descubrirse a su "elegido", entregarse amorosamente a él...

—¿Qué barbaridad! ¿Sin saber quién era él ni que él se enterara quién era ella?

—Precisamente; por dos razones: para que él no pudiera avergonzarse jamás, y ella, a su vez, ignorando quién era él, no pudiera encontrarlo nunca. De este modo su hijo no tendría padre, ¿lo oyes? porque no se sabría jamás quién era el verdadero padre, y por consiguiente sería hijo suyo, exclusivamente suyo...

—¿Y dices que le dió resultado?

—Un resultado magnífico. Colmó su afán de ser madre, y su hijo es hermoso, sanote, robusto... Su marido está encantado con él, "con su hijo"; con el "hijo del milagro", como ha dado en llamarle.

—Yo no sé si me atreveré.

—Atrévete, tonta. Conduciéndote como ella no tienes nada que temer. Mi marido ya me ha dado

seis hijos; demasiados hijos, desgraciadamente, ¡Pero si no me hubiera dado ninguno!!!

—Lo voy a intentar. Afortunadamente falta un mes escaso para el Carnaval... ¡Ay, Dios quiera que, de decidirme, me vaya tan bien como a tu amiga!...

Pasadas las fiestas del Carnaval Gúdula fué a visitar a su amiga de la infancia. Iba radiante, feliz,

pero yo no se lo permití. Tampoco le permití a él que se descubriera.

—¿Y no intentó seguirte?

—¡Ah! ¡Y con qué tenacidad!

¡Me costó un triunfo escurrirme!... ¡Si vieras!... Ya me consideraba completamente perdida.

—¿Y Artemio? ¿No se dió cuenta?

—¡Qué se iba a dar cuenta! Es un bendito de Dios. Le hice creer

pueden haberse equivoado los médicos? Más aún: no puede la Naturaleza tan sabia, reaccionar y realizar el gran milagro?... Y somos nosotros acaso el primer matrimonio que tiene sucesión al cabo de los años mil?...

Sus atenciones y cuidados para con ella convencieron a Gúdula que su marido no sospechaba su traición y esta certidumbre la embriagaba de alegría. Junto a él, y acariciada por él, Gúdula hablaba de "su hijito" con un entusiasmo que encantaba a Artemio.

—Ya lo verás: será rubio como tú, fuerte como tú, hermoso como tú...

—No: será como tú: tendrá tus ojos, tu boquita, tu talle esbelto... Será como tú, Gúdula de mi alma.

—No, no; como tú, Artemio de mis entretelas.

—Repito que como tú.

Y acababan los enamorados conyuges por convenir que el angelito se parecería a los dos, ya que era hijo de los dos.

El día 3 de Diciembre Gúdula tuvo el presentimiento de que ese día sería el más glorioso de su existencia. Artemio, naturalmente, tuvo el mismo presentimiento con respecto a sí. Nervioso, emocionado el pobre hombre se paseaba de un extremo al otro de la sala, como un león en su jaula, atento a los menores ruidos y deseoso de que llegara cuanto antes la hora.

Y la hora llegó. A las quince y veintitrés minutos y medio la criada se asomó a darle la buena nueva:

—Don Artemio; dice la "señora" que puede usted pasar a ver a su hijo.

Saltándole el corazón dentro del tórax, Artemio penetró en el cuarto de su mujer, que aparecía en el lecho cubierta hasta el cuello con una sábana, con los ojos cerrados y pálida como un cadáver. La comadrona que le aguardaba junto al lecho con la preciosa carga en las manos, le invitó a acercarse.

—Venga, señor, tome; aquí tiene usted su hijo... Y sin hacer caso de la terrible sorpresa del pobre hombre depositó en sus manos temblorosas un muñequito robusto que movía los brazos y las piernas... ¡un muñequito más negro que el betún!...

Brillante porvenir

El padre de Anita a ésta:

—Pero tu novio, ¿qué es? ¿En qué se ocupa?

—Pues en corredor de alhajas, y está esperando hace tiempo un brillante que le mandan del Brasil.

—Bueno y eso, ¿qué?

—Pues que no negarás, papá, que mi novio tiene un brillante por venir.

Regalo conyugal

—Caramba, don Procopio, vec que tiene usted una billetera muy preciosa.

—¡Ajá! Me la regaló mi mujer el día de mi santo.

—Con algo dentro, por supuesto.

—Por supuesto. La factura de la billetera.

Pidan

"Quilmes Cristal"

La mejor cerveza

satisfecha. La amiga se alegró de su valentía.

—¿Qué tal era él?

—¡Qué pregunta! ¡Si no le he visto la cara!

—Me lo supongo, pero me refiero a su aspecto.

—¡Ah! Un hombre robusto, fuerte. Elegí el "más hombre" al parecer de cuantos se me insinuaron. Por lo demás, debe pertenecer a la aristocracia: pues, aparte de conducirse como un verdadero gentleman usaba un rico dominó de seda, y unos guantes finísimos de piel de rana y una careta también de excelente calidad. Su voz era varonil, armoniosa, dominadora...

—¿No demostró deseos de conocer?

—Ya lo creo que sí, estuvo a punto de arrancarme el antifaz;

que iba al correo con unas amigas, y que pasaría el resto de la noche en casa de una de ellas.

—¿Y ahora?

—Ahora sólo le pido a Dios que, ya que me dió motivo y ocasión para dar este paso terrible, me saque de él con toda felicidad.

Cuando Artemio se enteró que iba a ser padre tuvo un estremecimiento.

—¿Es posible, Dios mío? — se dijo con tono de duda. Pero, como no era hombre que se devanase los sesos desentrañando dudas y sospechas, acabó por conformarse: — ¿Y por qué no he de ser padre alguna vez? Soy yo menos que los demás hombres? Es verdad que según los médicos no había que contar conmigo para cumplir con la famosa fórmula del "creced y multiplicaos", pero ¿no

DEL RETABLO DE LO MARAVILLOSO

Manuel Swedenborg, vidente del misterio

Por Enrique Feyjóo.

Como una aparición evocada por una de esos taumaturgos que intentan descubrir en el más allá la razón del vivir terrestre, surge a la palestra informativa la interesante figura del hombre de Ciencia, padre de la Teosofía y Espiritualismo, que se llamó Manuel Swedenborg.

A dar crédito a las crónicas y documentos históricos que obran en el Archivo Municipal de Estocolmo este filósofo trascendental y ultra - telúrico fué un vidente extraño del gran misterio, poseyendo el don maravilloso de presentir los acontecimientos y de auto-sugestionarse provocando evocaciones astrales, en las que se ponía en comunicación con los que fueron...

No intentamos en este trabajo hacer una detallada biografía de este pensador extravagante ni tampoco llevar a cabo una erudita exégesis de sus obras, para lo cual no nos creemos capacitados; pero no hemos de recatar a la curiosidad de nuestros lectores algunas pinceladas descriptivas de este personaje de ensueño que apasionó en su tiempo a multitudes sabias e ignoraras, y que en realidad fué el sabio y extraño alarife que colocó la primera piedra y esbozó el formidable monumento en el que habrán de cobijarse las investigaciones de ultra-tierra y las ciencias psíquicas actuales.

Nacido en Estocolmo el año 1688, su niñez transcurrió tranquila y sin incidentes en el hogar pacífico y altamente moral del reverendo Swedenborg, obispo luterano que le dió su sangre y su nombre. El medio ambiente hogareño y la afición de la época, enfrascaron al tierno niño en profundos estudios teológicos y en curiosas investigaciones sobre los misterios de las ciencias físico-naturales. En los albores de su juventud, en esa deliciosa época de transición, en la que los hombres sentimos y no pensamos y en la que somos poetas sin saberlo, confundiendo apasionadamente las especulaciones cerebrales con los deliquios del corazón, dió Manuel Swedenborg raras muestras de precocidad intelectual, siendo clasificado entre sus contemporáneos en la categoría de niño prodigio.

Sus profundos conocimientos en todos los ramos de las ciencias naturales hicieron que en 1716 fuese nombrado asesor de Minas, y ya desde esta época su laboración de sabio consecuente y modesto elevante al pináculo del saber de su tiempo, dando a conocer sus formidables obras: "Opera philosophica et metallúrgica", editada en 1738, conduciéndole en deslumbrante apoteosis científica a ser un brillante miembro de la Sociedad de Ciencias de Estocolmo y de las de Upsala y San Petersburgo.

Más los profundos estudios teológicos que formaban el sedimento de su espíritu soñador, la árdua y obscura labor de anatómico del alma, cuya dirección filosófica y su porvenir de ultraterra siempre le preocuparon hondamente, ha-

bían de traer como consecuencia un cambio radical en su vida de sabio. Un día, recluso en su biblioteca-laboratorio, entregándose a raros estudios y misteriosas experiencias que suscitaban la general curiosidad. Cuando abandonó el secreto de su santuario hallóse investido de sobrehumanos poderes y ante el asombro de la Academia y de sus contemporáneos hi-

poderoso y extraño, cuyas flores de ideal, convertidas en pensamientos, exhalaban perfumes de misterio, abriendo sus corolas al infinito insondable en demanda de una caricia de inmensidad...

A los cincuenta y tres años, en 1743, tuvo su primera aparición y puede considerarse esta fecha como su consagración definitiva de gran hierofante de los misterios

MUJER

(Del libro "LA CURVA DEL TIEMPO", que acaba de aparecer)

Me haces falta, mujer.
Sin ti, la vida
es el tedioso símbolo de la trivialidad;
una abulia absoluta le hace sombra al cerebro.
y el día me parece que no transcurre más.

Es necesario entonces que vengas conmigo,
para evitar que sufra, para evitar que pene;
somos como dos líneas y hay que formar un ángulo;
en este caso un beso nos servirá de vértice.

Tarde a tarde visita mi morada el Hastío,
bostezando en silencio un caudal de recuerdos,
y apenas me he librado de él por un momento
cuando ya frente se me pone otra vez.
Estos retornos muerden, estos retornos matan.
Así no amo la vida ni podré amarla nunca;
para seguir viviendo, me haces falta, mujer.

LA CURVA DEL TIEMPO

¿Por qué te vi? ¿Por qué mis ojos
fueron a coincidir con tu mirada?
No sabes cuánta pena, cuánto mal
me hizo ese encuentro que ya no esperaba.

En la curva del Tiempo nos hallamos,
y al contemplar tu faz inesperada,
dentro del alma fulguró un recuerdo.

Era un dolor dormido, provocado
por la separación cruel cuando te amaba.
Ahora es otro dolor éste que surge,
el dolor de encontrarnos sin quererlo.

REMEMBRANZA

No se despinta más de mi cerebro
esa figura tuya que me oprime;
pasa su brocha destructora el tiempo,
y sin embargo siempre se define.

Lienzo grabado es la memoria mía:
un rostro de mujer, albo se asoma,
hay dos ojos nublados que me miran,
y una boca entreabierta que perdona.

Raúl RUBIANES

zo las trascendentes revelaciones de que podía comunicarse con el mundo astral evocando el espíritu de los muertos y que le había sido conferida la suprema misión de reformar el Cristianismo, armonizando lo inflexible del dogma con el avance progresivo y racional de la ciencia.

Los prestigios personales y académicos de nuestro pensador le libraron de pasar por la impostura, y la opinión de su tiempo se abstuvo de censurarlo. Sus contemporáneos le juzgaron como un árbol

de la vida ultra-telúrica. Escribió honda e intensamente sobre estas materias. "Sus arcanos celestes aparecieron en Londres en 1749; su obra titulada "Del Cielo y del Infierno, lo oído y lo visto", data de 1758. Sus esquemas de la otra vida y sus conversaciones con ángeles y demonios, revolucionaron las conciencias, llegando a producir una seria convulsión en la Iglesia reformada su última obra "Verdadera religión cristiana, según la Teología de la Nueva Iglesia".

Swedenborg fué un hombre de una complejidad intelectual y de una complicación psicológica, extraordinarias. Sus teorías definen un mundo natural y otro espiritual.

No podemos substraernos de referir a nuestros lectores tres anécdotas auténticas, que esbozan con recio trazo la interesante personalidad de este soñador extraño:

Cuenta el filósofo Manuel Kant que regresando Swedenborg de un viaje a Inglaterra, desembarcó en Gotemburgo el 19 de julio de 1759, y se hospedó en casa de unos amigos. Salíó a dar un paseo que interrumpió para volver a la casa y con el terror pintado en el rostro anunció que acababa de estallar un terrible incendio en Estokolmo. Esta capital se halla a 200 kilómetros de Gotemburgo. Sus amigos, entre dudosos y asombrados, no acertaban a creerle. Volvió a la calle y a su regreso refirió que el fuego amenazaba su casa... Se comenzó a temer por el estado mental de Swedenborg.

Al regreso de una nueva salida volvió diciendo que el siniestro había destruido la casa de un camarada y concluyó su fantasmagoría afirmando: "¡Gracias a Dios, el incendio ha terminado tres puertas antes que la mía!..." Cuatro días después el correo real llegado de Estokolmo confirmaba la exactitud de las manifestaciones del visionario.

La señora Marteville, viuda de un ministro holandés en Suecia, recibe de un acreedor de su marido la reclamación de una deuda de 25.000 florines, que el difunto ya había saldado. No podía encontrar el recibo de finiquito y si volvía a pagar, se arruinaba. En tan desagradable situación refiere sus cuantas a Swedenborg, que la escucha atento y promete meditar una solución. A los ocho días la señora Marteville ve en sueños a su esposo sentado en un antiguo bargeño en el que baraja y lee viejos papeles. Despiértase profundamente impresionada y rebuscando en el mueble halla el anhelado recibo. A la mañana siguiente se entrevista con Swedenborg que, ignorante de lo ocurrido dicele escuetamente "que la noche anterior había hablado con el espíritu de von Marteville, que le manifestó que iba a encontrarse con su mujer".

En febrero de 1772 escribió el filósofo al reverendo Juan Wesley — a quien no conocía personalmente — invitándole a una entrevista para crear lazos de conocimiento y amistad. Wesley, se excusó diciendo que no podía acudir de momento, pues partía para una misión que duraría seis meses y que, a su regreso, tendría el honor de visitarle. Swedenborg le replicó: "que en tal caso no se verían en este mundo, puesto que él debía morir el 29 de marzo siguiente..."

¿Fué una corazonada?... ¿Tuvo realmente una comunicación astral que le advirtió su próximo fin?... No lo sé: la historia únicamente consigna que Manuel Swedenborg murió el 29 de marzo de 1772.



PUNTOS DE VISTA

Por Alice Gaynes

(Adaptado del inglés por Cleofé Pereyra de Goicoa).

Dora recibió la noticia de la próxima boda de su hermana René, peor de lo que ésta se lo había imaginado. Resignada escuchó René aquel torrente de reproches, hasta que Dora se hubo calmado. Entonces ella repuso con cierta aspereza:

—Mira, Dora, en fin de cuentas tú no debes expresarte en esos términos, ¿acaso porque tu casamiento resultara un verdadero desastre tienes derecho de pronosticarme la misma suerte? Admito que estés amargada, y le tengas terror a los hombres, pero no porque tu Jack fuese un corrompido, moralmente, hasta poco antes de morir, ello implica que mi Geoffrey también lo sea!

—Nadie experimenta nunca en cabeza ajena... por esto se ahoga tanta gente; dijo Dora mortificada.

Hasta que Geoffrey no se interpuso en el camino de René, ésta jamás se había interesado mayormente por el sexo opuesto, estando siempre de acuerdo con el juicio que de él había hecho Dora. Esta solía asegurar hasta el cansancio que el amor de los hombres era muy distinto al de las mujeres; que eran unos egoístas y autoritarios; y la mujer, nacida para los mimos y ternuras, era imposible que pudiera vivir de común acuerdo con ellos, resultando su víctima.

—El amor, afirmaba la joven viuda, no debía existir en el mundo, pues es el causante de todas las amarguras y desilusiones de la vida que conducen hasta la infelicidad y la desgracia.

Esta era la triste idea que se había formado Dora de los hombres y del matrimonio.

¡Geoffrey!... Geoffrey era un enamorado un "busca comodidades" sin empleo, y apenas con unos míseros pesos en el banco, ¡ese Geoffrey era el que propuso a René casarse con ella e ir juntos al otro extremo del mundo para allí construir su nido de amor! — Y esto le pareció a René una aventura gloriosa. El había dicho:

—...Yo seré muy bueno porque a mi lado tendré a mi querida mujercita, que me ayudará alentándome a serlo. Sé que nadie cree en mis palabras, pero tú, sí; y esto me basta y sobra en la vida.

René estaba feliz y orgullosa con su novio; ella sentía correr por sus venas el ciego coraje que da la fe en el amor... y era dichosa.

—Cometes una locura — insistió Dora — en casarte con un hombre haragán y sin empleo. ¡Y pretender ir al nuevo mundo con él, es un disparate!

—Comprendo, Dora, que tanto a ti como a los demás les parezca una locura mi resolución, pero nosotros podemos iniciar una nueva vida en un nuevo país donde nadie nos conoce ni puedan criticar a mi Geoffrey, sólo por que hasta ahora ha sido un perezoso para el trabajo. ¡Además, aunque él lo siga siendo, yo siempre lo amaré como el primer día!

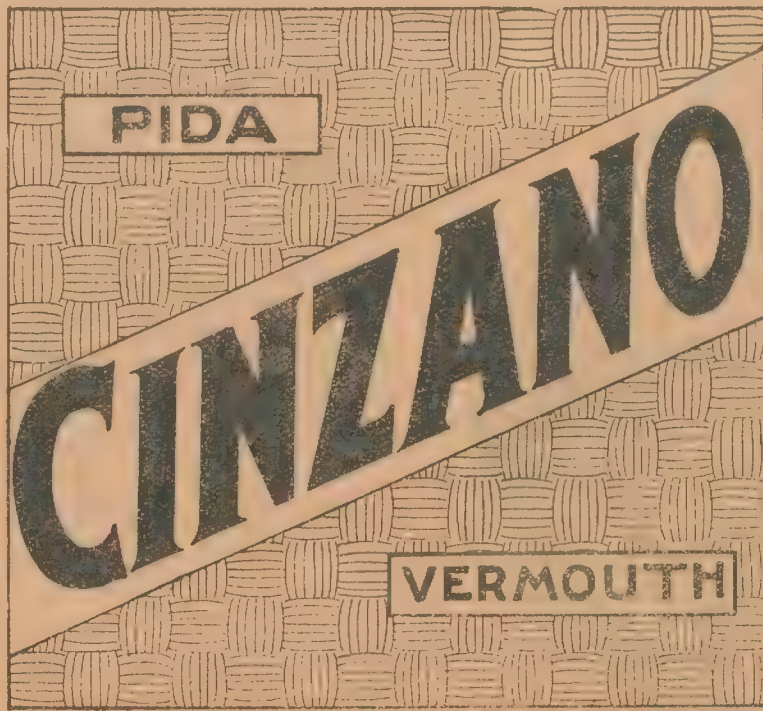
—¡Mi pequeña tontita... mi querida tontita, cuán equivocada estás!! — exclamó Dora entre severa y cariñosa.

De nada valieron los consejos. René se casó con Geoffrey, y se embarcaron para Sud América, la tie-

rra de grandes promesas, y nuevos horizontes. Su luna de miel la pasaron en el Atlántico, y René pensaba apenada: "Pobre Dora, qué cruel ha sido con ella el destino; si no se hubiera casado con aquel que le prometió tanto, y nada cumplió, otro sería su porvenir; en cambio Geoffrey nada prometió darme, sino su corazón, y todo entero es mío." Estaba convencida de que por más subas y bajas que sufrieran, siempre sería feliz estando juntos y ostentando el blasón del amor; nada

aquel hogar, que antes fuera un Paraíso.

René peleó bravamente por alu- yentar aquel mal que comenzaba a carcomer los cimientos de su felicidad, pero no hubo remedio posible, y el mal siguió en aumento. Su marido, el hombre con quien ella se había desposado desafiando con coraje al destino, era un egoísta, un haragán, de ideas pobres y mezquinas; pronto quedó sin empleo, y llegó la miseria. René aprendió a trabajar para poder



poseía fuera de esto, que era su todo en la vida.

Esto le hacía ver a René todo color de rosa, y no desfallecer; sabía que era la dueña del corazón de su esposo, y poseyendo esto se sentía en la gloria. Los reveses de la suerte le parecían graciosas aventuras de una vida accidentada.

Geoffrey consiguió un empleo en Buenos Aires, y alquilaron una pequeña casita en los suburbios de la ciudad, amueblándola con primor. Sólo cuando recordaba a Dora sentía, René una pena muy honda, pensando en lo sola y triste que estaría en Londres, rodeada de su amargura e intenso dolor.

Un día escribió: "Mi querida Dora: mi experiencia sobre el casamiento y los hombres, me está resultando muy distinta a la tuya, y contraria a todos aquellos pronósticos terroríficos que me hacías para que desistiera de mi enlace. ¡Si hubieras llegado a ser tan dichosa como lo somos mi Geof. y yo, no aborrecerías a los hombres!"

Varias fueron las cartas que escribió René a Dora, en espacio de poco tiempo, pero, al no recibir contestación de su hermana interrumpió la correspondencia. Entretanto, por los muros de la coqueta casita de Geoffrey iban trepando muchas penas e internándose en

afrontar las necesidades de la vida; también aprendió a perdonar, y perdonó muchas veces, hasta que comprendió, por fin, que Dora tenía razón; su casamiento era un desastre y las conjeturas de su hermana, todo aquello que ella había pronosticado, fatalmente, se había cumplido.

Después de mil peripecias pudo René reunir el dinero suficiente para regresar a su tierra, en tercera clase. Su viaje de retorno era amargo, ¡qué distinto al de miel con el que arribó al extranjero! Nadie sabía su llegada a Londres. ¿Para qué avisarles? Si Dora lo supiera diría: ¡Ya te lo había prevenido, esto no me toma de sorpresa! Y ella tenía tal reproche; tenía miedo, vergüenza de confesar su derrota.

René reflexionaba y decía para sí: Aun con todo me creo más feliz que Dora, porque no soy una decepcionada. Creo firmemente en que puedan existir en el mundo matrimonios muy felices, por más que nosotras hayamos sido tan desgraciadas. Jamás egoístas e incapaces de conservar la paz dentro del matrimonio. ¡Oh, esto sería un triunfo para ella... que no estoy dispuesta a otorgarle... pero... a

pesar de todo, Dora tiene razón... Sí, sí la tiene... aunque no se lo diré... ¡Ah, ni yo misma sé qué pensar! ¡que ideas tan descabelladas cruzan por mi mente!... Cavilaba en todo esto, y en su regreso al hogar de soltera, donde ella y su hermana habían sido tan felices, hasta que sus desventurados casamientos marchitaron sus almas dejándolas en ruína.

Subió corriendo los escalones de mármol de la escalera de la gran mansión, y penetró en la planta baja. Su corazón se olvidó del sufrimiento; los fuertes latidos y la excitación nerviosa adormecieron su dolor.

—¡Dora, Dora querida; querida Dora, aquí estoy yo! He vuelto a mi casa, a tu lado. ¡Dora!... ¿Pero donde estás?...

La cara que se presentó en el hall no era la de su hermana sino la de la anciana Muriel Hayne, que exclamó:

—¡Mi querida, mi graciosa y pequeña René! Has vuelto... yo creí que tú estabas en el otro lado del mundo. Y tu marido, ¿dónde está?...

—Sí... yo estaba allí, pero he vuelto a mi hogar. Dejé a mi marido allá, en la Argentina... Lo dejé para siempre y me vine. ¿Dónde está Dora?

—¡Dora! Pero... ¿no lo sabes? Haría cosa de dos meses de realizada tu boda cuando ella también se casó. Pronto se cumplirá un año, y son las criaturas más felices que he conocido. Ella dice que su opinión sobre el casamiento ha cambiado por completo, que no puede vivir sin amor, sin el compañero amado, y te daba toda la razón a tí. Dijo que te escribirá al respecto. ¿No te ha escrito?

—No... no...

—Pensaba pedirte perdón por las rudas palabras de acusación que formuló en contra del bueno, del noble Geoffrey. ¿No lo hizo así?

—No lo sé; yo no he recibido una línea de ella. Ya lo ves, después de dos meses de radicados en Buenos Aires, mi marido perdió su empleo; vendimos todos los muebles, y anduvimos sin rumbo fijo, errantes, de manera que si Dora me ha escrito después de esta fecha no lo sé. Luego, las cosas vinieron al revés para nosotros; Geoffrey resultó un canalla. ¡Cuánto he sufrido!... ¿Entonces, ella, mi Dora, me escribió para retractarse de todo aquello que había dicho sobre los hombres? ¿Ya no cree que todos son iguales? ¿Sabes, Muriel que esto es horriblemente jocoso?... Yo venía en busca de Dora para que me amparara, y también para que me perdonara la brusquedad y soberbia con que la traté, porque estaba ciega de amor... Venía a darle toda la razón sobre la opinión que tenía formada de los hombres, y a retirar mis palabras, aunque esto me costaba confesarlo... y ahora resulta que ella es feliz al lado de su enemigo... ¿No es esto horrible, pero horriblemente gracioso?...

Se recostó contra el marco de la puerta y rió con una larga carcajada que le hizo humedecer sus párpados; y lloró... lloró, amargamente, acompañando las carcajadas con lágrimas...



La personalidad literaria de Eduardo de Ory. — Su obra de acercamiento espiritual entre España y América.

"La personalidad literaria de Eduardo de Ory se destaca vigorosa y brillantemente en la lírica contemporánea.

Entre el tropel de victoriosos del arte moderno es un prestigio y ocupa un lugar preferente que ha alcanzado con su entusiasmo, talento y constante estudio."

Extractamos estas frases de un libro publicado, en España, por Nicolás Morillas, dedicado al estudio completo de la personalidad de este escritor, cuya labor, que suma más de veinte libros ha merecido las opiniones más elogiosas de Be-

Nervo. "Siempre me ha complacido la crítica positiva, esto es: la que escudriña bellezas y las expone a la luz. La suya es así y por eso le felicito".

Elevado espíritu, alta inteligencia, Eduardo de Ory — que ha demostrado bien en todo tiempo la generosidad que cabe esperar de los verdaderos poetas, — es muy digno de las palabras con que le saluda casi admirado, un gran escritor: "Son muy pocos los que se regocijan ante el vuelo ágil de las águilas del Arte. Y aquellos que como de Ory sienten gozosa



Señor Eduardo de Ory, distinguido literato español, autor de la antología "LOS MEJORES POETAS DE LA ARGENTINA", recientemente editada en España.

nave, de la condesa de Pardo Bazán, de Salvador Rueda, de Angel Dor, de Rubén Darío y de muchos más.

Sus versos ágiles, frescos, brillantes de colorido y llenos de una gracia melancólica y de una hondura noble y delicada, han sido traducidos a varios idiomas y gozan de gran popularidad en toda Europa y en América central.

Su prosa recia, profunda y armónica se ha puesto de manifiesto con todo éxito en los estudios especiales que ha dedicado a Rubén Darío — que fuera su amigo y a quien contribuyó no poco a hacer conocer y amar en España — a Amado Nervo, su entrañable camarada también, a Manuel Reina y a Gómez Carrillo, uno de cuyos libros prologó.

Estas personalidades de las letras hispanoamericanas han sido cada una objeto de un libro que comprende un estudio acabado e interesantísimo, — y en el que se pone a prueba la comprensión y la nobleza de este gran escritor a quien escribiera Palacio Valdés, acusando recibo de su libro Amado

el alma ante los triunfos de sus compañeros no son legión sino aves raras".

Pero no solo como poeta y escritor se distingue este espíritu que honra a la España contemporánea, sino que también es digna de todo encomio y de todo aplauso su obra constante, fervorosa, y llena de altas realidades cumplidas en su empeño de acercamiento intelectual entre España y América. A tal efecto dirige una revista, en Cádiz, prestigiada por las más notables firmas españolas y americanas.

En 1909 fué uno de los fundadores de la "Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Letras" de Cádiz, en la que actuó como secretario hasta 1916.

Ha sido representante consular de Colombia y en 1916 de Méjico, a propuesta del entonces secretario de la Legación de Méjico en Madrid, Amado Nervo, que fué su amigo entrañable.

Es, pues, como puede verse, larga, meritoria y entusiasta su obra iberoamericanista y no podía haber recaído mejor que en él, la elección de compilador de la serie de

volúmenes antológicos que se propone editar la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

El primero de estos tomos ha correspondido a la Argentina, acaba de constituir en Madrid todo un éxito de crítica y de prensa.

Calurosamente se comenta en España esta Antología que con el título sugestivo de "Los mejores poetas de la Argentina", demuestra la visión que de nuestras letras se tiene allá, ofreciendo a los intelectuales y a los devotos americanistas un precioso exponente del actual movimiento poético argentino.

Eduardo de Ory de acuerdo con su visión personal, nobilísima y desinteresada ha realizado a la distancia una obra digna de todo encomio.

Continúa siendo el mismo escritor valiente que interrogado por el "Mercurio", de París, acerca de sus modernistas preferidos, respondió: "Son los americanos, porque son los artistas más apasionados y los que mejor retratan la sensación."

El notable novelista José María de Acosta, ha comentado en el "A. B. C." la Antología, con estas palabras:

"... Es más completa de lo que cabía imaginar dadas las dificultades con que su autor habrá tenido que tropezar a causa de la frondosidad intrincada de la selva poética en las tierras del Plata y de la distancia a que de ellas se encuentra el coleccionador. La inteligencia y el entusiasmo de de Ory han vencido las dificultades. La Antología de Ory difiere de la de Noé, que se limitaba a los poetas del primer cuarto de centuria, en que no tiene limitación en el Tiempo."

Muchas empresas de esta misma índole lleva realizadas el cultísimo

Fotograbados Tricromías Bicromías

Confección de elisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones

Precios sin competencia

Trabajo garantizado

— Entrega inmediata —

Pujol, Preysler & Cía.

Bme. Mitre 1259

Buenos Aires

Unión Telef. 38, Mayo 2589

autor de esta Antología. Y la gratitud y el aplauso se imponen con toda la fuerza de lo que reclama justicia.

Eduardo de Ory prepara actualmente, los sucesivos tomos antológicos de las otras naciones de América Española. Esta obra completa, cuya iniciativa es del escritor Manuel L. Ortega, constituirá una labor de mucho aliento, que está llamada a tener repercusión en Europa y en América.

EL DIALOGO ETERNO

—¿Me quieres?

—¡Te adoro!

El jardín duerme bajo el manto de plata de la luna. Los rayos de Selene iluminando el cuadro, prestan al follaje, a la decoración y los dos seres bellos y jóvenes que repiten la eterna y siempre dulce canción de amor, un prestigio fantástico.

Es el eterno diálogo, que desde los tiempos de Here y Leandro, antes aun, desde que los primeros seres hicieron su milagrosa aparición sobre la tierra, se repite en la hora del crepúsculo, a la luz de la luna, en pleno día, grato a los oídos de los que se arrullan, dejando en los labios sabor de mieles.

Eterno y siempre nuevo! La dulce mentira de mañana que es hoy la suprema verdad, la mentira del momento que el travieso dios trocará mañana en verdad suprema.

—¿Me quieres?

—¡Con toda el alma!

—¿Me olvidarás?

—Como he de poder olvidarte? Jamás. ¡Mi amor no se extinguirá nunca!

El sátiro de bronce que adorna la fuente parece sonreír mirando a la enamorada pareja. Dos cisnes alargando sus cuellos parecen escucharlos sorprendidos. La luna, amable cómplice, se oculta tras un nubarrón velandero.

—¿Me amas?

—¡Tanto, alma mía!

Un suave rumor, chasquido, murmullo, aleteo de alas... ¿qué sé yo? interrumpe el silencio.

Y cuando vuelve a lucir la luna en todo su esplendor, las manos están entrelazadas y hay en los ojos un reflejo de dulce embriaguez divina.

Isabel CREUS

LA MISIÓN

Por Sara Insúa

Josefina tenía veintitrés años, la estatura regular, los hombros anchos, el talle enjuto, el cutis curtido y los andares firmes. Llevaba el velo alisado sobre las orejas, el cuello de la blusa-camisa cerrado con una corbata, abrigo ranglán o tailleur, zapatos sin tacón y medias de lana. Los compañeros de oficina le llamaban Pepito.

Pero era solamente cuando ella no los escuchaba. Entre éstos y aquella no hubo nunca de esas bromas, ambiguamente camaderiles, ni de esas libertades de lenguaje que surgen del trato continuo entre los dos sexos. Josefina desempeñaba en la casa Suárez y Compañía un puesto de importancia, con una seriedad absolutamente masculina, o, mejor dicho, con la seriedad de la mujer que toma en serio el papel de hombre. Trabajaba mucho y hablaba lo menos posible. Había sido una adquisición para la casa, aunque el subdirector, un hombre que se encontraba en la amable cumbre de unos cuarenta años generosos, y que desde ella tenía una mirada ecléctica para la vida, solía decir: "Me da lástima esa criatura..."

Pero un día fué preciso cubrir una vacante de mecanógrafo, y fué preciso cubrirla con un ser menudo, blanco y sonrosado, de flotantes bucles color bronce de ojos inquietos y chispeantes, de naricilla respingona y traviesa y de labios insolentemente rojos. Se llamaba Isabel, y los empleados de la casa Suárez y Compañía no hicieron más variación a este nombre que añadirle un cariñoso ita. Obtuvo una acogida tan entusiasta, que fué necesario un paseo del subdirector por las oficinas para restablecer la calma.

Josefina había recibido a su subordinada — porque Isabelita iba a ser su auxiliar — con una mirada mezcla de estupor y de desprecio, y en una actitud glacial que desconcertó un poco a la muchachita.

— ¡Vaya un sargento con faldas que me va a mandar! — pensó.

Se consoló en seguida, paseando la mirada de sus pupilas verdes, cambiantes, gatunas, sobre los compañeros, hombres de veras, que le sonreían.

Pero con la nueva mecanógrafa había entrado en las oficinas una ola de locura. Una locura silenciosa, que sólo se traducía en miradas, guiños, sonrisas y piropos más o menos picantes, con su con sabida réplica, que no llegaba hasta los jefes y que rodeaba a Josefina como un zumbido confuso.

La absorbía de tal modo su trabajo, que tardó en darse cuenta de que Isabelita aparecía cada mañana con una nueva toilette, cada vez menos oficinesca, de que cruzaba las piernas enseñando algo más de la rodilla, de que pasaba entre las mesas cimbreando el talle como una bayadera, de que solía, al pasar, aceptar un cigarrillo... Cuando advirtió todo esto Josefina enrojeció de indignación y de vergüenza, y tuvo para con su

auxiliar una actitud aun más severa que antes.

Hasta que llegó una ocasión en que no pudo contenerse. La sorprendió pintándose el corazón de los labios ante su propia mesa.

— Señorita... — dijo Josefina en voz vibrante — esto es demasiado; usted está en esta casa como mecanógrafa, pero no como tanquista...

Isabelita se detuvo, la barra roja en alto y la boca medio pinta-

da, entreabierta de sorpresa. Josefina continuó:

— Me veré obligada a dar cuenta a la Dirección del escándalo que usted provoca entre el personal con su proceder incorrecto. Cuando una mujer toma una profesión honrada, la desempeña en serio y con decencia, y para flirtear y exhibir encantos hay otros lugares, desde los grandes hoteles hasta los cabarets...

Isabelita la dejó terminar, y después, con una calma sonriente, mientras guardaba el espejito y la barra:

— Si fuera usted una mujer como todas, yo me ofendería; pero es usted una pobre criatura equivocada... Dice usted que una mujer tiene que desempeñar en serio la profesión que escoge. Y ¿qué entiende usted por eso? ¿Lo que usted hace? ¿Vestir como una



Momento Musical de Schubert

Oía a Schubert... Ya cercana y triste se anunciaba la noche. Con luz tímida, macilento el crepúsculo expresaba su lenta despedida.

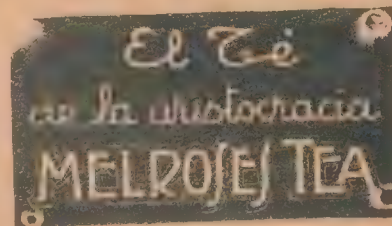
Los pálidos luceros, en la altura, y en mi cerebro la melancolía pronunciaban los mudos soliloquios de las rudas nostalgias imprevistas.

¡Oh!, qué rudo tormento es sentir que el encanto de la vida lo matan las inquietas turbulencias de las horas sombrías!

Ya la noche se acerca y en mi espíritu espectros se perfilan, y las sombras nocturnas se confunden con el negro dolor del alma mía.

Oigo a Schubert... Y cuando la tristeza turba mi fantasía con el dolor de todos los recuerdos y el peso de muchas injusticias... siento de pronto, extática, que una voz me ilumina la luna me sonríe con mirada enigmática y tranquila, inundanme fragancias deliciosas y el corazón palpita.

ADELA GARCIA SALABERRY



marimacho, estropearse la cara, tener siempre gesto de juez? Se lo repito; está usted equivocada. Las mujeres no estamos en el mundo para eso de usted, sino para esto mío. ¿Sabe? Para alegrarle la vista a los hombres y para recordarles que la vida es mucho más dulce vivida por parejas. Lo que ocurre es que han cambiado las costumbres, que los hombres se han cansado de andar siempre detrás de las mujeres, de seguir las como perros de caza, y ahora quieren que les ahorremos un poco el trabajo; por eso venimos a las oficinas, por eso dejamos por algún tiempo las labores propias de nuestro sexo para pescar marido, eso es todo... Usted, en cambio, ¡pobrecilla!, es de las que creen en eso del feminismo... Usted quiere ser como un hombre, tener voto... ¿para qué? Para gastar su juventud en unos años de trabajo duro y árido, sin una sola de las compensaciones que tienen los hombres... Usted aspirará seguramente a llegar a directora de una casa como ésta, ¿verdad? Pues yo preferiría ser la mujer del director, o, por lo menos, del subdirector... ¡Ah! Y en cuanto a lo de las quejas a la Dirección, haga usted lo que quiera. ¿Cree usted que por ir vestida de mujer me asusta el mundo?...

Josefina no supo contestar, y la mecanógrafa se sentó ante su máquina con aire de triunfo.

Una duplicación de sueldo no hubiera causado más asombro a los empleados de la casa que la entrada de Josefina en la oficina. A todos les costó trabajo reconocer en aquella muchacha esbelta, primorosamente vestida y calzada, impecablemente ondulada, y agradable y discretamente maquillada, a Pepito. Y todos se dijeron:

"Pero si es guapísima". Y el que dejó escapar esta exclamación en voz alta fué el subdirector, y precisamente al pasar cerca de Isabel, la mecanógrafa, que no por sentirse también muy sorprendida dejó de oírla.

Cuando Josefina llegó a su mesa, bajos los ojos, ruborosa y trémula, por primera vez en su vida de empleada, Isabelita se le acercó sonriente:

— ¡Vamos! ¿Pero tanta influencia han tenido mis palabras de ayer?

Josefina fijó en su auxiliar una mirada de gratitud.

— Es usted una niña muy lista y muy buena, que ha sacado de un gran error a una mujer... Me ha costado mucho claudicar de este modo en ciertos principios. Pero, ya ve.

Isabelita estrechó las manos que ella le tendía, y sonriendo siempre:

— Verdaderamente me enorgullezco... Sólo que me birla usted al subdirector, estoy segura... Acaba usted de hacerle una impresión decisiva...; pero no importa, cuando se casen, usted me dará una comisión. El negocio no está reñido con la feminidad...

En anteriores artículos, he venido ocupándome de las grandes personalidades de la pintura española contemporánea, cuyas telas fueron divulgadas en estos últimos años entre nosotros por ese infatigable y cultísimo artista que es don Alejandro Pardiñas.

ALGO MAS SOBRE PINTURA ESPAÑOLA EN LA ARGENTINA

"En Roma, tal vez, Llorens haya aprendido a pintar — dice el crítico arriba mencionado; — pero en Galicia aprendió a sentir; fué preciso que descargara su paleta de los vibrantes cromatismos meridionales, para encontrarse a sí mismo, que fué encontrar toda la rima me-



Francisco Llorens, laureado pintor gallego.

Entre aquellas personalidades sobresale con caracteres rotundos la figura artística de D. Francisco Llorens, de quien tuvimos oportunidad de admirar algunos magníficos paisajes en la exposición que realizó Pardiñas el año anterior.

Se trata de un pintor gallego enamorado de su arte y de su terruño. Terminó en Roma sus estudios de pintura y regresó a su Galicia sediento de embriagar la retina en la serena y melancólica belleza de

sus montes vistos en los sangrantes ocasos o en la esplendorosa sinfonía de oro de los amaneceres...

Desde el año 1906, en que regresó de Italia, fué obteniendo premios en las diversas exposiciones a que se presentó, hasta obtener el primer premio en el año 1922.

En toda la obra de este gran representante del arte gallego, hay una sinceridad rotunda. Nada de rebuscamientos fáciles, ni de concepciones de color hechas a la retina del profano. Se ha dicho, con verdad, que su temperamento equilibrado, su cerebro analítico y su fina sensibilidad de artista, han producido esa su peculiar manera de hacer que tiene en la aparente sencillez de lo que es sintético y sin rebuscamientos, toda la tran-

quilidad y el apacible reposo de la naturaleza que pinta.

Y añade el ilustre crítico de arte D. Rafael González Villar, que Francisco Llorens es el espíritu privilegiado, perceptivo y sensible que acertó a impregnar sus pinceles de todo el lirismo de la dulce Rosalía de Castro, armonizando con la delicada y sutil gama de grises, bellos y evocadores cantos plenos de unción y de poesía, con cadencias de rumor de pinos y alalás...

No pudo traernos Pardiñas lienzos de mejor alcurnia artística, ni más genuinamente representativos del arte gallego, ya que se ha probado que Llorens fué el primer paisajista de Galicia que consolidó con su incansable y seria labor "una tendencia y una manera o sentido de interpretación".



"Rosa blanca," hermosa tela de Pedro Antonio.

lancólica de las dulces consonancias..."

Llorens, conjuntamente con Ortiz Echagüe, Pedro Antonio y Mariano Sánchez, autores de los cuadros que reproducimos en esta página y de quienes me ocuparé en sucesivos artículos, son los conspicuos representantes en estas hermosas embajadas de arte que periódicamente nos envía España.

Oscar R. BELTRAN.



"Holandesitas", cuadro de Ortiz Echagüe.



"Calma", paisaje de Francisco Llorens.



"Bailaoras", de Mariano Sánchez.

El cementerio de Staglieno

(IMPRESIONES DE VIAJE)

Por Reiss Netto.

Carísimo:

Homero colocó, allá por el Occidente, ciertos pueblos a los cuales llamo Címero por la proximidad que les daba la morada del Silencio.

Los genoveses, también, podrían ser llamados por la designación nómada, porque viven en las adyacencias del campo-santo mas maravilloso que existe en el mundo.

Ninguno ha de haber, por cierto, que reúna tanta emotividad, tan estupefactas obras de arte, tantos murmullos de dolor. El lugar del reposo eterno es allí un museo de la muerte, burilado en el bronce y en el mármol, reflejando una larga historia y evidenciando el genio insuperable de artistas insignes.

Somos de quienes condenan la vanidad de los hombres al pretender diferenciarse en la morada de los muertos, con obras costosas, que no es raro, acusan sentimientos en realidad inexistentes con respecto a quienes ya cayeron en las profundidades del incognito; condenamos la profanación que tales exhibiciones importan...

Sin embargo...

La estación del Príncipe, situada frente a frente al hotel donde nos alojamos, volcaba sobre la ciudad un genio inquieto, que asaltaba tranvías, autos y omnibus, desbordando por las inmediaciones o bien cruzando los arcos, transitando por las aceras o infiltrándose por las calles que desembocan en aquella plaza.

Deambulábamos al acaso, y de un punto de la ciudad, cubierto de una neblina pardusca, divisamos el castillo de Alberti, encaramado sobre el dorso de un alto monte, desde el cual exhibe la belleza plástica de sus líneas, reveladoras de una excelsa concepción arquitectónica. Después, ascendiendo a un automóvil que pasaba a nuestro lado, fuimos recorriendo la ciudad, envuelta en la tristeza de aquella tarde desapacible.

En la plaza Curvetto, las palomas posadas en la cabeza, en los brazos y en las piernas de Umberto I. jugueteaban inquietas sobre él y sobre el bello caballo romano que sostiene la figura simbólica del gran rey itálico.

El palacio Marchenzio, a lo lejos, destaca su estructura elegante y al pasar por "L'Acqua SOLA" los arbustos, regados por la lluvia, impertinente, que caía, semejaban "bouquets" recién salidos de una floristería...

Divagábamos... esperando la hora en que debíamos dirigirnos a Staglieno.

Mas, pronto partimos hacia aquel místico rincón de ensueños lúgubres... donde la muerte fué consagrada por el Arte.

La tarde había oscurecido, más aun, y en sus parduscos velos, el agua caía en finas gotas, como lágrimas de la Naturaleza sobre la metrópoli de los muertos.

En torno del gran pórtico de acceso, al campo-santo de Staglieno, está organizada la industria del dolor. Allí venden de todo lo que pueda tener relación con los atavíos lúgubres de los sepulcros. Kioscos con flores, muchas de las cuales, acaso ya están de vuelta de los cúmulos; mujeres que ofrecen tarjetas postales, con la reproducción de sarcófagos famosos; otras vendiendo estampas de ornatos, oraciones impresas, agua bendita

y hierbas litúrgicas. Casas que exhiben velas de cera, cruces y un sinnúmero de objetos de índole mortuoria. Otras que ponen a la venta "piadosa", dulces, conservas, "sanwiches" y otras fruslerías.

En conjunto, el cementerio de Staglieno tiene el aspecto de un jardín, entre cuyos canchales de flores y en medio de los arbustos, surgen cruces blancas. La necrópolis está situada en el valle de Bisagno, sobre el cerro de San Bartolomé; su construcción, con carácter definitivo, fué debida al arquitecto Rosasco, en el año 1844.

La principal característica es la de estar una parte de él en la llanura y la otra sobre el contrafuerte de la montaña. Artísticamente adornado de pequeños bosques y elegantes "platos" siempre colma-

admirable entre aquella muchedumbre de monumentos extraordinarios.

En el lado del Oeste, está la galería del Tiempo, joyel de estupefactas obras, de inapreciable valor artístico y entre las cuales, las que recuerdan a los señores Erasmo y Roque Piaggio, obra de Sacomanno y Fabini (la primera simboliza al tiempo que llega a su fin) son incontestablemente magníficas.

Los panteones, casi tan numerosos como las galerías, grandiosas y monumentales, están llenos de sarcófagos sinceros que, en esa tarde de Domingo, aparecían iluminados con centenares de velas de cera, dando una visión de terror momentáneo a quienes, inesperadamente, los contemplaban.

A COLOMBINA

Estás, niña, así divina,
graciosa, a más no poder.
¿Quién Pierrot no quiere ser
viéndote de Colombina?

Con tu andar sencillez y leve
palpita cada pompón,
como disperso montón
de corazones de nieve.

Las sonrisas armoniosas
parten el sello rubí,
de ese cofre carmesí
que oculta perlas valiosas.

No se si es una obsesión
o es verdad que estoy mirando
dos estrellas perforando
un obscuro nubarrón.

Obsesión será, quizás,
que no ha de causarte enojos,
pues los astros son tus ojos
y la nube tu antifaz.

¡Oh!, rubiecita divina
de mirada angelical,
te brindo este madrigal
como simple serpentina.

LUIS A. DE LEON

dos de flores, constituye un cuadro deslumbrador.

En un gran espacio rectangular, la parte inferior aparece dividida en cuatro campos, separados por bellas avenidas, marginadas de cipreses. La parte nueva, situada en la falda del monte, tiene forma elíptica. El recinto está rodeado de grandes arcadas en forma de bóvedas, donde aparecen dos filas de monumentos funerarios. En el centro, se levanta el Panteón, la capilla de mármol cuyo acceso es facilitado por una magnífica escalinata de 22 metros de largo. Frente a la avenida principal, una colosal, estupefacta estatua, simbolizando la Fe, indica a los viajeros, ser aquel el imperio del Silencio...

Innegablemente, repetimos, Staglieno es la necrópolis más y más artística del mundo.

Entre sus galerías, la más notable es, por cierto, la de la parte noroeste, denominada "Della Barca", donde puede contemplarse el magnífico monumento "Carpaneto", del escultor Scanzi. Representa la barca de la Vida, dentro de la cual un arcángel arría las velas de un bote, porque ha llegado el término del viaje... La perfección de ese trabajo y su genial concepción, lo colocan como el más

La Iglesia es de aspectos severos y esa obra magnífica, débese al notable arquitecto Barabina; diez y seis columnas de legítimos mármoles negros, de Verona, sustentan la imponente cúpula central. Las bellas estatuas de Adán y Eva, creaciones de Orongo y de Villa, y las de Ezequiel, Moisés y Daniel son de singulares valores artísticos, además de muchas otras que atesora aquel templo.

Y seguimos nuestra contemplación dolorosa, atenuada por la emoción estética, a través de Staglieno.

Ahora nos detenemos ante un formidable bronce cincelado por el eminente escultor Apolloni y que se levanta en el Pontassono, estando dedicado a la familia Calcagno.

La estatua de una bella diosa, yace sobre los bloques de mármol y deposita la última flor sobre el sarcófago. Más adelante, el monumento a Piononi, está constituido por el último adiós de la esposa al difunto marido. Obra de mucha emotividad, burilada en mármol de Carrara, cautiva por la expresión del rostro de la mujer, levantando el sudario que cubre la faz del muerto y denotando el ardiente deseo de volver a verlo, en tanto su perplejidad evidencia que le falta coraje...

El celebrado escultor Grasso es autor del grandioso y austero monumento consagrado a Jose Mazzini, figura de excepcional relieve en la historia de la unidad italiana. Compónese este túmulo, de dos bellas columnas dóricas, las que sostienen una lámina de purísimo mármol blanco, donde ha sido esculpido el nombre del insigne estadista. A un lado, una puerta, bordeada de árboles, que le dan extrañas sombras, abre el camino hacia el fondo de la tumba.

La familia Raggio, mandó construir por Rivalta, en figuras de tamaño natural, (como, dicho sea de paso, son todas las de allí) la escena de los últimos momentos del jefe de la casa. Toda la prole, compuesta de ocho personas, rodea el lecho, en cuya cabecera la viuda, reclinada en un sofá, revela el dolor que la domina.

La visión de la parábola evangélica de la Virgen Prudente, está magníficamente reproducida en el túmulo de Montenegro, y en el de Cassello, debido al cincel de Benediti, la simplicidad de líneas contrasta con la honda elocuencia de la escena en que la viuda levanta al hijito para que bese la efígie paterna, en tanto el otro vástago, arrodillado, llora copiosamente la desaparición de su progenitor.

Impresionante y de hermosos trazos arquitectónicos, son las obras construidas sobre los panteones de A. Solari, Rocco, Onetto, Celli, Chilino, Erba, Rossi, Balduino, Lavarello, Pastorino, Quaglia y centenares de otras, verdaderamente admirables por la perfección de los trabajos esculturales, como asimismo por la excelente concepción de sus significados.

No resistimos, sin embargo, la tentación de hablar de algunos de los otros monumentos de que Staglieno está enriquecido.

El sepulcro de Tomatti, tiene al fondo la forma de un ábside, al estilo del Siglo XV, bajo una bóveda cubierta de estrellas. Delante de una urna funeraria, con la mano derecha en dirección a los despojos y la izquierda señalando a la hija del difunto, (que aparece arrodillada en el primer plano del monumento), yérguese la imagen de Cristo, perdonando al muerto y consolando a la huérfana.

El otro sarcófago, el de la familia Sena, es de una extraordinaria verdad artística. Hállase constituido por la figura de un monje (fundida en bronce) y quien lee el ritual fúnebre...

El escultor Mavone, en el monumento recordatorio del humanitario médico Dr. L. Pastorini, realiza una hermosa y expresiva síntesis: en lo alto, las efígies de la Ciencia y la Beneficencia, que fueron objeto del culto del extinto, y, en los alto-relieves, en tamaño natural, la figura de una hermana de caridad quien sostiene en los brazos una criaturita enferma...

Más adelante, levántase otro túmulo impresionante y sincero, representando a dos hermanas, una ya muerta que viene cargada de flores a buscar a otra que está agonizando...

Hay un mármol, un gran block, en el que aparece una viuda que golpea la puerta del sarcófago donde duerme el esposo, pidiéndole entrar a la fría mansión de silencio... El velo y el resto del atavío, acusan uno de los más prolíficos trabajos que ya contemplamos,

por la perfección de los arabescos y por la meticulosidad de la reproducción. Como contraste, al lado de la figura antes mencionada, un anciano golpea docilmente en la puerta del sepulcro de su viejita.

¡Qué diferencia —mi amigo— con las muchas esposas y los muchos maridos de estos días que corren!

No queremos decir que ellos golpeen inútilmente...

Viene ahora, una figura de mujer del pueblo y en cuyo pedestal se lee lo siguiente: "Veniendo chucherías en el santuario de Acquassanta, en Garbo y en San Cipriano, desatiando las inclemencias del tiempo, me procuré los medios honrados para pasar mi vejez y también para ser recordada en la posteridad, mediante este monumento que yo, Catalina Campodonico, hice ejecutar para mí, mientras vivía."

La leyenda está en dialecto genovés y, de ahí que la versión acaso pueda no expresar, precisamente, las exactas palabras de la extinta.

La figura de esa mujer, vestida con pollera de encajes, a la moda de su tierra, llevando roscas, panes y otras masas prendidas a la cintura; con el aspecto perfectamente delineado de una criatura trabajadora y honrada, es una de las realizaciones más interesantes que es dado contemplar en aquel museo, muy singularmente por la ocurrencia de la difunta de reproducirse con los mismos atributos de su trabajo, para mostrar el ejemplo de que el esfuerzo es la victoria.

Pasamos después ante un mármol blanco y, se podría decir, divino, divino por la blancura y divino por la candidez. Reproduce dos vírgenes surgiendo de en medio de una floración blanca, sobre una roca blanca, también. Es el símbolo de la pureza.

—"Tutti convengon que da ogni passe" — explica el concepto del monumento al Sr. Mangin, donde una magnífica figura de anciano extenuado, cae sobre el sepulcro, etapa final del peregrinaje de la vida.

La resurrección de Cristo en la hermosa capilla del Sufragio, es obra admirable, debido al insigne artista F. Mezzina.

La casa eterna del eminente senador, Tito Orsini, representa un grupo en alto relieve, mostrando el sentido verdadero del arte fisiológico y expresando el hondo pesar del mundo por la desaparición de esta gran figura, qué fué corazón generoso y selecto espíritu.

Nos detenemos ahora ante un mausoleo, cuya sencillez es profundamente emocional. Sobre un pedestal de mármol oscuro, el novio, teniendo prendida del cuello a su adorada María Francesca, le da un cálido beso de postrera despedida...

Podríamos continuar, interminablemente, narrando emociones que allí recogimos, pero ya llevamos a tu alma muchos amargores y, por eso, no queremos proseguir en esta fúnebre peregrinación.

Apenas te hablaremos de una de aquellas obras que, por la impresión dejada en nuestro espíritu quisieramos que fuese la última en esta descripción, escrita al correr de la pluma.

Representa ese mármol, la evocación de un soldado voluntario, herido por los trozos de una granada,

dirigidas a una hermana de caridad, que velaba sus postreros estertores en las ansias de la muerte,

LA FELICIDAD ESTA EN NOSOTROS

Desde nuestra juventud tenemos a nuestro lado a un hada hechicera que promete acompañarnos a través de las vicisitudes de la vida, y, constantemente alerta, nos cubre con su protección generosa. No es un hada de leyenda, existe y se desenvuelve, es siempre hermosa, siempre joven. Aunque invisible, nos deja ver sus simpáticas virtudes y sus encantos infinitos. Ella abarca todas las aspiraciones de nuestra vida, en su personalidad expresiva se ocultan todas las fuentes de nuestros deseos, de nuestra felicidad o de nuestras desgracias.

Fortuna, gloria, distinciones, salud... todo lo posee y todo lo ofrece a quien por ella se deja guiar.

¡Hada divina; compañera de la Humanidad desde sus más remotos orígenes; infatigable en tu generosidad, de bondad infinita, imponente en tu omnipotencia, te llamas Voluntad!

Practicad su culto con sinceridad y fielmente... y ella os dará el dominio de las múltiples razones para alcanzar vuestra dicha.

Llegará un momento en que el fin dominante de la enseñanza será lograr "la independencia y el desenvolvimiento de la voluntad." Entonces dará principio el reinado de la Felicidad.

J. FINOT

cuando defendía a su patria en las riberas del Piave. En el momento de la agonía, sus últimas palabras,

son: "Veo que mi madre!... bésame la cabeza y me contempla con su santo mirar!..."

ACUARELA PARISIENSE

(EPOCA DE LA GRAN GUERRA)

Las sirenas del "Hotel des Invalides", como heraldos gigantescos de metálicos pulmones, con rugidos pavorosos de leones, pregonaron el ¡alerta! y comenzó la lid en los cielos tenebrosos.

Diez potentes reflectores desplegaron sus enormes abanicos de fulgores, agitando entre las nubes sus plumones luminosos. Una ráfaga de luz envolvió al avión germano que, en el cielo suspendido y muy lejano, parecía una gran cruz.

Simultáneos, tronaron cien cañones: estallaban en el cielo las granadas simulando ensangrentadas floraciones de rojizas crisantemas; un jardín fosforescente oscilando en la penumbra que se alumbra intermitente.

Un estrépito titánico conmueve el bulvar: la explosión de una bomba que el avión ha lanzado entre las sombras, al azar.

Más las rubias hetáiras del "trottoir", en su afán de hormigas locas, que saben siempre reír, van buscando alegremente un "souvenir": el fragmento de granada que faltaba a su collar...

Armando FLOR

El notabilísimo escultor genovés, profesor Olivari, condensa, en un block admirable, la visión de ese sueño agónico y le da tanta vida, que, al fijarnos en él, los ojos se nos llenan de lágrimas...

La capilla Ottone, realización del arquitecto Brota, toda de mármol blanco y negro, en estilo gótico, es soberbia e impresionante. En otro lado, la capilla Reggio, del mismo estilo gótico-lombardo, fué inspiración buscada en la formidable catedral de Milán, por el arquitecto Revelli.

En el espacio exterior, hacia los lados del Libanotto, y también en dirección hacia las Fenicias, torreones y montes formados por las nubes, capaces de extinguir todo, pasan lenta, pesada, majestuosamente... En lo alto, como posado en el éter, un pájaro negro es como un punto final en la inmensidad de los tiempos.

Una viejita temblorosa pasa a nuestro lado, ofreciendo flores y a lo lejos, un lloro convulsivo resuena bajo las naves de la casa de los muertos.

El día ahí claudica sin rumores, fúnebremente, en el sudario de la noche que se insinúa allá, hacia el levante...

Y vive la muerte por todos los ámbitos, vive como reina que es de la única verdad suprema.

¿Morimos?

¡No!

Sólo mueren los que no supieron fecundar la vida.

Caer al fondo de las entrañas de la tierra no es desaparecer. Es tornar a la Nada que es Todo; es ser Todo, que es Nada.

Sólo desaparecen, definitivamente, quienes nunca aparecieron o aquellos que sólo aparecieron a través de maldades y de traiciones.

Morir físicamente, es la resurrección para la conciencia de la posteridad.

La vida es, tan solamente, una incidencia que viene de la Nada y va para la misma Nada.

Nada y Todo... Todo y Nada... es la vida.

Suprema y única igualdad.

Hombres inconscientes, mujeres de artificio y de mentira: ¿por qué cultiváis la maldad por qué alimentáis las ilusiones?

Recordad la máxima de Jesús: "No hagas a otro, aquello que no quisieras que hicieran a ti mismo."

Recuerda que la tumba es una sola, ya sea durmiendo en lecho de mármol, ya sea en una cueva solitaria y ríspida.

Al dejar el campo-santo de Staglieno, el crepúsculo habíase diluido completamente en el seno de la noche, desolada, sin una estrella, sin ninguna vibración.

La lluvia continuaba cayendo como si fuesen lágrimas del Cielo, enviadas al jardín donde, entre el ingenio maravilloso del Arte, las candideces de las flores, duermen dignos y justos, malos y buenos, meritorios y...

Ante la muerte, hay que repetir siempre y para los que fueron malos, las palabras del apóstol:

"¡Perdónales, Señor, que ellos no sabían lo qué hacían!"

Con la emoción de nuestra alma que sufre mucho, después de esta visita, aquí va nuestro abrazo fraternal.



EL VINO DE TOKAY

Entre las muchas cosas que barró el feroz huracán de la guerra figura el vino de Tokay, orgullo de la imperial casa de Austria en los tiempos en que los imperios existían. El vino de Tokay, el vino rubio de renombre mundial, quizá porque casi nunca el que lo ponderaba lo había paladeado, no existe ya... El resto de las un día bodegas imperiales austriacas, unas ocho mil botellas, está en Inglaterra, país que, en fin de cuentas, almacena siempre, sea como sea, lo mejor del mundo. Lo mismo estas botellas que los frisos del Partenón, fruto del cincel del maravilloso Fidias...

Antes de la guerra europea, convulsión universal que ha trastornado al mundo, el rubio vino de Tokay se consumía casi exclusivamente en las cortes de Inglaterra, Austria y Alemania; y era tal el prestigio del dorado zumo, que cuentan las crónicas que uno de los mayores resentimientos de Bismarck, el canciller de hierro, con su augusto señor fué la promesa incumplida de un regalo consistente en doce "frascos" de Tokay. Y es lástima que el regalo no llegase a ser efectivo, porque aparte las consecuencias políticas que acarrearé la retirada de Bismarck, es posible que los efectos del vino tan renombrado hubiesen conseguido dulcificar el humor vitrioso del justamente célebre canciller.

Las ocho mil botellas que están en Londres proceden de las bodegas del Emperador, que existían en Viena, y, entre ellas, algunas alcanzan la respetable edad de dos siglos; pero femeninas en este aspecto, dejando saber su edad, nos inclinamos a llamarles "cascos", por ser masculino el vocablo.

Acaso esta antigüedad le haya quitado valor al vino, del cual sólo queda el prestigio, evaporándose el resto a través del tapón y, quizá también, del cristal en tan dilatado lapso de tiempo. Es posible que al destapar la apetecida botella sólo quede del preciado líquido una insulsa mezcla acuosa, como si en la preparación hubiese intervenido un tabernero "muy 1927"...

Es fama que los emperadores de Austria no fuesen buenos bebedores y que sus cantinas no tuviesen las existencias que en tales casos (¡y en todos!) deben existir; en el año 1763, el Rey Augusto, de Polonia, visitó la corte austriaca, y aquel Soberano hercúleo, que torcía una herradura entre sus dedos, fué quien dió las normas de lo que la bodega del Emperador debiera ser; y al quedar constituida la bodega con todas las reglas, el vino de Tokay fué proclamado el rey entre los embotellados huéspedes del castillo de Schoenbrunn, en el que radicaba el apetecible depósito de alcohol.

Durante la guerra, el anciano Francisco José, y su fugaz sucesor el Emperador Carlos, poco pudieron curar de mejorar sus bodegas, y cuando terminó la contienda, sin que nadie sepa, o quiera decir cómo, las bodegas aparecieron en Londres; de las viñas de Tokay, unas cuantas, pocas, quedan en Europa todavía; sospechamos que en los Estados Unidos sepan cómo han ido allí otras; sólo que el vino de Tokay, como el de Jerez, es un problema "local"; parece que no se da a más de cierta distancia de su punto de origen.

Una sola vez creemos haber bebido el delicioso néctar que nos ocupa, y decimos creer porque, al conocer ahora la anécdota acerca de Bismarck, tememos que no fuese legítimo aquel vino que un día bebiéramos en Constantinopla a bordo del crucero austrohúngaro "Almirante Spaun"; sólo que acaso por no estar nuestro paladar habituado a ciertas exquisitesces recordamos que, tras tanta ponderación, al gustarlo exclamamos: "No es para tanto..." Claro está que la exclamación fué hecha para nuestro capote. Porque decirlo en alta voz fué una descortesía, y acaso nos valiese una rotunda descalificación como "catadores"...

Matteo MILLE.

En Sicilia.

Una prueba de carácter

Hace algún tiempo, un joven parisién, André Martois, se veía desafiado por la mujer que amaba. Cuantas veces la requirió de amores, otras tantas fué rechazado.

El infeliz enamorado se decidió a emplear los grandes medios.

Una noche se presentó ante la cruel y, sacando un revólver, le dijo:

— ¡O me juras ser mi mujer, o te mato!

La bella contestó con una mueca y rotunda negativa, y añadió:

— Tú no te atreverás a matarme.

La respuesta no se hizo esperar.

¡Pim! Pam! ¡Pom! ¡Pum! Cuatro balazos que hirieron gravemente a la muchacha.

Y hace unos días, el agresor y su víctima comparecieron ante el tribunal correspondiente.

— André — dijo la joven — no es mal muchacho. Le faltaba carácter. Ahora lo tiene. Y vamos a casarnos...

El tribunal no pudo resistirse a tan elocuente razonamiento.

André Martois ha salido del mal paso con los cuatro meses de prisión preventiva que ha sufrido; y los dos novios se marcharon juntos y contentos.

Un gran escritor de Canarias

"EN LA SELVA OSCURA..."

FRAY MOCHO ha dado a conocer, publicándolo en sus columnas, varios capítulos de la última obra del ilustre escritor canario Francisco González Díaz. La notable revista que es eco de la intelectualidad argentina y honra del pensamiento de América, contribuye así a que se aprecie en cuanto vale el poderoso esfuerzo de un obrero de la cultura que, nacido en tierras lejanas, ha realizado una labor con muy pocas comparables.

Ese libro le ha dado una culminación gloriosa. En el breve pero expresivo prólogo que le ha puesto Jacinto Benavente, el gran dramaturgo dice que González Díaz "es uno de los primeros escritores de España". Pero González Díaz, es, además, el primer orador de Canarias y el más alto artista y artífice de su progreso intelectual. Ha brillado con luz propia, inconfundible, en todas las esferas de la literatura y bien puede llamarse polígrafo por la variedad de sus producciones, que todo lo abarcan, destacándose lo mismo en la prosa que en la poesía.

González Díaz, que sólo había cultivado la prosa con un relieve, una elegancia y una belleza de estilo incomparables, hace pocos años quiso también hacerse poeta, y como un actor que cambia de género sin perder nada de su dominio artístico, ha publicado dos tomos de composiciones hermosísimas que le colocan en primera fila entre nuestros poetas contemporáneos. "Luces del Poniente" y "Pasiones" le revelan bajo un nuevo aspecto que no ha podido sorprender a quienes le leían y le admiraban, pues González Díaz era poeta sin saberlo, es decir, lo era en la visión poética de

sus libros, todos de una extrema hermosura de forma, armoniosos y esculturales. Le ha bastado una fácil trasposición para adueñarse de esa otra esfera del arte de escribir. Y en ella aparece tan dominador como en la prosa.

González Díaz ha escrito más de veinte volúmenes de muy diversas materias y caracteres. Sería difícil elegir entre ellos, pero por la profundidad del fondo y la belleza de la forma, descuella entre todos "En la Selva Oscura...", que FRAY MOCHO ha empezado a trasladar a sus valiosas páginas. Con ello señala generosamente a sus innumerables lectores la personalidad de un literato digno de ser conocido y estimado en la libre América, que abre sus brazos a todos los representantes de la cultura universal, embajadores del Espíritu...

La última obra de González Díaz, vasto panorama de la vida contemplada a través de un temperamento de artista verdaderamente excepcional, quedará como uno de los libros más raros y fuertes de los últimos tiempos. Y las otras, cada una en su clase y valla, también quedarán.

González Díaz, periodista *hors ligne*, orador, cronista, cuentista, crítico, conferenciante, poeta, propagandista en Canarias de todas las grandes ideas, apóstol de la cruzada de la renovación arbórea en el archipiélago, múltiple y único entre nosotros, es del número de aquellos contados hombres que honran a una patria.

Valentín ZAMORA.

Las Palmas, enero 1928.

EL DULCE PECADO

De un dulce pecado tengo que acusarme y es de este pecado de coquetería...

¡Qué placer tan grande prometer y luego negar la caricia!

Que temblor tan hondo recorre mis nervios cuando en las pupilas que me están mirando cruzan los deseos igual que unos puntos rojos y dorados!

¡Qué suave el arrullo que toca el oído!
¡Qué embriaguez tan dulce la de la palabra!
Yo escucho y sonrío,
sintiendo el peligro de la llamarada...

Pero esquivo el fuego y escapo de prisa cual blanca gacela...

¡Qué bello pecado la coquetería,
prometer y nunca cumplir la promesa!

Rosario SANSORES

La vida de sociedad

Reglas y costumbres de buena educación en el trato de las personas

Los criados

(Continuación)

Nunca un criado se permitirá familiaridades con visitantes ni con nadie de casa.

A los niños les hablará de usted, y para designar o hablar a los dueños o a los que los visiten, antepondrá la palabra el "señor" o la "señora".

Por ningún concepto un criado entrará en las habitaciones sin ser llamado, y en caso de necesidad sin solicitar antes permiso.

Cuando hay muchos criados, cada uno tiene marcadas sus funciones, y nunca debe usurparse uno las del otro, ni pedir al compañero que le ayude en las suyas. Con institutrices, secretarios, etc., los criados se mostrarán respetuosos como los señores, y hasta los mismos criados entre sí han de evitar las riñas, las disputas y las familiaridades.

Un criado nunca da a los señores una carta, un vaso de agua o un cubierto, mano a mano, sino colocado en una bandeja.

Cuando un caballero se pone el abrigo o se desembaraza de él o del bastón, paraguas etc., para entrar en el salón, el criado debe ayudarlo y estar alerta a la salida para abrirle la puerta.

Si por encargo de los dueños lleva un regalo, no ha de esperar la contestación y debe negarse a recibir ninguna, hasta que la insistencia le obligue a aceptarla.

Los criados no deben recibir visitas para ellos en casa de sus amos. Los días de salida pueden ver a sus amigos y familia.

Los señores tiene a su vez que, sin familiarizarse con los criados, ser dulces y amables con ellos.

En ninguna orden debe haber imperio o acritud. Nada tan lamentable como el espectáculo de una señora que grita y apostrofa a un sirviente, dando lugar a que por su ineducación le falte el respeto.

Ya hemos dicho que el riesuroso buen tono exige no dar las gracias a los criados por sus servicios, pero no puede censurarse a la señora que lo haga. Los dependientes de la casa deben hacerlo siempre.

Los dueños no hablarán de "tú" a los criados jamás, y para designar a la esposa, madre, hija, etc., dirán siempre "la señora" o "la señorita", así como ellos dirán siempre "el señor".

Cuidadosamente ha de evitarse que los criados penetren en los secretos de la familia, y debe tenerse siempre a una prudente distancia.

Los días en que se celebra la fiesta onomástica de alguno de la casa, un aniversario dichoso o las pascuas o primero de año, es conveniente premiar los servicios de un criado con algún regalo o propina.

Los niños no deben mezclarse con la servidumbre, exigiendo que respeten a los criados y que estos les guarden todas las consideracio-

nes que a los dueños mismos se les debe.

Las lecturas

Si resulta importante ante todo el organizar la inversión de la actividad con arreglo al medio ambiente en que se desarrolla la vida y con arreglo a las condiciones personales del individuo, no menos

importante resulta el estudio de la forma en que debemos invertir nuestros ocios, para que sin robar al espíritu el reposo que busca en ellos sean útiles desde algún punto de vista.

Una mujer que no esté dedicada por completo a tareas cerebrales, encontraría en la lectura no sólo los dos efectos anotados, sino todo cuanto le haga falta para orien-

tar su inteligencia, para mitigar, avivar o sofocar sus pasiones o para completar una educación que el pudor mal entendido, las falsas leyes sociales o la carencia de medios económicos dejaron incompleta.

Pero es preciso poner mucho tino en la elección de las lecturas que convienen a una mujer; hoy se publican muchos libros, pero en muchos de ellos apenas se salva el buen deseo del autor del fracaso general en que yacen sobre sus páginas los sofismas, los errores y las falsas concepciones del hombre y del mundo. La crítica, que debería dar hecha esta selección, es una coquetuela que apenas mira más allá del bello gesto y su espíritu banal gusta más de consolar con sonrisas que de crear espíritus fuertes con observaciones y consejos.

La lectura puede ser una medicina eficazísima contra las dolencias del espíritu si en su elección se medita y se acierta, pero en cambio puede ser uno de esos venenos agradables, como la morfina y el opio, cuando se procede con ligereza o no están en relación las facultades comprensiva y asimilativa con las materias que se tratan en el libro al que se pide consuelo, recreo, guía o educación. Recuérdense a este propósito los efectos desdichados de las lecturas caballerescas sobre el cerebro enfermo de don Quijote, y si desde la altura de este hermoso símbolo descendemos a la realidad y nos tomamos la molestia de observar en la esfera de nuestras relaciones los efectos de las lecturas desatinadas, encontramos:

Viejos amanerados y pedantes que sólo hablan con frases rígidas, de una sola pieza, usada ya por una docena de generaciones, que las dejaron raídas y grías, desdichada vestidura para un pensamiento bello.

Señoras enamoradas de algunos vocablos más o menos raros, de las que en la conversación llamamos "redichas", que ensartan desatinos sobre desatinos, y excitan una risa que la discreción obliga a sofocar con grave tortura del paciente.

No se va de mi memoria una de estas señoras redichas a quien le enseñaban un magnífico jardín, contiguo a un hotelito, cuya dueña le hacía los honores.

—¿Le gusta? — preguntó ésta amablemente.

—Sí — contestó la sabia, — pero aquí en el centro estaría muy bien una "claraboya".

Ante un disparate de esta medida, ni la piedad ni las conveniencias sociales pueden imponer quietud a una carcajada francamente burlona, sanción penal justa para un delito que no merece tolerancia; pero si aquí es bastante sanción la carcajada, en cambio ya merece un palmetazo a lo dómine la pedantería de un caballero de los incluidos en el grupo de seres averiados por las lecturas.

C. de B.

(Continuad)

DECORADO DE VENTANALES

En el decorado de las ventanas, la nueva tendencia no puede ser más simpática. Desaparecen los monumentales nabellones con cornisa de estilo que sostenían pesadas coladuras de terciopelo, rufe o damasco, que impedían la entrada en las habitaciones a la luz, al aire y al sol, y que, en cambio, acogían a todo el polvo y a todos los microbios que quisieran detenerse en su tejido.

Las coladuras actuales se limitan a enmarcar graciosamente el marco de la ventana o tamizar suavemente la crudeza de la luz, creando en la habitación una claridad fantástica y de ensueño.

Al decorar un balcón, ventana o ventanal, hay que procurar, ante todo, que las hojas puedan abrirse fácilmente y que la luz no quede interceptada. La coladura debe ser un adorno y no un estorbo.

Estas cortinas tienen que armonizar con el decorado general de la habitación y deben ser de la misma tela con que estén tapizados los muebles, cuando son tunidas. Las transparentes que se hacen de maderas, malla bordada o vueta, armonizan con cualquier decorado o mobiliario, siempre que el color no desentone.

En las habitaciones sencillas, o en las casas de campo donde nosotros mismos podemos ocuparnos del decorado y es, por lo tanto, con telas ligeras y fáciles de manejar con lo que tenemos que entendernos. Son cretonas, hilo crudo con bordados en estambre o incrustaciones y lienzos blancos, también bordados o calados.

El pequeño nabellón de madera que se cubre con la tela lisa o plañada y del que penden por ambos extremos las estrechas cortinas, es lo que más presentación tiene al parecer, aunque también se usa mucho el bastón de bronce que sostiene las cortinas por medio de anillas, y que éstas sean corredizas.

Tras estas coladuras, que son únicamente un marco suplementario de la ventana, sobre los cristales se colocan otras de tejido transparente a fin de burlar las miradas indiscretas de los vecinos, o, como decía antes,

de atenuar o "colorear" la luz.

Esto de "colorear" la luz es un capítulo que merece estudiarse. Hasta hace poco tiempo todavía los visillos o transparentes eran blancos. Más o menos bonitos, más o menos espesos, pero siempre sin color y sin "influencia". El matiz de una cortina transparente es algo tan importante que basta para imprimir un carácter determinado en una habitación y que influye material y moralmente en las personas que la habitan. Así, por ejemplo, en el despacho de un abogado que desea aparecer ante sus clientes revestido de cierta severidad, el rojo o azul oscuro "producen" un efecto de luz muy a propósito, muy serio. Por el contrario, en el "boudoir" de una mujer coqueta que también desea impresionar, aunque en sentido distinto, las cortinas malva, amarillas o fresa, serán poderoso refuerzo para sus seducciones.

Es, pues, conveniente no proceder al decorado de una ventana, balcón o ventanal sin una previa y profunda meditación.

Y a propósito de ventanales. En las construcciones modernas abundan estos huecos anchos, que absorben mayor cantidad de claridad y de oxígeno y que permiten abarcar un más amplio horizonte sin necesidad de asomarse al exterior.

Estas pequeñas galerías o miradores constituyen rincones deliciosamente íntimos. Ningún otro lugar puede ser más amable para leer, para coser o para charlar con una amiga o entre sorbos de té, para soñar durante la poética puesta del sol. Por eso, su decorado ha de preocuparnos todavía más que el de las otras ventanas.

En suma hay que tratar de que las ventanas sean, además de las aberturas hechas en las fachadas de las casas para dar entrada a la luz y al aire, una especie de cuadro decorativo lo más bonito posible, igualmente para ser contemplado desde la parte interior que desde la exterior. Hay, pues, que prestarles encanto con unas telas hábilmente colocadas para que no den la impresión de que tras esos cristales desnudos "no vive nadie".

S. I.

Por Eduardo Héctor Bove

Sobre su lecho había dejado un retrato al lápiz que yo había mandado hacer: el suyo. Por debajo del sombrero su cabeza tenía un admirable relieve. Sus ojos morenos pa-

—“Yo me he dormido en sus ojeras y he oscurecido sus cejas y sus pestañas y he prolongado el óvalo de sus ojos. Yo puedo contestarte de sus fuegos, de sus misterios y de sus lágrimas”.

Alfredo F. ROLDAN

—“Sí; ¿te sorprendes? La conozco mejor, no lo dudes. Yo la he

Dicha máquina emite una corriente eléctrica de mediana frecuencia que, puesta en contacto con la cabeza del individuo sometido al examen, "faradiza" los centros de reacción del cerebro, especialmente los que determinan la fuerza de voluntad, la tendencia, a la música, las facultades de observación, el idealismo, el egoísmo, la capacidad matemática y los dos centros globales del bien y del mal.

En la Capital		En el Interior		En el exterior:	
Trimestre . . .	\$ 2.50	Trimestre . . .	\$ 3.00	Trimestre . . .	3.00
Semestre	5.00	Semestre	6.00	Trimestre . . .	2.00
Año	9.00	Año	11.00	Semestre	4.00
Nº sueldo . . .	20 cts.	Nº sueldo . . .	25 cts.	Año	8.00
Nº atascado . .	30 "	Nº atascado . .	50 "		

								En cuero	En tela
Extradición en formato grande.	.	.	.	.	.	.	cada tomo	\$ 12.—	8.70
" " chico.	.	.	.	.	.	.	" "	8.—	3.—
" " medio.	.	.	.	.	.	.	" "	9.—	2.—
" " pequeño.	.	.	.	.	.	.	" "	6.—	1.50

Conocimientos útiles

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

Para evitar que las gasas y encajes se inflamen fácilmente al acercarse al fuego, no hay más que tener la precaución, cuando se almidona, de mezclar con el almidón un 50 por 100 de blanco de España.

El barniz incombustible se compone de una mezcla de cola de pescado y alumbre, en partes iguales, disueltos en agua. Para que sea eficaz hay que dar varias manos, dejando tiempo entre una y otra para que se sequen.

Contra las quemaduras. — Hágase una mezcla en partes iguales de aceite común y agua de cal, y aplíquese sobre la quemadura por medio de un pedazo de algodón en rama. Mejores resultados da el agua de barita en vez del agua de cal, y si la quemadura es profunda, lo mejor es emplear el ácido pícrico.

Un betún barato y bueno para el calzado negro, se hace mezclando 900 gramos (o menos, proporcionalmente), de negro de hueso, con 675 gramos de melaza y 1/8 de litro de grasa de tocino.

Luego se añade vinagre, en cantidad suficiente para obtener una pasta de buena consistencia.

Para esmaltar de negro brillante los objetos de acero, se limpian muy bien de óxido y de grasa y luego se sumergen durante diez segundos en el baño siguiente: Sulfato de cobre, 10 partes; cloruro de cinc, 15; ácido clorhídrico, 20; agua, 1.000.

Este baño se llama de bronceado y se emplea en frío. Se prepara disolviendo el sulfato de cobre en dos veces su peso de agua caliente, y partes de hiposulfito de sosa, 75 de en el resto del agua.

Luego se añade el ácido clorhídrico y el cloruro de cinc y se guarda esta mezcla aparte. Se prepara además un segundo baño con 1.500 partes de hiposulfito de sosa, 75 de ácido clorhídrico y 1.000 de agua.

Después de haber bronceado los objetos se lavan y se sumergen durante dos o tres minutos en el baño de hiposulfito. Se lavan con agua caliente y se secan. El baño de hiposulfito debe prepararse por lo menos dos horas antes de usarlo.

Gaseosas hechas en casa. — Durante los fuertes calores del verano, nada más sano y refrescante que una gaseosa. Para hacerla en casa, se disuelven en medio vaso de agua dos gramos y medio de carbonato sódico, y en otro medio vaso de agua dos gramos de ácido cítrico o tartárico, y luego se mezcla el contenido de los dos vasos. Para mayor comodidad, pueden tenerse preparados los ingredientes en papellitos, pero cuidando de que no se confundan, para lo cual no hay más que poner el carbonato en papellitos de color, por ejemplo, y el ácido en papellitos blancos.

Para pegar el linoleum. — La preparación que vamos a dar reemplaza ventajosamente al engrudo,

que estropea la tela sobre que va el linoleum y pierde su adherencia.

Se disuelve resina a la que se le añade poco a poco melaza, y se deja enfriar esta mezcla que se diluye con alcohol adicionado de primol.

Esta última substancia es un producto de la destilación del asfalto, de color negro.

Esta cola, cuya receta cuantitativa damos más abajo, puede servir para el linoleum, las cubiertas de

cuero usadas en los garages de automóviles, etc.

Melaza	55 kilogramos
Resina	25 "
Copal	10 "
Alcohol	5 "
Primol	5 "

Tela incombustible. — Para obtenerla, aplíquese al tejido, a 30° y por inmersión, una mezcla compuesta de 100 partes de agua, 8 de sulfato de amoníaco, dos y media de carbonato, 3 de ácido bórico, dos de bórax, dos de almidón y un cuarto de parte de dextrina o de gelatina. Un litro de esta mezcla basta para cubrir diez metros cuadrados de tela.

El bronce se ennegrece bañándolo en la solución que damos a continuación y calentándolo después en un mechero Bunsen o a la llama del alcohol. El baño y el caldeo deben repetirse hasta que el metal se ennegrezca, y luego se frota y se baña con un barniz negativo o mate.

El baño se prepara añadiendo a una solución saturada de vitriolo azul, otra saturada también de carbonato de amoníaco hasta que el precipitado que caiga se disuelve completamente.

Para devolver su color a las turquesas. — Según un joyero inglés, la decoloración de las turquesas es es debida a la absorción de aceite por la piedra preciosa.

Por esto, y como el alcohol es un gran disolvente de las materias grasas, teóricamente, es posible devolver su perdido color a las turquesas, sumergiéndolas durante un período de tiempo más o menos largo, en alcohol.

Por otra parte, la tentativa no es arriesgada, toda vez que las turquesas descoloridas carecen de valor en el mercado.

Los tobillos se fortalecen frotándolos al tiempo de acostarse con una esponja empapada en agua, en la cual se haya disuelto previamente un puñado de sal gorda.

Después de la fricción con la esponja, se secan y se friccionan en seco durante quince minutos.

Con este sistema se fortalecen los músculos de un modo sorprendente en poco tiempo.

Cemento para el cristal. — Se mezclan 60 partes de almidón finamente pulverizado y 30 de trementina de Venecia.

A esta se añade otra mezcla, a partes iguales, de agua y alcohol, en cantidad suficiente para formar una papilla bien homogénea.

Este cemento es excelente para pegar sobre cristal letras también de cristal, de porcelana o de metal.

EL FIERRO Y LA LIMA

(Cosas de la caña sin segunda)

Las tardes pasadas, medio en pe... dernido, yegué a una herrería pá herrar el enteco, y mientras un vasco "le prendía cartucho", me afijén un rubio que limaba un fierro.

Dejuro la tranca me aprietó de golpe al dentrar p'adentro, porque se mi hasía, que una charla estraña, enconada y honda, diban sosteniendo el fierro y la lima.

Y sentía clarito qu'el fierro desía:

—¡Dale! ¡Dale! ¡Dale! que áhura que sós nueva tás muy orguyosa y de aquí a unos días no limás a náides de gastada y vieja.

¡Sacáme bastantes pedasos d'el cuero! No de balde l'alma la tenés tan dura! Pero esa risita que largás, tan fina, v'á morir muy pronto entre tus arrugas.

¡Me arrancás quejidos, pero no m'entriego: que a la larga, ansina, yo sé quién la gana!... Nosotros, los fierros, ¡pucha! semos muchos, y antes de gastarnos v'as a estar gastada!

Se riyó la lima, con una risita finita y chiyona, que daba dentera, y mordiendo fuerte, pó'el rubio aprietada, al fierro le dijo, poniéndose serio:

—¡Pucha que sós bruto, pedaso de... fierro! Tás charlando al fiudo, mal agradecido; ¡trás, qu'estoy limpiando tuitas tus carroñas, pá dejarte lindo, con vista y pulido!...

¡Si sós ordinario!... Sin mí, ¿qué serías? Nunca dejarías de ser fierro bruto. Yo emparejo y limo tuitos tus defectos, y, pá bien di ustedes, hasta me consumo!

Ahura, pó'ese gusto, antes de dejarte, hé de haser que rábies y "tragués saliva"; sabé,pués, ¡cochino! que, pá dominarte, si una vida es poco, yo teng'otras vidas.

Cuando yo no sirva ya más pá limarte, o seré una mecha pá cuajarte a ujeros, o unas manos sábias, pá sacarte lascas, me harán cortafierro.

O puede que me hagan punsón macanudo, pá hundirme en tu cuerpo. Y sinó hecha muesca di una yave güena di alambraz, te agarre, y bien a mi gusto te dueble y retuerza.

Puedo ser tijera de cortar alambre, ¡pá partirte al medio! ¡Puedo ser martiyo, pá ca... rgarte a golpes, y dejarte tieso.

Vós nasistes blando! Yo he nasido dura! Vivas lo que vivas, ¡no saldrás de fierro! por más que t'encones, siempre he de venserte. ¡Que por algo tengo corasón di asero!

Se acabó la chala, porqu'el moso rubio la largó a la lima, de golp'en el banco... Yo salí p'ajuera, "loco de las guampas"... Me saqué'l sombrero, monté y me juí al tranco...

Guillermo CUADRI.



La Naturaleza es un libro que empieza a ser inteligentemente estudiado. Es un volumen incompleto y, sin embargo, es anterior a toda literatura. Es poesía, es prosa, es humorismo, es comedia, es tragedia, es, en una palabra, todo lo que abarca la literatura, pero sobre todo es "verdad".

La Naturaleza, a veces, escribe la misma novela en una, dos o más cuartillas. Por ejemplo: en los meses de mayo y junio aparecen en ciertas regiones de América unos hongos, producidos por enmohecimiento de los pinos, que los botánicos llaman *Peridermium cerebrum*. Esto lo escribe la Naturaleza en una gran variedad de pinos.

En estos árboles, los caracteres aparecen escritos en forma de agarricos esféricos, y en el mes de mayo estas páginas se iluminan con los maravillosos y brillantes colores de amarillo de oro y rojo vivo. Las superficies aparecen con repliegues y curvas como los del cerebro humano, y se encuentran en los brotes, ramas y troncos de los árboles.

Cuando aparecen en los árboles jóvenes, éstos mueren, pero cuando este fenómeno se escribe en los árboles viejos, ya no hay miedo a la tragedia.

La novela entra en acción cuando el viento se lleva los millones de diminutos esporos anaranjados y los deposita en las hojas de los robles, produciendo el mocho en estos árboles.

La Naturaleza sigue escribiendo su historia con otros caracteres, en forma de pústulas, sobre las hojas del roble. En cosa de un mes, la escritura cambia y se presenta en forma de cortos filamentos, de color rojo oscuro.

La novela llega a su punto culminante con la tragedia. Los esporos germinan y el viento lleva a aquel polvo al lugar de su origen primitivo, a los pinos, en donde, inyectándolos, hace que a poco aparezcan nuevos hongos.

Ahora, bien; si los robles se destruyesen, acarrearía esta destrucción el trágico exterminio del hongo, pues la Naturaleza necesita estas dos clases de cuartillas para escribir la historia completa del agarico del pino.

Otro curioso capítulo en el libro de la Naturaleza es el del gusano "cadis".

Cuando es joven, anda con la cabeza en el suelo devorando hojas de árboles, sobre todo de los cedros. A medida que va comiendo va creciendo rápidamente. Su aspecto el de un cono que anda. Con el crecimiento, su cuerpo se ladea, se dobla y se ve que necesita algo consistente que proteja su cuerpo débil y blando.

Entonces los pájaros acabarían con la especie; los pitirreos y otras avecillas los comen con deleite, pero la Naturaleza vela por ellos y el "cadis", al ver a sus glotoneros enemigos, se dice: Construyamos una coraza protectora, un buen capote, o mejor un buen mono que cubra todo mi cuerpo, pero de un tejido fuerte y barato, sin gusto alguno, pues no existe ningún pájaro que por el gusto de comerse una oruga se trague un capote de basta seda, pajitas y chinitas o arena. Y el gusano empieza a tejer un traje protector para cubrir su desnudo cuerpo.

Pronto ha terminado su obra de sastre, y en aquella prenda se me-

te, sujetándola con dos lazadas en la parte inferior de su cuerpo.

Este vestido es bastante más burdo que los trajes de lana, con que cubrimos los hombres nuestros cuerpos.

La parte delantera de esta especie de pantalón está abierta y por ella saca el gusano la cabeza y las patas para comer y andar con facilidad.

Los pájaros, cualquier otro animalito, podrían sin esfuerzo sacar al gusano del traje que se ha confeccionado, pero en cuanto la oruga ve un enemigo, rápidamente se mete en aquel saco y cierra la entrada tras sí.

Ved esa hermosa ave blanca, de hermosas alas, cruzando el espacio; ¡Qué bonita! Se aleja de nosotros; casi la perdemos de vista; una altura cubierta de árboles nos la oculta.

El ruido de un disparo llega a nuestros oídos, y veinte minutos después vemos aparecer a un cazador con la misma ave, con la garza blanca, muerta; sus niveas plumas están salpicadas de manchas rojas.

El dulce poema se ha trocado en tragedia.

Mirad ese parque avícola; más de un centenar de gallinas escaraban la tierra. Son castellanas ne-

rado, emprende veloz carrera hacia el gallinero obscuro, donde espera encontrar alivio a sus males.

Tres el primer pollo va el segundo, el tercero, otro y otro; las gallinas huyen después, enloquecidas; todos corren. Un hermoso gallo "Plymouth Rock" trata de defenderse, de atacar, pero en balde. Tres abejas se han posado en su cresta, y dos se afianzan en las plumas de la cola, mientras que otras buscan un lugar del cuerpo del hermoso ejemplar para clavarle sus aguijones.

Uno por uno los insectos van haciendo huir a las aves; sólo queda el hermoso gallo castellano, que tira cientos de picotazos contra las abejas sin conseguir dar en el blanco. Ha dado tantas vueltas, ha girado tanto, tanto ha movido su cabeza en todas las direcciones, que debe estar rendido, mareado como un hombre borracho, incapaz de conservar el equilibrio.

El viejo veterano había sido durante muchos meses el señor del gallinero, el protector de todos, y todos tenían confianza en su valor, jamás desmentido.

¿Como era posible que tan magnífico señor, tan invencible guerrero pasase por la humillación de verse vencido por una cosa tan insignificante como una abeja?

Que pensase esto o no lo ignoramos, pero allí estuvo sosteniendo la lucha mucho tiempo después de que todos los miembros del gallinero se hubiesen rerugiado en su albergue.

Por último, extenuado, convencido sin duda de su fracaso ante aquel enemigo desconocido, emprendió la carrera, huyendo, buscando refugio donde los pollos, las gallinas, los gallos jóvenes se habían escondido aterrizados, horrorizados.

El valiente gallo llevaba sobre su cuerpo mas de dos docenas de irritantes abejas.

Donde los demás se escondió. ¿Que hicieron? ¿que se dijeron?

Pasaron dos largas horas y ni uno solo de los habitantes aliados del parque se había atrevido a salir de su escondite.

En una ocasión visitábamos un parque zoológico. Era domingo y estaba lleno de curiosos.

Contemplábamos los gestos y movimientos semihumanos de los monos. Si estos animales pudieran hablar, llamarían al domingo día de los cacahuetes. No harían si no alargarse la mano pidiendo golosinas, castando los cacahuetes y comiéndose los con gestos de niño gloton.

Una señora se acercó al lado de un mono de gran tamaño con unos cuantos cacahuetes, que ofreció alargándole una mano. El mono alargó la suya, cuando iba a apoderarse de la pitanza la señora se remangó el brazo en donde llevaba enroscada una serpiente, que alargó su cabeza, vibrando su lengua bifida.

El pobre mono dió un salto tan fuerte, que fue a caer a varios metros de distancia, y, rápido como un rayo, se abalanzó a un árbol que había dentro de la gran jaula y trepo hasta las últimas ramas, donde acurrucado temblaba de miedo causando verdadera lástima el pobre animal.

Comedias y tragedias del libro de la Naturaleza.

TRAGEDIAS Y COMEDIAS DEL LIBRO DE LA NATURALEZA

ILUSION

Yo que a mis ansias desahogo quiero
y éstas se inclinan al amor al agua,
en blando lago sobre mi piragua
me siento soñador y marinero.

Bogando así con afanoso esmero
mientras se oculta la celeste fragua,
un susurro de besos, desde el agua,
tras el suave remar, surge agorero.

Y en la noche que lentamente avanza,
ya renace de nuevo la esperanza
porque cerca una estrella está brillando;

y el susurro de besos amorosos
que acentúa sus ritmos armoniosos,
va hacia ella su música acercando...

Alejandro SUBIELA

A medida que crece se hace más precabido y se dice: "Las ardillas tienen mucha más fuerza en las manos, uñas fuertes y me pueden echar a perder de un zarpazo mis hermosos pantalones. Hay que engañar a esos salteadores enemigos y a todos los que me persiguen."

Entonces se dedica a echar cu-chillos y poner refuerzos a su traje. Se pone pequeños trozos de ramitas en el árbol en que habita y los va pegando con su baba en la parte exterior del saco protector. El disfraz es perfecto. La fina vista de los insectívoros no acierta a comprender que aquel montón de briznas de madera oculta un sabroso bocado.

Esta misma historia la escribe también la Naturaleza con las chinitas de los ríos y transparentes arroyuelos.

En la primavera, los gusanos del "cadis" hacen con las piedrecitas un capullo, fuerte, resistente, que parece la obra de un excelente albañil.

Y ¿quién no conoce la interesante página del Camaleón, cuyos colores estimula el fondo en donde se halla, toma sus matices y este cambio de tintas salva su vida de la destrucción?

gras. Un hermoso gallo, de roja cresta y altivo porte, sobresale entre todas.

En un rincón hay un tronco de árbol carcomido, y en él se ha refugiado un enjambre de abejas.

Mientras las gallinas recorren el parque, alguien ha tropezado con el tronco que va a ser colmena. Las enfurecidas abejas salen buscando venganza y empiezan a revolotear alrededor de las gallinas y polluelos, tratando de picarles en la cresta. El zumbido del vuelo, el número de asaltantes, siembran la confusión en el gallinero. ¿Qué es aquello? No pueden comprender lo que ha ocurrido. La Naturaleza se ha olvidado de decirles qué es lo que deben hacer en tal caso.

Los insectos, enfurecidos, no les dejan comer; gallinas y pollos tratan de coger en el aire, a picotazos, aquellos molestos insectos, lo que irrita más y más a las abejas. Una de ellas, por fin, se posa en la cresta de un pollo ya crecido y clava su aguijón en el rojo apéndice. El ave sacude la cabeza, se rasca con una pata, con la otra; no sabe lo que hacer contra el dolor agudo que siente en la cabeza. No consigue nada, y, desespe-

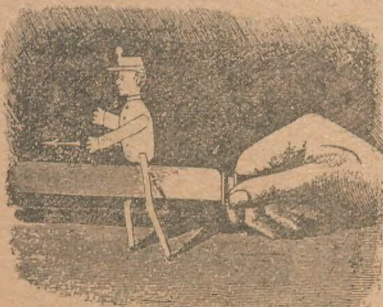
Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

LOS MOVIMIENTOS INCONSCIENTES

Elegid entre vuestros amigos el menos dispuesto a creer en mesas giratorias, espiritismo y demás supersticiones de este género, y rogadle que apoye fuertemente la mano, sosteniendo un cuchillo.

Partid un fósforo por la parte opuesta a la cabeza, y cortando otro en bisel, unidos de modo que sus extremidades formen un ángulo muy agudo. Colocad las dos cerillas a caballo sobre la hoja del cuchillo, recomendando al escéptico que mantenga dicha hoja bien horizontal, y regulad la posición de su mano de manera que las cabezas de los fósforos se apoyen ligeramente sobre la mesa, sin abandonarla nunca.



Entonces las cerillas se ponen en marcha a lo largo del cuchillo, con gran admiración de los asistentes y del operador. Esto se debe a los movimientos inconscientes de la persona que sostiene el cuchillo, movimientos invisibles para tal persona y para el público.

Para dar animación a la experiencia, se puede quebrar ligeramente cada cerilla en su parte media; así se imitan las piernas de un caballero, cuyo busto, fabricado con una tarjeta, puede colocarse sobre el vértice del ángulo formado por los dos fósforos.

No. 14 — COMPRIMIDO



No. 15 — CHARADA

—¿Y qué vas a hacer con eso?

—Pues con esta *prima segunda*, esta *tres cuarta* y algo de *tercia segunda*, un bastidor para todo.

No. 16 — BUSCALO EN LA FARMACIA

POCO HABILIDAD

Plus Ultra

CORTE

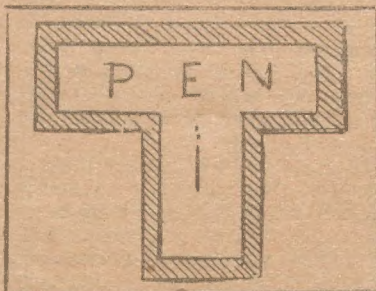
No. 17 — CHARADA

—Aúpame hasta esa *tercia prima*, para coger esa pera que hay.

—Pero, hombre, estará dos *tercia*.

—Al contrario: muy *todo*.

No. 18 — COMPRIMIDO



No. 19 — PARA NO MOLESTARSE

MUJER DIOS

No. 20 — COMBINACION GEOGRAFICA

Buscar una capital europea, cuyo nombre tenga cinco letras, y descomponerlas de modo que resulte: una raza india; suprimiendo una letra, una ciudad italiana; quitando otra, un valle español; y quitando otra, un tiempo de verbo.

No. 21 — CHARADA

—El chico *prima terci* *cuarta* año más desaplicado.

—Bueno; pues *prima segunda prima segunda terci* impedirá que se quede en la *todo*.

No. 22 — FUE ELEGIDO PRESIDENTE



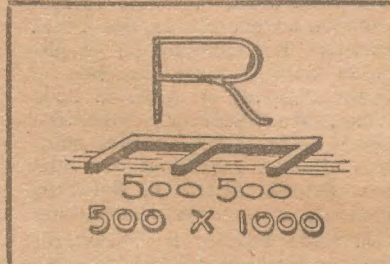
No. 23 — TARJETA ANAGRAMATICA

Con las letras de esta tarjeta combinadas debidamente, formar el nombre de una obra dramática muy conocida, y el nombre y apellido del autor.

BERNARDO G. CASEL
GOBERNADOR

Aldea Freire.

No. 24 — DE ESTRATEGIA ANTIGUA



No. 25 — PARA LIQUIDOS

Terranova T
Súplica

No. 26 — CHARADA

—Conque paseando la *prima cuarta prima*, *prima segunda terci*, ¿eh?

—Ayer, sí, pero no *prima segunda terci*: fué al *todo*.

No. 27 — COMPRIMIDO

PERRO
NOTA
FLOR

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1 — Grano de pimienta.
- 2 — Novio - Tajo - Sandía - Tipos.
- 3 — Milla.
- 4 — Roca - Arco - Cora - Caro - Croa - Orca.
- 5 — Creyente.
- 6 — Misa mayor.
- 7 — Un roto para un descosido.
- 8 — Moroso.
- 9 — Amistades.
- 10 — Borrasca.
- 11 — Bebedor.
- 12 — Gascuña.
- 13 — Mariano Benlliure.

PENSAMIENTOS

—La espina, al nacer, lleva ya la punta delante. — Ovidio.

—Los momentos que pasamos esperando la felicidad son superiores a los que la misma felicidad nos proporciona. — Goldsmith.

—La mujer es una tierra que el hombre puede sembrar a su capricho. — Mahoma.

—La hipocresía es un obsequio que el vicio tributa a la virtud. — Capmany.

—Un viejo es dos veces niño. — Chateaubriand.

—Las costumbres son como un collar de perlas; una vez deshecho el lazo, todas se desprenden. — La Bretonne.

—Educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templanza el alma para la vida. — Luz y Caballero.

—La felicidad del hombre en esta vida no consiste en no tener pasiones, sino en saber dominarlas. — Bastus.

—El hombre ha nacido libre y en todas partes se halla entre cadenas. — X. X.

—La fortuna dispone de la mitad de nuestras acciones y no deja sino otra mitad en nuestro poder. — X. X.

"Londres en la bruma". — Último libro de Ricardo Arámburu.

Los lectores de "FRAY MOCHO", muchas veces habrán leído los trabajos meditados de nuestro colaborador residente en Francia, y a cuya pluma se debe el último libro publicado recientemente con el bello título de "Londres en la bruma".

Arámburu, que representa a nuestro país, en el extranjero, es un espíritu observador y estudioso, un comprensivo de la belleza que se muestra rica de galas para el verdadero artista.

Su larga estadia en Inglaterra, su contacto con sus hombres, su interpretación de la naturaleza en ese país que tiene un mágico encanto para los que logran descubrirlo en el misterioso lenguaje que ofrece con su Támesis sonoro, con sus calles populosas, con sus cielos y sus brumas. Su estadia en la gran ciudad, ha dado, en este sincero escritor motivos prodigiosos que con acierto ha llevado a las páginas de su obra.

Lo que más nos encanta en este volumen es el estilo preciso y claro del autor: la observación siempre exacta; la exactitud en los trazos, cosas estas, indispensables, para dar valor a la obra espontánea y de mérito.

"Londres en la bruma", es un libro vivido. No hay en él nada que no hable de la sinceridad de su autor, de su contacto con la viva agilidad de ese pueblo laborioso y limitado al arte y al comercio.

Este último libro de Arámburu habla en bien de su personalidad ya definida como un poeta sencillo y discreto que ha sabido siempre dar una expresión agradable al sentimiento que encierra en el verso. Con este volumen en prosa, nos revela una nueva cualidad de observador y crítico, donde su pensamiento claro sabe reflejar en el papel toda la impresión recibida.

Arámburu, es un buen prosista, un narrador agradable, un observador excelente que, con este libro nos demuestra la idiosincracia del país sajón, algo de sus costumbres, de sus alegrías y sus luchas, y lo hace con tanto acierto, que el alma del lector se siente transportada por esos lugares donde canta el ensueño y el Amor.

Nosotros que conocemos la perseverancia del compatriota ausente, su espíritu predispuesto al ensueño, su ansia de perfección en el arte, no dudamos que su labor ulterior nos traerá, como este volumen, momentos de solaz estético, y despertará emociones nuevas, ya que con su pluma, hábilmente descriptiva, logra encender en el lector, la belleza que descubre en todo lo que habla a su alma artística, en lenguaje eterno.

F. B. V.

"Veinticinco años de Teatro Nacional", por Alfredo A. Bianchi.

El interesante trabajo que publica en la revista "Nosotros", no hace muchos días, en su Número Aniversario, su autor, el señor Alfredo A. Bianchi, acaba de editarlo en un elegante folleto, bajo el

acápite que encabeza estas líneas.

"Veinticinco años de Teatro Nacional", es una breve pero substancial reseña histórica de nuestro teatro. Con un cariño que la enaltece, nos va describiendo el origen y desarrollo que ha sufrido, antes de ahora, lo que hoy constituye la escena nacional.

Después de mencionarnos los teatros que en aquellos tiempos funcionaban y el programa a que se sujetaban, cita los autores que dieron lustre con sus talentos y sus obras, y también los juicios que merecieron el día de sus estrenos.

A manera de síntesis, transcri-

"Veinticinco años de teatro Nacional" es un valioso aporte para aquellos que quieren estudiar la evolución de la escena argentina.

"Canciones a la Maestría", por Ismael Moya. — Edición, Angel Estrada y Cía. 1927.

El libro que vamos a comentar, trae en su "Proemio" estas interesantes declaraciones: "Tuve una maestría ejemplar que me toleró muchas travesuras con maternal

La mayoría de sus canciones, están bien realizadas y llenan cumplidamente su objeto. Todas ellas tienen un fondo de contenida emoción, y, por consiguiente, se dejan leer con honda simpatía.

A pesar de ser tarea ardua, el de ceñirse a temas propios para niños, el poeta señor Ismael Moya, ha salido airoso en parte, en esta arriesgada prueba, merced a la sinceridad y entusiasmo de que dan muestra sus estrofas inspiradas.

Son dignas de mención, las siguientes composiciones: "El mimado", "La maestría de primer grado", "Elegía a un pobre jamelgo", "Orgullo materno", "El examen, etc."

"Canciones a la Maestría", de Ismael Moya, no dudamos que han de ser muy leídas y gustadas.

José Mauricio PEIXOTO

"Dominio y cultura de la voluntad", por Adam W. Robertson.

Pulcramente editada por la "Editorial Lux", de Barcelona, hemos recibido la obra del conocido profesor de la Universidad de Calcuta Adam W. Robertson, *Dominio y cultura de la voluntad* obra en que expone con sobrio léxico, pero con una claridad que la hace muy eficaz, las teorías modernas referentes al hipnotismo y la sugestión, así como sus métodos y empleo práctico. Inicia en el ocultismo oriental, enseña a fomentar y utilizar el desarrollo de la fuerza nerviosa, estudia la sugestión en sus relaciones con la pedagogía y la educación de los niños viciados o degenerados, la ortopedia sugestiva, el magnetismo personal, etc.

En suma, una obra que además de su eminente carácter de vulgarización de esta interesante rama de la ciencia, es utilísima para ayudar a triunfar en la vida y hacer triunfar a los que nos rodean, mediante el desarrollo y cultivo de nuestras propias fuerzas naturales.

Por todo ello este libro, como en todos los países en que se ha publicado, está llamado a obtener un gran éxito en los pueblos de habla española.

"Los Aiducs", por Rannet Istrati. — Editorial Lux. — Barcelona.

La fuerte personalidad del autor de Kyra Kyrallina y Mi Tío Anghel, se vierte en cada una de las páginas de esta interesante novela, en la que describe magistralmente escenas de la vida de las ásperas montañas balcánicas. Bravos tipos montaraces, que desconformes con lo existente, se hacen una vida aparte...

Como en todas las de Panait Istrati, en esta obra el autor ha sabido mantener cierto crudo realismo, siempre dentro del más depurado gusto literario y artístico. De Istrati ha dicho el gran Romain Rolland que "es un narrador extraordinario" y Blasco Ibáñez, que "sus páginas tienen el colorido de una novela española". "Los Aiducs" están pulcra y elegantemente traducidos por Joaquín Verdaguer, y editados con muy buen gusto.

PAPEL Y TINTA

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. Juan E. Carrulla

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas

MEJICO 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. Víctor Moraschi

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

DE 2 A 4 1/2

PABAGUAY, 1615

U. T. 7207 Juncal.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

RIVERA 1278

Consultas: de 3 a 5 p. m.
U. T. Chacrita 2612

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216

U. T. 38, Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos a el Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Seibilleu (Paris)

Consultas: de 2 a 4 p. m.

LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto

Del Hospital Rawson

Matriz, ovarios y cirugía de señoras
Suipacha 27. U. T. Riv. 0600

Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 16 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale

Jefe del Servicio del Hospital Rivarolo

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

bimos estas palabras de su autor. Dicen así: "He historiado con alguna extensión estos comienzos de nuestro teatro porque quiero dejar bien establecido que han sido cuatro las piedras o columnas miliares de nuestra teatro nacional: "Jesús Nazareno", de Enrique Garvía Velloso; "Canción trágica", de Roberto J. Payró; "La Piedra de escándalo", de Martín Coronado y "M'hijo el doctor", de Florencio Sánchez".

Más adelante, hace un elocuente parangón entre nuestras producciones teatrales de antaño con las que se cultivan en la hora actual, llegando a la desolante conclusión de que hoy el teatro nacional se halla, poco menos que en decadencia. Y, a fin de que este resumen no nos llene el alma de profunda tristeza, termina su autor diciendo, que tras este caos ha de surgir una nueva forma de teatro, que esté más en consonancia con los progresos de nuestra civilización. Su autor, el señor Alfredo A. Bianchi, tiene fe en ello; espere, dice.

bondad. Ella, a la inversa de otras, entendía que, en el gobierno de la escuela, se alcanza más del niño con la sonrisa que con el censo adusto". Y, después de confesar, que diablo y todo quería a su maestra, dice que para ella escribió este libro de versos. ¡He aquí un alumno agradecido!

Luego, de leído "Canciones a la Maestría" y otras evocaciones de la escuela, no podemos sino celebrar el estímulo que le diera a su autor, el señor Enrique Diosdado, para que aquel publicara sus producciones. Pues, esta obra, escrita con un acendrado amor para la que fuera su maestra de primeras letras, habla muy en favor de quien la penso y supo realizarla con ternura y acierto.

Los versos que integran este volumen son reminiscencias vividas en el colegio, por aquel alumno inquieto e indisciplinado, pero que hoy, ya hombre, no se olvida en rendir caro homenaje a la dulce maestría, que, cual una hermana mayor, tantos buenos consejos recibió de sus labios.

"MUJERES PELIGROSAS" EN EL AVENTIDA

Franco Padilla cuenta en su haber de revistero con innumerables éxitos en tiempos en que era uno de los libretistas más cotizados, precisamente por la buena fortuna de sus libretos. La manera de Padilla no ha variado. Escribe revistas siguiendo los viejos cánones, hoy caídos en desuso después de largo abuso. En "Mujeres peligrosas" se reconoce al autor de muchas producciones del género, por la amenidad de los diálogos, en los que a menudo hay gracia de buena ley y en algunos momentos cuatro granos de picardía. Desfilan en esta producción, en forma un tanto arbitraria, buen número de heroínas de amor, cada una de las cuales procura en la escena dar razón a la historia. Salomé, la hija de Herodes, reclama la cabeza del Bautista; Cleopatra, busca su Antonio y así sucesivamente. En este despliegue de historiador escénico de mujeres peligrosas, Padilla, de acuerdo con el maestro Carretero, ha realizado un determinado número de cuadros algunos de los cuales son alegres, con diálogos divertidos, escritos en sonoro verso que si no alcanza altura lírica, es por lo menos digno de ser oído con oído tolerante. Hay algún *skecht* en verdad bonito, tal como el titulado "Mujeres modernas", bien hecho y que resulta. El diálogo del compadrito y la galla también resulta, y el público al terminar la revista ha reído el ochenta por ciento de lo que escuchó, lo cual acusa un porcentaje halagador para el autor. Carretero colaboró eficazmente con sus corcheas, intercalando agradables motivos musicales que realzaron los pasajes más interesantes de "Mujeres peligrosas". De la interpretación puede decirse, como mejor elogio, que corresponde a la temporada de invierno. Los actores se sabían sus papeles y los dijeron con soltura y naturalidad. Valero estuvo muy bien. Lo mismo Catalán, Salvador y entre la humanidad femenina del Avenida cabe citar a la Agueda, la Buxon y la Manrique, a cargo de los roles de mayor compromiso. En suma, la revista es un buen éxito y seguramente se mantendrá en el cartel.

Las mujeres, cuanto más peligrosas, más solicitadas...

LA FIJA EN LA COMEDIA

La nueva revista que comentamos en nuestro último número, allgerada en algunos cuadros y mejor ajustada en su representación, es aplaudida por el público que asiste a la Comedia, en el que no faltan los carreristas deambulantes que entran a la sala acicateados por el título de "En la Comedia está la fija". Hay quien por un fenómeno de distracción solicita en la boletería vales de cinco boletos, creyendo que se trata del hipódromo y que la fija se hará, como si la corriese el famoso jockey Leguisamo.

Cayol y Bertelli García no se duermen sobre los laureles y ya nos anuncian otra revista para reemplazar a la primera del cartel que demuestra clorosis.

UN BAILE POLITICO

Por el Buenos Aires, donde la compañía de Arturo Mario lucha desesperadamente por imponerse,

TEATROS

reprisando y reprisando viejas obras del teatro criollo para lucimiento de la característica Herminia Mancini, se venía anunciando una novedad de bulto, de esas novedades que a veces resultan viejas, no obstante lo cual remueven inquietudes y rompen los marasmos del público. Se trata de una sátira política, debida a la pluma de un periodista que se oculta tras el pseudónimo de Cirilo Peña, la que se titula "Un baile de meta y ponga en la estancia "La Rosada". Esta pieza, muy oportuna en el momento político, se estaba ensayando precipitadamente para ofrecerla cuanto antes, no siendo difícil que a la fecha se encuentre en el cartel del Buenos Aires. Informaremos.

PELICULISTICA

En el Portefío, en vista de que no se intenta otra temporada teatral, se han consagrado día y noche al cine. Acaban de estrenar "Los que nacen", de interés especial para las mujeres, con gran concurrencia de hombres, como se imaginará el lector. Los sexos se interesan más por la parte opuesta que por la propia... Vale decir, que los hombres nos interesamos por lo que les pasa a las mujeres y éstas por lo atañadero a nosotros. Creemos conveniente la aclaración. "Los que nacen" es una película entre científica e imaginativa, bastante bien hecha, que gustó.

EL ATENEO, SALA DE ENSAYOS VERANIEGOS

A nadie puede extrañar que digamos que en el Ateneo ha debutado otra compañía de revistas. En este verano, la sala que inauguró la Quiroga es un regazo abierto a todas las escaramuzas de los cómicos desocupados. Hemos perdido ya la cuenta del número de intentonas realizadas de dos meses a esta parte, todas con el peor de los resultados. El Ateneo abre sus puertas y las cierra en un parpadeo continuo. Ahora el teatro de las plateas altas y bajas ha sido propicio a un conjunto reunido por Enrique Rando en complicidad con E. Beccar y el inquieto e insuperable cocinero revisteril Carlitos Romeu. Como donde interviene Carlitos Romeu las cosas se hacen como se deben de hacer, el cartel inaugural apareció con dos títulos sugestivos: "Para gente alegre solamente" y "Aquí se aprende a besar", anunciados como estrenos absolutos. Claro, fueron estrenos... para el Ateneo. Las dichas revistas son cuadros que ofrecen algo más que reminiscencias de otros ya vistos, de suerte que ya todos hemos aprendido a besar siguiendo la misma escuela. Pero el público, el santo y bendito público porteño que va al teatro huyendo de sus mujeres los maridos y los solteros de sus acreedores no se acuerda de lo que vio tiempo atrás en otras revistas, ni jamás supo el significado de la palabra estreno en el teatro. No se sabe de más estrenos que de la ropa... Y es así que las revistas "estrenadas", así, entre comillas, en el Ateneo, le parecían agradables, divertidas y tan pornográficas como era de esperar. Batió palmas y se fué a dor-

mir, satisfecho de haber facilitado la digestión, olvidando a sus consortes los maridos y burlando a los "ingleses" los solteritos.

En rigor, lo que más se luce en esta compañía es el elemento coreográfico. Las bailarinas Bersi y Sirkoska constituyen lo mejor de las dos revistas.

LLEGO LA HORA

Demoraba en llegar en el Smart la nueva revista "La hora del desnudo", pudorosamente postergada una semana, emulando las necesarias postergaciones que en la vida suelen tener esos episodios. Pero llegó al fin y, como es natural el desnudo gustó al que lo miraba... Pocas veces sucede lo contrario. Daremos detalles minuciosos en otra edición, también por pudor... coqueteando periodísticamente para ponernos a compás de los del Smart.

LA 13a. TEMPORADA DEL NACIONAL

Iniciada el 11 de marzo último, finalizó el 5 del actual la 13a. temporada que realizó en el Nacional el elenco de género chico nacional que dirige don Pascual Carcavallo. Durante los once meses de actuación estremo diez piezas, cuatro de las cuales fueron escritas por don Alberto Vaccarezza, el popular sanetero y acaso el autor más estimado por el público de esta sala. A él pertenece "Cortanierro", que comparte con "Pata de palo", de Carlos R. de Paoli, el mayor éxito de público, pues fueron las dos obras más representadas.

Pocos intentos de aspiración artística registraron las novedades ofrecidas, correspondiendo citarse como las más meritorias en este sentido, "San Juancito de Realico" del Dr. Pico; "El gaucho negro", de Martínez Payva, y "La proa", del Dr. Martínez Cuitiño, pieza que desconcertó un tanto al público por su construcción y finalidad.

Con alguna frecuencia, nutrieron el cartel del Nacional piezas estrenadas en otras temporadas y que fueron repuestas con buena aceptación, prolongándose su permanencia en los programas y reduciendo de este modo el número de estrenos. He aquí las novedades que orreó el elenco de Carcavallo, además de las citadas: "La Quita-Penas", de Julio Sánchez Gardel; "Inmigrante", de Carlos S. Damel; "En la escuela de los zonzos", "El cabo Quijote" y "Por la calle de la vida", las tres de Alberto Vaccarezza, autor que ocupó casi todo el año el cartel del Nacional, obteniendo el mejor provecho.

Según se anuncia, la inauguración de la 14a. temporada tendrá lugar a mediados de abril y en el elenco, que será más o menos el mismo, ingresará la actriz Paulina Singermann, que actuaba en la compañía de Florencio Parravicini.

LOS ALEMANES DEL COMICO

Mucho público perteneciente a la colectividad germánica frecuenta la sala del Cómic, donde se desempeña la compañía alemana de dramas y comedias musicales que dirige el primer actor Román Riesch. Las obras son representadas con mucho brío y los ar-

tistas conocen sus papeles de memoria, estando excluido el apuntador. Este detalle sería digno de ser imitado por las compañías criollas, que por desgracia fincan a menudo su labor verbal en ese colaborador, cuya voz en los estrenos se oye más que la de los actores...

LA COMPANIA DE ARATA

Volverá a ocupar desde los primeros días del mes próximo la sala del Cómic, el aplaudido actor cómico Luis Arata, que tan buena temporada efectuó el año anterior en el mismo teatro. Nuevamente será director artístico el conocido autor Alberto Novión, de quien será la obra que estrenará la noche de la presentación, aparte de otro estreno que aún no ha sido definitivamente establecido. Todo hace suponer que otra vez Arata y los artistas que le rodearán, realizarán una provechosa temporada. Forman el elenco del Cómic las figuras siguientes:

Director artístico: Alberto Novión; director de escena: Tito Insausti; actrices: Teresa Serrador, Berta Gangloff, Leonor Rinaldi, Mecha Delgado, Blanca Crespo, Amelia Villavicencio, Della Prieto, Esther Villegas, Magda Consoni, Laura Fernández y Sara Linares; actores: Luis Arata, Carlos Bohuier, Pepe Arias, Froilán Varela, Carlos Rosigana, Juan Vitola, Jorge Gangloff, Enrique Duca, Ernesto Villegas, Alberto Fregolini, Esteban Ortiz, Leonardo Arana.

Apuntador: Hernán López; trapunte: Enero Scotti.

GRAND SPLENDID

Un hermoso programa ha confeccionado para la semana que va a empezar la empresa de este aristocrático cine, al que sólo acuden familias de lo más distinguido de la sociedad porteña. Películas de gran atracción serán pasadas en medio de la expectativa pública que por cierto no saldrá defraudada. El meticuloso cuidado y la selección rigurosa son características ya tradicionales en la exhibición de vistas en este cine.

GLORIA

Numeroso público asistió en estos últimos días a este salón, que administra con su reconocida pericia el Sr. Marcos Sánchez.

En la semana que entra integrarán los carteles producciones de lo mejor de la industria cinematográfica, pudiendo desde ahora descontarse el éxito de las funciones, que se realizarán seguramente ante las salas muy nutridas de público.

CAPITOL

Este bonito cine de la calle Santa Fe desarrolla su temporada veraniega con bastante fortuna. Los programas se completan diariamente con películas atrayentes, en las que alterna el género cómico con el dramático. Vale decir, que el eclecticismo del cartel consulta todos los gustos.

PARC

El cine más prestigioso de Palermo ofrece interesantes vistas que mantienen su viejo crédito, conquistado después de largos años de labor. Un cartel variado y de todo punto atrayente se ha preparado para la próxima semana.